

PLÁTICAS ADICIONALES SOBRE LA VIDA DE IGLESIA

Watchman Nee

CONTENIDO

1. El problema en cuanto al terreno de la iglesia
2. La iglesia en una ciudad y la iglesia en una casa
3. El contenido de la iglesia
4. El problema de la unidad de la iglesia
5. El servicio de la iglesia
6. El camino para la obra en el futuro

PREFACIO

Esta publicación es una colección de algunas pláticas adicionales sobre la vida de la iglesia que fueron dadas por el hermano Watchman Nee dentro del período del año 1948 al 1951. Estas pláticas fueron dadas más de diez años después de la publicación de los mensajes contenidos en el libro titulado *Con respecto a nuestras misiones* (el título actual es *La vida cristiana normal de la iglesia*). La plática acerca de la unidad de la iglesia, impresa como el capítulo cuatro de este libro, fue dada por él en 1951, poco tiempo antes de su encarcelamiento, el cual comenzó en la primera parte de 1952.

En una de estas pláticas el hermano Nee enfatizó que la luz acerca de la iglesia —la cual el Señor le dio antes de 1937 y que fue dada a conocer a todos sus colaboradores en 1937 y publicada en el libro *Con respecto a nuestra misión*— no puede ser más clara, aun después de más de diez años de experiencia y prueba. En otra plática, él declaró clara y definitivamente, que creía aun más en lo que había visto antes. Así que, estas pláticas no solamente son una prueba adecuada de que hasta la última parte de su ministerio, el hermano Nee todavía mantuvo el mismo punto de vista que siempre mantuvo durante todo el tiempo de su ministerio acerca de la vida de la iglesia, sino que también son una fuerte confirmación de la luz en cuanto al lado práctico de la vida de la iglesia, la cual él recibió del Señor y ministró a Su Cuerpo antes de un largo período de prueba.

El ministerio del hermano Nee siempre ha sido de dos aspectos: el aspecto espiritual y el aspecto práctico. Por medio de la publicación de algunos de sus libros que han sido traducidos al idioma inglés, el aspecto espiritual de su ministerio ha sido dado a conocer un poco, y ha llegado a ser de gran ayuda al pueblo del Señor en el mundo de habla inglesa. Como el mover presente del

Señor en Su recobro se ha extendido al mundo occidental, y está extendiéndose de manera prevaleciente más y más, nosotros, los que somos algunos de los colaboradores del hermano Nee, hemos recibido una carga profunda de publicar varios de sus libros del aspecto práctico de su ministerio, que puede ayudar a los que ya han sido ayudados por su ministerio del lado espiritual, para que tengan un alcance amplio y una vista balanceada del ministerio entero que le fue encomendado por el Señor para Su Cuerpo. Nosotros creemos completamente que en la situación presente, en la cual hay mucha confusión y varias frustraciones y distracciones, esto satisfará la urgente necesidad de tantos buscadores de entre los hijos de Dios.

La plática del capítulo uno sobre el asunto del terreno de la iglesia, es un remedio verdadero a la perplejidad de hoy. Afirma que el terreno de la iglesia consta de dos cosas básicas: la autoridad del Espíritu y el límite de la localidad. Hoy día, hay un énfasis considerable en la autoridad del Espíritu, pero casi un descuido completo en cuanto al límite de la localidad. Algunos aun a propósito se oponen al asunto de la localidad y lo tratan maliciosamente. Pero la localidad es una prueba para la comprensión adecuada de la práctica de la vida de la iglesia.

Mientras que la plática del capítulo dos aclara la definición de la iglesia en una casa (hogar), y confirma el principio de que una localidad solamente debe tener una iglesia, la plática del capítulo tres muestra que una iglesia genuina en cualquier localidad debe ser inclusiva. Debe tener la capacidad para incluir y contener a todo tipo de cristianos verdaderos y todas las cosas positivas de las Escrituras; de lo contrario, pierde el terreno de la iglesia.

¡La plática del capítulo cuatro es muy reveladora! Nos señala que la unidad genuina de la iglesia es la unidad de todo el Cuerpo de Cristo expresada en iglesias locales genuinas. Todos los otros tipos de unidades son unidades de división.

En resumen, los primeros cuatro capítulos nos dicen clara, enfática y francamente que es incorrecto que haya denominaciones y que las iglesias son locales. Cualquier denominación, cualquier secta, cualquier división, está condenada ante Dios. No hay excusa en ningún caso. Una iglesia debe ser local, tomando como base el terreno de la unidad, lista para recibir a todos los hijos de Dios y dispuesta a incluir toda cosa bíblica.

Estas pláticas son las palabras fieles de uno que no rehuyó anunciar “nada que fuese útil” para la iglesia, y que nunca buscó “agradar a los hombres”. Las oposiciones que él encontró, y las persecuciones que sufrió fueron mayormente debido a su fidelidad en su ministerio con relación al aspecto práctico de la vida

de la iglesia. Si él no “rehuiría de anunciar” algo, ¿cómo podemos nosotros, sus colaboradores que están firmes con él en el interés del Señor, ocultar algo y no ser fieles a la comisión del Señor, como él lo fue todo el tiempo?

¡El Señor es soberano y victorioso! El ha vindicado Su camino en el pasado, frente a la oposición y el ataque del insidioso. ¡Que El aumente Su vindicación continuamente, concediendo Su bendición abundante en el camino ordenado por El para Su iglesia y tomado por Sus fieles en estos últimos días! ¡El es misericordioso, confiable y lo puede hacer! El cumplirá lo que El ha hablado. Pero “el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu, dice”. “La sabiduría es justificada por sus hijos”.

Estos mensajes inicialmente fueron publicados en el idioma chino en la forma hablada en que fueron dados. La presente traducción al inglés[†], [†][de la cual fue traducida al español. N. de traducción] especialmente los primeros cuatro capítulos, es una traducción que fue hecha tan literalmente como fue posible, a fin de presentar, con más exactitud, el pensamiento genuino del autor a los lectores. Por lo tanto, en la traducción se prestó mayor atención al significado antes que al idioma.

Witness Lee

Los Angeles, California, U.S.A.

20 de diciembre de 1968

CAPITULO UNO

EL PROBLEMA EN CUANTO AL TERRENO DE LA IGLESIA

(Plática dada a los hermanos y hermanas en Shangai, el 1º de abril de 1950, publicada en “La puerta abierta”, con fecha 30 de junio de 1950.)

¿Cuál es el verdadero terreno de la iglesia? Este asunto es muy importante, porque en la Biblia el Señor nos ha mostrado explícitamente que el terreno de la iglesia es bien definido. Supongo que todos reconocemos que la bendición de Dios, el Espíritu Santo de Dios, la luz de Dios y aun la propia vida del Señor Jesús mismo, están en la iglesia. Aunque comúnmente nuestro énfasis es la vida del Señor en los individuos, el hecho es que Su vida está en la iglesia. Debido a que Dios ha confiado tantas cosas espirituales a la iglesia, es un asunto muy importante si una llamada “iglesia” es realmente la iglesia o no. Si Dios nos

hubiese dado a nosotros, como individuos, muchas cosas espirituales, el problema no sería tan grande. Pero Dios nos ha mostrado en la Biblia que El ha puesto todas las cosas espirituales en la iglesia. Por lo tanto, es un asunto muy serio si el grupo al cual pertenezco es una iglesia o no. Si tengo comunión con muchos hermanos y hermanas que no son la iglesia, será una gran pérdida.

Por ejemplo, algunas de las hermanas que trabajan en el laboratorio del hospital usan placas de vidrio para exámenes de bacterias. Para tal propósito, una placa de vidrio es aplicable. Sin embargo, si un hermano viene a visitarles a ustedes, no se puede usar una placa de vidrio para servirle una bebida. La placa de vidrio tiene su función importante en el laboratorio, pero es inútil para bebidas. Su visitante no es una langosta o un gorrion que pueda estar satisfecho con el agua que hay en una placa. Ustedes deben servirle un vaso. Hay muchos problemas que nunca pueden ser resueltos con una placa. Pero un vaso hecho de muchas placas puede usarse fácilmente para resolver el problema de la sed.

Una superficie plana contiene mucho menos que un objeto de tres dimensiones. No intentamos hoy anular el logro espiritual de individuos delante de Dios. Un individuo puede disfrutar muchas cosas espirituales y a veces tener el logro espiritual más alto. Pero Dios ha puesto más cosas espirituales en la iglesia; por lo tanto, cuando una persona las busca como individuo, no puede obtenerlas. Esto no significa que el individuo no tenga bendición, sino que uno no puede obtenerla mediante su búsqueda individual. Hoy día, las riquezas de Dios están en la iglesia, la cual es una entidad de tres dimensiones, tal como el vaso para beber. Usted, como individuo, debe llegar a ser parte de este vaso antes de que pueda tocar el agua viva. Solamente la iglesia puede contener las muchas cosas espirituales.

Nosotros debemos ver claramente ante Dios que muchas cosas espirituales están en la iglesia y no con los individuos. La palabra del Señor: “sobre esta roca edificaré mi iglesia”, es muy clara y maravillosa. El resultado es que “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Esta promesa es para la iglesia y no para individuos. Muchas veces es muy difícil que los individuos resistan al enemigo, pero tan pronto como la iglesia aparece, Satanás es derrotado inmediatamente. En estos años, los individuos sí tienen bendiciones, pero sus bendiciones están limitadas. Solamente en la iglesia las bendiciones son ilimitadas y ricas. Por lo tanto, tan pronto como una persona se aparta del camino de la iglesia, su bendición queda limitada, y la presencia de Dios con él también queda limitada (no digo que no quede “nada”, sino que queda “limitada”). Además, él no puede tocar muchas cosas espirituales ante Dios. Por favor, permítenme por hablar tan francamente. Especialmente durante los últimos diez años, yo he estado observando para ver si la gente sabe lo que es la iglesia. Por extraño que parezca, muchos hermanos que han conocido al Señor por veinte o treinta años

no conocen la iglesia de Dios. Incluso lo que ellos ya han obtenido ha declinado gradualmente, y aun lo que piensan que tienen, no puede preservarse intacto. Al mismo tiempo, hay otros hermanos y hermanas que sí conocen la iglesia de Dios; en consecuencia, las riquezas de la Cabeza llegan a ser sus riquezas, y ellos pueden seguir adelante continuamente.

Por lo tanto, deseo que todos los hermanos y hermanas jóvenes observen que un cristiano no solamente debe interesarse en su propio beneficio, sino que también le debe importar si los hermanos y hermanas con los cuales tiene comunión son la iglesia o no. Recuerden que cada persona no es más que un solo individuo. Es posible que dos sean la iglesia, o que sean solamente dos individuos y no la iglesia. No supongan que quinientos congregados son la iglesia, o que mil reunidos son la iglesia. Puede ser que esto no sea cierto. Gracias a Dios, mil personas pueden llegar a ser la iglesia, pero es posible que mil personas sean solamente mil individuos; así que ellos solamente son más individuos pero todavía no son la iglesia. Hay una gran diferencia en esto. Hoy día los hijos de Dios comprenden que una persona no puede ser la iglesia, pero no reconocen que es posible que mil personas sean solamente mil individuos, y así, tampoco éstos pueden ser la iglesia. Por favor, recuerden que aun diez mil personas pueden todavía permanecer como individuos y no ser la iglesia. La iglesia ante Dios tiene algunos otros requisitos. Por lo tanto, nosotros, como hijos de Dios, debemos prestar atención especial al asunto del terreno de la iglesia.

DOS REQUISITOS BASICOS

Hoy, permítanme sacar a luz dos asuntos; ambos deben existir antes de que pueda existir la iglesia. El Nuevo Testamento nos revela claramente dos requisitos básicos: en primer lugar, la autoridad del Espíritu Santo; en segundo lugar, el límite de la localidad.

A. LA AUTORIDAD DEL ESPIRITU SANTO

Debemos tener en cuenta que donde no está el Espíritu Santo, no está la iglesia. La iglesia definitivamente no es Witness Lee, ni Yu-Tse Chang, ni Ching-Hwa Yu; la iglesia debe ser solamente el Espíritu Santo. En otras palabras, la iglesia desde el comienzo hasta el final puede tener solamente una autoridad, un poder y una vida, que es el Espíritu Santo. Hay solamente una vida del Espíritu Santo, solamente un poder del Espíritu Santo y solamente una autoridad del Espíritu Santo.

Por ejemplo, hoy hay muchos hermanos mayores aquí. El hermano Tu puede decir: “Ya que hace veinte años que estoy en la iglesia, puedo hacer una propuesta o iniciar alguna cosa”. Ustedes ven que aquí hay algo adicional

manifestándose para interrumpir. Cuando el hermano Tu se manifiesta, el Espíritu Santo no está en esto, ni tampoco está la iglesia.

Por favor, recuerden que donde no está el Espíritu Santo, allí no está la iglesia. La iglesia es un cuerpo por medio del cual el Espíritu del Señor puede expresar Sus deseos sin ningún obstáculo. Como el Señor usó el cuerpo que le fue dado por María cuando estuvo en esta tierra, también, en el Espíritu Santo, El usa la iglesia hoy día. La iglesia en su estado más alto es todavía el Cuerpo de Cristo. En otras palabras, solamente aquello que puede expresar la mente del Espíritu Santo puede ser llamado la iglesia.

Solamente el Espíritu Santo tiene autoridad

Proseguiré un poco más al hablar primero a los hermanos ancianos. Ustedes más o menos saben lo que es la autoridad, y les dicen a los hermanos más jóvenes que se sometan a la autoridad. La pregunta básica hoy es ésta: Cuando ustedes obedecen la autoridad, ¿de quién es la autoridad que ustedes obedecen? Les digo que como los hermanos más jóvenes llegan a ser una molestia cuando hablan por sí mismos, también los más ancianos llegan a ser una molestia cuando hablan por sí mismos. Los jóvenes que hablan por sí mismos son una perturbación, y los más ancianos que hablan por sí mismos también son una perturbación. Solamente la autoridad del Espíritu Santo es autoridad. ¿Por qué entonces los hermanos más jóvenes deben obedecer a los más ancianos? Porque los de mayor edad han aprendido más ante Dios y conocen más la autoridad de Dios; en consecuencia, el Espíritu Santo puede fluir más fácilmente a través de ellos. Ellos son como un tubo de agua por el cual el agua ha fluido durante años sin ninguna obstrucción. Los más jóvenes deberían obedecer a los más ancianos, no porque éstos sean la autoridad, sino porque es fácil que el Espíritu Santo hable por medio de ellos. Debido a que ellos han trabajado para el Señor durante muchos años, es fácil que el Espíritu Santo fluya de ellos. Yo aprendo a someterme a los hermanos ancianos porque la autoridad del Espíritu Santo les es conferida a ellos. Una vez que yo no obedezca, perderé fácilmente la autoridad del Espíritu Santo en mí. Nosotros de ningún modo estamos edificando la autoridad de los hermanos de mayor edad, sino la autoridad del Espíritu Santo, la cual fluye fácilmente de los hermanos ancianos. En otras palabras, la única autoridad en la iglesia es la del Espíritu Santo. No hay autoridad que provenga de ciertos individuos. Los ancianos no tienen autoridad, los hermanos mayores no tienen autoridad y los hermanos espirituales tampoco tienen autoridad. Solamente el Espíritu Santo tiene autoridad. Esto se llama el Cuerpo de Cristo.

Un canal para la autoridad del Espíritu Santo

Recientemente vi lo que le sucedió a un hermano quien, hace varios años, cargó un objeto muy pesado en la mano por una larga distancia. Después de eso, le dolía un poco la mano. Ahora ha empeorado más y más de modo que casi no la puede mover. El hermano finalmente dijo: “Todo mi cuerpo me pertenece, menos esta mano. Parece que este miembro le pertenece a otra persona y que lucha contra mí”. Nunca antes había oído a nadie decir esto en semejante forma. Yo soy alguien que a menudo está enfermo, y sé que cada vez que la existencia de cierto miembro se percibe, aquel miembro ciertamente debe de tener algún tipo de enfermedad. Cuando el cuerpo humano está en perfectas condiciones, no hay conciencia de que el cuerpo exista. Cada vez que sentimos los pulmones respirar, entonces los pulmones deben de estar enfermos. Cada vez que sentimos el corazón latir, entonces el corazón debe de estar enfermo. De mi nacimiento a mi adolescencia, yo nunca tuve conciencia de mis dientes, pero el día que sentí mis dientes, no pude dormir en toda la noche. El cuerpo es muy natural y espontáneo. No es armonioso en el sentido de que sienta su propia existencia, pero es tan armonioso que parece que no existe. Hoy puede ser que ustedes no sientan que tienen algunos dedos. Les parecería extraño si yo les preguntara: “¿Sienten ustedes que tienen dedos?” Pero si uno de sus dedos estuviera quebrado, ustedes sé sentirían incómodos todo el día. Cada vez que ustedes sienten algo, entonces hay algo que no está bien en ustedes. Siempre que el cuerpo no puede usar uno de sus miembros, el cuerpo está enfermo. El Espíritu Santo debe tener la autoridad completa en la iglesia; entonces todo el Cuerpo se moverá como quiera, sin ningún obstáculo. Tan pronto como hay algún obstáculo en cierta parte, todo el Cuerpo se enferma. Cuando todos están bajo la autoridad del Espíritu Santo, El puede usarlos a todos; entonces no hay obstáculo en el Cuerpo. Todo va muy fácilmente. Cuando la autoridad opera con fluidez, ése es el momento en que el Cuerpo está saludable. Cuando todos pueden ser usados por el Espíritu Santo, entonces el Espíritu Santo tiene autoridad y todo es muy natural y espontáneo. La autoridad completa del Espíritu Santo es el terreno de la iglesia donde está el Cuerpo de Cristo.

Puede ser que hoy día un grupo tenga hermanos y hermanas que estén bajo la autoridad del Espíritu Santo y otros hermanos y hermanas que no estén bajo la autoridad del Espíritu Santo. Inmediatamente ustedes pueden notar que allí no puede verse el terreno de la iglesia. El terreno, la base, de la iglesia es el Espíritu Santo. Cada vez que el Espíritu Santo es ofendido, el terreno de la iglesia se pierde. Hoy no es que todos los hermanos y hermanas hayan hecho una decisión, y entonces tenemos el Cuerpo de Cristo. No es que haya 1600 personas, y que las 1600 hayan levantado la mano para aprobar una resolución, y entonces la iglesia llegó a existir. No es cuestión de 1600 personas, sino que es cuestión de si la autoridad del Espíritu Santo ha sido ejecutada o no. Donde no hay autoridad del Espíritu Santo, no hay terreno de la iglesia. Solamente cuando todos se someten a la autoridad del Espíritu Santo, la iglesia tiene su terreno.

¿Qué es el cuerpo? Es lo que uno puede usar libremente y en el cual puede moverse libremente de un lado a otro. El cuerpo no tiene conflictos ni dificultades en absoluto. Todo lo que se desea que haga, eso es lo que hace. Aquello que contienda con usted no es el cuerpo. Si una iglesia local puede ser manifestada o no, depende de si puede someterse al Espíritu Santo o no. Cuando esta especie de sumisión se manifiesta, la iglesia es manifestada. Por lo tanto, recuerden que si a un hermano le gusta hablar y hacer decisiones por sí mismo, la autoridad del Espíritu Santo sufre un daño, el Cuerpo de Cristo sufre un daño y la iglesia sufre un daño. En consecuencia, no hay iglesia en aquel lugar. No es que haya un local con un letrado enfrente, y entonces allí hay una iglesia. Al contrario, cuando los hermanos y las hermanas abandonan sus propios pensamientos y se sujetan a la autoridad del Espíritu Santo, y la autoridad del Espíritu Santo fluye a través de ellos sin ningún obstáculo, entonces hay una iglesia.

Ustedes que sirven a Dios y tienen la responsabilidad en la obra necesitan recordar esta única cosa: sea después de veinte o treinta años, o aun después de cincuenta o sesenta años, cuando todo su pelo esté blanco, ustedes todavía son solamente transmisores de autoridad, canales o portavoces de autoridad: ustedes mismos no son la autoridad. Cada vez que ustedes se hacen la autoridad, todo se ha terminado. Los hermanos y hermanas que son obreros deben conocer a fondo lo que es la autoridad del Espíritu Santo. No piensen que por lo menos hoy ustedes pueden hacer alguna propuesta. Les digo que su propuesta no servirá. El Señor nunca les ha concedido a ustedes la autoridad de hacer sus propias propuestas. Ustedes pueden ser solamente el canal de la autoridad, no la autoridad misma. Aun si ustedes viven hasta que tengan cien años, y han seguido al Señor durante esos cien años, no piensen que pueden hacer algunas propuestas. Es debido a que mi espíritu ha sido entrenado y ha aprendido algunas cosas, que el sentir de mi espíritu puede ser más agudo, que yo puedo tener más luz, que he tocado los principios básicos de Dios y que estoy familiarizado con la Palabra de Dios; por lo tanto, es más fácil que se manifieste la autoridad del Espíritu Santo.

Nosotros usamos la autoridad para servir a los hermanos y hermanas, no para gobernarlos. La autoridad es solamente una parte de nuestro servicio. Espero que todos los hermanos responsables de las reuniones de hogar tomen nota de esto. La autoridad está relacionada con el ministerio de ustedes, y es solamente uno de sus muchos ministerios. No es para gobernar a otros, sino para suministrar a otros. En cierto asunto otros hermanos quizás no vean, pero yo veo; ellos quizás no comprendan, pero yo puedo comprender. Ya que comprendo el deseo del corazón de Dios, les comparto el deseo de Dios y les digo: "Hermanos, ustedes no deben hacer esto de tal manera; yo sé que esto no servirá. Si ustedes lo hacen, violarán la autoridad de Dios; así que deben

abandonar este asunto”. Esto no es ejercer autoridad para gobernar a los hermanos, sino para suministrarles y servirles. Nosotros estamos ante Dios aprendiendo a ser el canal de la autoridad del Espíritu Santo para suministrar a los hermanos. No estamos gobernándolos. Estamos aprendiendo a permitir que la autoridad de Dios salga como suministro, y a no establecer nuestra propia autoridad.

No importa qué posición tenga un hermano, si es sobreveedor, apóstol o diácono, cada vez que establece o manifiesta su propia autoridad, pierde y arruina totalmente el terreno de la iglesia. El terreno de la iglesia está establecido enteramente sobre la autoridad del Espíritu Santo. Cada vez que Su autoridad es ofendida, el terreno de la iglesia se ha perdido.

Cuando toda la iglesia está bajo la autoridad del Espíritu Santo, es como cuando el Señor usó Su propio cuerpo que le fue dado por María mientras estuvo en esta tierra, hablando, escuchando y caminando como El deseaba. El cuerpo que María preparó para el Señor no pudo haber sido más apropiado. Aquel cuerpo podía coordinarse hasta tal punto que era como si no estuviese allí y que fuese el Señor mismo. Era tan armonioso, tan unido, sin dificultad o conflicto alguno. No como cuando ocurre que al necesitar las manos, son inútiles; que al necesitar los ojos, no pueden funcionar; que al necesitar la lengua, está herida; que cuando se requiere la cabeza, es incapaz de pensar. Asimismo, la iglesia también puede llegar hasta tal punto: allí está la iglesia, pero es como si no estuviese; solamente Cristo está allí. El Señor puede actuar espontáneamente, y pasar libremente. Está tan en armonía, tan en unidad, tan en espontaneidad, que es como si el Señor no estuviese pasando. La autoridad del Espíritu Santo pasa por la iglesia tan libre y tan armoniosamente que es como si El no hubiese pasado por la iglesia. Cuando la autoridad del Espíritu Santo puede pasar completamente, ésa es la iglesia. Cada vez que hay resistencia u obstáculo, ésa no es una iglesia. Cada vez que el Espíritu Santo no puede moverse, cada vez que sobresalen los individuos, significa que hay algún problema y que la iglesia ha sido dañada de modo que ya no puede ser llamada iglesia.

Hoy día, en los grupos que invocan el nombre del Señor hay tanta opinión del hombre, decisión del hombre, tantos métodos del hombre, tanta organización del hombre, nombres y tradición del hombre. No deseo decir más acerca de esto. Desde el principio hasta el fin, desde que fuimos llamados por el Señor, ha habido una base fundamental: debemos obedecer y establecer la autoridad del Espíritu Santo en la iglesia y destruir nuestra propia autoridad. Yo pido al Señor que me perdone por decir esto, porque la autoridad del Espíritu Santo no necesita ser establecida por el hombre. Discúlpenme por usar este ejemplo por el bien de los hermanos más jóvenes: Si mañana yo suelto un tigre en las calles, ¿es necesario enviar guardias para protegerlo? No, el tigre no necesita ningún

guardia; se puede proteger solo. Del mismo modo, el Espíritu Santo no necesita nuestro apoyo. La autoridad del Espíritu Santo está en la iglesia, y no necesita que nuestro celo la establezca. La única cosa necesaria es que los hijos de Dios estén dispuestos a consagrarse y rendirse para que la autoridad del Espíritu Santo pueda manifestarse continuamente. La cuestión ahora es si nosotros estamos dispuestos a consagrarnos o no. Cada vez que los hijos de Dios desobedecen, la autoridad del Espíritu Santo no puede manifestarse. La cuestión básica hoy es si nos hemos consagrado adecuadamente o no.

Espero que nos consagremos de nuevo ante Dios para la autoridad del Espíritu Santo. Debemos orar: “Señor, Tú eres la Cabeza de la iglesia. Concédeme la gracia para que yo no sea uno que obstruya o se resista; haz que yo no tenga nada propio...” Debe comprender que cada vez que entra en la iglesia algo de ustedes mismos, por bueno que sea, hay una cosa de más agregada a la iglesia, y hay un obstáculo. Mi cuerpo solamente puede consistir de mis propios miembros. No puedo permitir que las cosas de otros sean agregadas a mi cuerpo. Incluso las mejores cosas de otros no pueden ser puestas en mi cuerpo. Lo que es de mi cuerpo debe ser mío. Tal vez las cosas de otros sean preciosas, pero una vez que son agregadas a mi cuerpo, pueden ser venenosas. Yo debo aprender ante Dios a no introducir mis propias cosas en la iglesia. Algunas de ellas quizás sean muy buenas, pero si no son del Espíritu Santo no pueden ponerse en la iglesia. Una vez que están, el terreno de la iglesia se pierde. En la iglesia solamente hay un Espíritu Santo, una autoridad, un poder, una comunión, un Nombre. Cualquier cosa que, sin ser del Espíritu Santo, sea introducida en la iglesia, arruinará el terreno de la iglesia, y entonces la iglesia habrá dejado de existir.

Lo que no es iniciado por el Espíritu Santo no es la iglesia

En Shanghai mucha gente puede establecer una misión evangélica, un seminario, un instituto bíblico o una clase para estudiar la Biblia. El error aquí es menor. ¡Pero nadie puede establecer una iglesia! Si ustedes no pueden obedecer al Espíritu Santo, y la autoridad y las cosas del hombre se introducen, no hay iglesia. Si ella no es iniciada por el Espíritu Santo, no es la iglesia. No sé si ustedes han visto la gravedad de esto. Es posible que algunos de nosotros establezcamos una fábrica si tenemos el guiar del Espíritu Santo, pero eso es imposible con la iglesia. No importa si uno es creyente o incrédulo, si tiene la vida de Dios o no, no puede establecer una iglesia. Si ella no es iniciada por el Espíritu Santo, no es una iglesia. Este es un asunto sumamente grave. Nadie puede empezar a establecer una iglesia, porque desde el principio él no tiene la autoridad del Espíritu Santo. Si no está la autoridad del Espíritu, no hay iglesia. No importa cuál sea la situación, si el Espíritu Santo no inicia la iglesia, uno no

la puede establecer. Primero tenemos que preguntar: ¿y el comienzo? Si el Espíritu Santo no quiere comenzar la iglesia, no hay forma en que nosotros la empecemos. Debemos someternos al gran poder del Espíritu Santo, y ponernos bajo la autoridad ordenada por Dios, siendo totalmente restringidos, sin buscar nuestra propia libertad. Debemos permitir que la autoridad del Espíritu Santo pase libremente por cada uno de nosotros.

B. EL LIMITE DE LA LOCALIDAD

Una iglesia también requiere una segunda base. Sin ella tampoco existe el terreno de la iglesia. Ustedes probablemente preguntarán: Puesto que todos nosotros expresamos la autoridad y vivimos bajo la autoridad del Espíritu Santo, ¿no es esto suficiente para establecer la iglesia? No, no lo es. La Biblia nos muestra claramente dos cosas que deben existir a fin de establecer la iglesia: en primer lugar, la autoridad del Espíritu Santo; en segundo lugar, el límite de la localidad. Si ustedes tampoco ven esto, no podrán comprender el terreno de la iglesia. ¿Les parece extraño? ¿Les parece esto como si estuvieran cayendo desde 3000 metros de altura, desde el cielo hasta la tierra? Sí, verdaderamente, la iglesia está también en la tierra. La iglesia es en parte celestial, y en parte está en la tierra. La parte celestial trata de la autoridad del Espíritu Santo; la parte terrenal trata del límite de la localidad. Este es un asunto maravilloso en la Biblia. La Biblia nos muestra claramente esta única cosa, que la iglesia pertenece absolutamente a una localidad, tal como la iglesia en Jerusalén: Jerusalén es un lugar; la iglesia en Corinto: Corinto es un lugar; la iglesia en Antioquía: Antioquía es una ciudad; la iglesia en Efeso: Efeso es un puerto. En la Biblia, el terreno de la iglesia es la localidad en donde esté la iglesia. Todas las iglesias toman la localidad como límite.

En esto hay un punto especial; por favor presten atención a ello. Por ejemplo, si los hermanos y hermanas que están en Shangai desean basarse en el terreno de la iglesia, sólo pueden basarse en el terreno del Espíritu Santo y de Shangai. Deben basarse en el terreno del Espíritu Santo, y también en el terreno de Shangai, porque Shangai es la localidad donde ellos viven. Una vez que se cambia esta localidad, inmediatamente se pierde el terreno de la iglesia. Permítanme dar unos cuantos ejemplos.

La iglesia y las iglesias

En 1 Tesalonicenses 2:14 dice: “Las iglesias en Judea”. La iglesia mencionada aquí es plural en griego, inglés y chino. Se trata de “las iglesias en Judea”. ¿Por qué está en plural? Es porque en aquel tiempo Judea era una provincia de Roma. Puesto que una provincia incluye muchas localidades, hay, por lo tanto, muchas iglesias. Así que, no se dice: “la iglesia en Judea”, sino “las iglesias en Judea”. En las Escrituras solamente se encuentra la iglesia local, no la iglesia

provincial. Lo mismo es verdad con respecto a Galacia, la cual es una provincia que consta de muchas localidades; por lo tanto, 1 Corintios 16:1 dice: “las iglesias de Galacia”. Efeso es un puerto, una localidad; por lo tanto, la iglesia en Efeso está en singular (Ap. 2:1). Este punto está muy claro en la Biblia. Por ejemplo, Filadelfia era una ciudad, y solamente una iglesia existió allí (Ap. 3:7). Asia, la cual hoy es Asia Menor, era una gran provincia; por lo tanto, la Biblia dice: “las siete iglesias en Asia”, y no la iglesia en Asia (Ap. 1:4, 11).

Solamente una iglesia en una localidad

Hay una cosa que todos nosotros debemos observar: El mundo no tiene iglesia; por lo tanto, es erróneo que exista la Iglesia Católica Romana. Un país no tiene iglesia; por lo tanto, es erróneo que exista la Iglesia Anglicana (es decir, la Iglesia de Inglaterra o la Iglesia Episcopal). Una provincia no tiene iglesia, ni tampoco la tiene una raza. En la Biblia, solamente la unidad administrativa más pequeña tiene iglesia: sólo una localidad o una ciudad tiene iglesia. La iglesia de una localidad no puede unirse con la iglesia de otra localidad para llegar a ser una sola iglesia. Cada ciudad solamente puede corresponder a una sola iglesia, tal como un esposo solamente puede corresponder a una sola esposa. Por lo tanto, en cuanto a Antioquía, tenemos “la iglesia en Antioquía”, no “las iglesias en Antioquía” (Hch. 13:1). Sería incorrecto decir: “las iglesias en Antioquía”. Según el orden de Dios, una localidad solamente puede corresponder a una sola iglesia, nunca con muchas iglesias. En la Biblia, nunca se puede encontrar las iglesias en Corinto o las iglesias en Antioquía. Pero la Biblia sí dice: “la iglesia en Antioquia”, “la iglesia en Corinto” (1 Co. 1:2), “la iglesia en Filadelfia”, todas singular. No había iglesias en Antioquia, ni en Corinto, ni en Filadelfia.

El orden de Dios para la iglesia en el lado espiritual es la autoridad del Espíritu Santo, y en su apariencia externa, la limitación de la localidad. Cuando la iglesia en Corinto tendió a dividirse en cuatro divisiones, Pablo inmediatamente los reprendió por ser divisivos y carnales. Cuando los corintios tendieron a dividirse en muchas iglesias pequeñas, una, la iglesia de Pablo, otra, la iglesia de Cefas, otra, la iglesia de Apolos y otra, la iglesia de Cristo, el Espíritu Santo dijo que *eso* es carnal. Cada ciudad, cada localidad, sólo puede corresponder a una sola iglesia. Cada vez que aparece más de una, eso es una división, eso es una secta, eso es lo que Dios rechaza. Desde el punto de vista de Dios, la iglesia en Corinto se volvió carnal. ¿Por qué? Porque solamente puede haber una iglesia en una localidad; una segunda iglesia nunca puede ser establecida. Cuando una iglesia ya está establecida, la segunda es entonces una división y es carnal. Nunca puede haber más de una iglesia en una localidad. Alguien dice que desea suministrar alimento espiritual a otros, pero el alimento espiritual no es base suficiente para establecer una iglesia. Alguien dice que desea ayudar a otros a

entender la Biblia, pero ayudar a otros a entender la Biblia tampoco es base suficiente para establecer una iglesia. Ni enseñar a otros a conocer el Espíritu Santo es una base adecuada para establecer una iglesia. Alguien dice que nosotros necesitamos avivamiento y que una iglesia de avivamiento debería ser establecida. Recientemente en cierto lugar, alguien estableció una Iglesia de Avivamiento con el único propósito de avivar, pero en el avivamiento tampoco hay base para establecer una iglesia. Los hombres no pueden establecer una iglesia, porque los hombres no tienen base para establecer la iglesia. Pablo no tenía base para establecer la iglesia, ni Cefas ni Apolos. Efeso tiene base para establecer una iglesia, pero Pablo no es igual a Efeso. Corinto tiene base para establecer una iglesia, pero Pablo no es igual a Corinto, ni Cefas, ni Apolos; todos ellos no son iguales a Corinto. Ellos no tenían base, y no estaban calificados para establecer una iglesia, porque cada iglesia debe corresponder a una localidad. Si una iglesia no ha de corresponder a una localidad, es imposible establecer tal iglesia. Si no hay localidad, no hay iglesia. Es más que evidente que Dios toma el límite de la localidad como terreno.

Solamente puede haber una iglesia en Shangai

En Shangai tenemos una iglesia que no se basa en ningún terreno de denominación, en ningún terreno de sectarismo, ni en ninguna otra cosa, sino en Shangai como terreno. Esta es la iglesia en Shangai. Supongamos que yo tengo una disputa con el hermano Chang; así que yo le permito reunirse en la calle Nan Yang, mientras que yo encuentro un lugar para reunirme en la calle Szechwan Norte. Es como si usted se fuera al sur, y yo al norte, completamente opuestos el uno del otro. En la calle Szechwan yo predico el evangelio y un grupo de personas es salvo. La sala de reunión en la calle Nan Yang tiene capacidad para 2400 personas; yo edifico una más grande en la Calle Szechwan con cabida para 2600. Allí también predico el evangelio. Pero permítanme decirles que yo puedo traer muchos a que sean salvos, puedo dar mensajes, puedo edificar a los santos, pero nunca podré llegar a ser la iglesia. ¿Por qué? Porque la calificación para tomar a Shangai como terreno de la iglesia ya ha sido tomada por otros. Por eso, yo no estoy capacitado para establecer otra iglesia, ya que sólo puede haber una iglesia en Shangai.

Una iglesia puede ser establecida en una localidad donde no exista ninguna iglesia

Por ejemplo, hoy en Pi-Chieh, en la provincia de Kweichow, nadie ha tomado todavía la posición de establecer una iglesia con base en el terreno de la localidad. Si alguien desea establecer una iglesia, está bien que vaya a Pi-Chieh y lo haga, porque en una localidad solamente puede haber una iglesia local. Si una

iglesia adicional aparece allí, Dios dice que es una división. Es como una mujer que hace pareja con un hombre. Si se casa con un hombre soltero, ella es su esposa. Si él ya tiene esposa, ¿cómo podría ella llegar a ser su cónyuge? Ella solamente podría ser cónyuge de un hombre que no tenga esposa. Todo el Nuevo Testamento nos dice esta única cosa: la iglesia es local. Nosotros debemos ver que la iglesia es local. En las Epístolas dice: “la iglesia en Corinto” (1 Co. 1:2), “la iglesia en Cencrea” (Ro. 16:1). En Apocalipsis dice: “las siete iglesias que están en Asia” (Ap. 1:4). Hay solamente una iglesia en cada localidad. La iglesia no puede escapar y ser independiente de la localidad.

Por favor, recuerden que una iglesia solamente puede establecerse en una localidad donde no hay iglesia. Si hay una iglesia en una localidad, nosotros solamente podemos unirnos a ella; no podemos establecer otra. Una vez que se levanta otra, eso es una división, eso es una secta, lo cual está condenado por Dios. ¿Cuál es la diferencia entre una mujer que es esposa de un hombre y una que es concubina? Todo es igual, menos la posición. Solamente el fundamento es diferente; todo lo demás es igual. Aunque externamente es posible que parezcan iguales, algo falta en una, el fundamento.

¿Qué es división?

División significa estar desviados del terreno, y estar desviados del terreno está condenado por Dios. Por favor, perdónenme por usar otra vez a Pi-Chieh de Kweichow como ejemplo. ¿Qué diferencia hay en que ustedes vayan a Pi-Chieh a predicar el evangelio, a salvar personas y a edificar santos, y en que vayan a la calle Szechwan Norte de Shangai a hacer lo mismo? Exteriormente, no hay diferencia. No es que cuando ustedes prediquen el evangelio en la calle Szechwan Norte la gente no pueda ser salva; no es que cuando ustedes prediquen el evangelio en la calle Szechwan Norte la gente no pueda recibir vida eterna; ni es que la gente en la calle Szechwan Norte renuncien a su experiencia de salvación. La verdad del evangelio sigue siendo la misma, y es posible que los mensajes se sigan dando muy claramente, como si todo fuese igual. Pero, ustedes no pueden establecer otra iglesia en la calle Szechwan Norte. Si ustedes van a la calle Szechwan Norte a establecer una iglesia allí, eso es una división. Los mensajes que ustedes den en Pi-Chieh de Kweichow pueden ser exactamente lo mismo que los mensajes que ustedes den en la calle Szechwan Norte, pero en las dos diferentes localidades hay dos terrenos diferentes. Lo que esté en Pi-Chieh de Kweichow tal vez sea una iglesia, mientras que lo que esté en la calle Szechwan Norte es una división. El mismo mensaje es dado en estas dos localidades, ¡pero qué gran diferencia hay! Supongamos que ustedes establecen la Mesa del Señor en Pi-Chieh de Kweichow, es decir, la Cena del Señor, el Partimiento del Pan. Un día ustedes mueven la misma Mesa con todos los asistentes de Pi-Chieh a la calle Szechwan Norte de Shangai. Estando aquí

ustedes oran de la misma manera que antes, estudian la Biblia como lo hacían antes y alaban al Señor como antes. En estas cosas no hay diferencia en absoluto. Sin embargo, en Pi-Chieh ustedes son una iglesia, mientras que en la calle Szechwan Norte son una división. Cuando una mujer se casa con un hombre soltero, ella es su esposa; pero si se casa con un hombre que ya está casado, ella no es su esposa. Cuando nosotros vamos a un lugar donde no hay iglesia, podemos establecer una iglesia. Pero en un lugar donde ya hay una iglesia, nosotros solamente podemos unirnos a ella, no podemos establecer otra. Esto es un principio básico en la Biblia. Si ustedes no hacen caso del límite de la localidad, todo está terminado. Si ustedes renuncian a este terreno básico, entonces no tienen terreno alguno.

Espero que delante de Dios ustedes entiendan estos dos puntos: primero, que la iglesia de Dios está establecida sobre la autoridad del Espíritu Santo; en segundo lugar, que la iglesia de Dios está establecida según el límite de la localidad. El terreno de la iglesia está establecido según la dirección del Espíritu Santo. Ustedes no pueden decir: “Es por la dirección del Espíritu Santo que nosotros debemos reunirnos en la calle Szechwan Norte”. Si es la dirección del Espíritu Santo, la primera cosa que El argumentará con ustedes es que el lugar donde ustedes se reúnen está equivocado. En consecuencia, ustedes han violado y ofendido la primera limitación del Espíritu Santo; así que ustedes no tienen terreno en el cual basarse. Sólo decir que ustedes tienen el Espíritu Santo no es suficiente; ustedes también deben prestar atención a la jurisdicción de la localidad, la cual está constituida por el Espíritu Santo. La localidad es la jurisdicción de la cual ustedes nunca pueden moverse; sólo pueden someterse. Los hombres no tienen ninguna libertad en cuanto a la jurisdicción de la localidad que ha sido establecida por el Espíritu Santo.

La localidad restringe la formación de divisiones

Yo espero que los hermanos y hermanas se mantengan firmes en este principio básico, para que puedan ver clara y cabalmente las llamadas denominaciones, iglesias, grupos y organizaciones. Si algún grupo no está edificado sobre el terreno de la localidad, se puede ver que no es la iglesia. ¿Entienden esto claramente? ¿No les parece extraño? A mí me parece muy extraño cuando leo esto en la Palabra. Cambiar del tema de la autoridad del Espíritu Santo al del límite de la localidad es como caer 3000 metros de una sola caída: ¡desde los cielos hasta la tierra! La Biblia nos revela que el terreno de la iglesia es la autoridad del Espíritu Santo. Sin embargo, la Biblia también nos muestra que sólo tener el Espíritu Santo no es suficiente; necesitamos también su complemento: el terreno de la localidad. Estos dos puestos juntos producen la iglesia. Cuando miramos hacia atrás, vemos con más claridad y más alabamos a

Dios. En los últimos dos mil años, si las personas en la iglesia hubiesen estado dispuestas a ser limitadas por el límite de localidad, no habría habido tantas dificultades ni tanta confusión. Si el hombre se hubiese sometido a la autoridad de Dios, nunca hubiera sido posible que el catolicismo y el protestantismo fueran establecidos. Tampoco hubieran podido ser establecidas más de 100 denominaciones en China y más de 600 organizaciones principales y 5000 organizaciones secundarias en el mundo hoy día. Todos hubiesen sido restringidos por el límite de localidad.

La localidad nunca está sujeta a cambio

Perdónenme por usar términos políticos. Una dinastía puede cambiar, pero una localidad nunca cambia; un partido político puede cambiar, pero una localidad no; hasta un país puede cambiar, y sin embargo una localidad no. Shangai siempre ha sido Shangai, y Chang-Chun siempre ha sido Chang-Chun. Durante la dinastía Chin, Shangai fue Shangai; durante la república, Shangai sigue siendo Shangai; aun hasta ahora, Shangai todavía es Shangai. Durante la guerra chino-japonesa, cuando el país casi llegó a ser parte de otro país, toda localidad siguió siendo la misma localidad. Todas las cosas cambiarán, pero la localidad nunca cambiará. Dios determina que la localidad sea el terreno para la iglesia. Tenemos la iglesia en Roma como localidad, pero nunca tenemos la iglesia del Imperio Romano. El nombre es el mismo, pero de hecho son diferentes. La iglesia en la ciudad de Roma es reconocida por el Espíritu Santo, pero no la iglesia del Imperio Romano. Por esta razón, nosotros debemos aprender ante Dios a mantener la localidad como terreno.

Por favor, recuerden esta única cosa: la iglesia debe basarse en el terreno de localidad. Durante muchos años nos hemos basado en este terreno, rechazando todo lo que no está de acuerdo con este terreno, rechazando todas las otras clasificaciones. Cualquier grupo que no toma a Shangai como terreno no es la iglesia en Shangai. El servicio en el cual hemos entrado aquí es con la esperanza de edificar a la iglesia en Shangai. Si un forastero pregunta acerca de este asunto, ustedes deben aclararle que interiormente la iglesia tiene la autoridad del Espíritu Santo como contenido y que exteriormente la iglesia tiene el límite de la localidad. La autoridad del Espíritu Santo más el límite de localidad hacen una iglesia. Si allí no hay autoridad del Espíritu Santo por dentro ni límite de localidad por fuera, eso no es una iglesia.

EL TERRENO DE LA IGLESIA Y LAS BENDICIONES ESPIRITUALES

Cuanto más claro está el terreno de la iglesia, más ricas son las bendiciones espirituales. Especialmente durante estos últimos dos años, hemos visto que Dios ha bendecido claramente el terreno de la iglesia. Muchos hermanos y

hermanas han comenzado a ver la diferencia entre el camino del individualismo y el terreno de la iglesia. Puesto que la autoridad del Espíritu Santo está en todos los miembros, haciendo que sirvan a Dios en coordinación en vez de en actividades individuales, se puede ver la bendición de Dios. En algunas iglesias locales, los miembros se multiplican por dos, por cinco y por diez: todo en múltiples.

Inicialmente en Taipei sólo había unos treinta miembros, pero ahora han aumentado a más de mil. Nosotros enviamos allí a hermanos que han trabajado con mucha diligencia. Dios ha seguido bendiciendo, y los miembros han seguido aumentando. Mientras yo estaba en Hong Kong [en la primavera de 1950—nota del redactor], recibí una carta de un hermano, quien, según mi sentir, sabe lo que es la iglesia debido al incidente que sigue. La iglesia en Taipei esperaba que el hermano Witness Lee se haría responsable de la campaña evangélica de ellos durante el día del año nuevo chino. Después de que se llegó a esta decisión, el hermano Lee descubrió que tenía que reunirse conmigo en Hong Kong para algunos asuntos. Ellos estaban realmente desanimados, pensando que ellos solos no podrían llevar a cabo la campaña. El hermano Lee les dijo: “Para mí, tener a un hermano Lee es solamente tener un hermano más; perder un hermano Lee es solamente perder un hermano”. Si hubiese una iglesia en Taipei, el tener o perder al hermano Lee sería solamente un asunto de tener o perder un solo hermano. Sin embargo, si no hubiese iglesia en Taipei, cuando el hermano Lee no estuviera, la mitad de Taipei no estaría tampoco. No obstante, el resultado de esa campaña evangélica fue maravilloso! Algunos de los hermanos que ustedes pensarían que no podrían predicar el evangelio, lo predicaron, contrariamente a lo esperado. Como resultado, más de 1400 personas recibieron al Señor. En los dos días de reuniones complementarias, hubo 228 bautizados. No importa si un hermano es quitado o añadido, porque allí está la iglesia. Ahora regresaré a lo de la carta de aquel hermano. Me agrada su afirmación: “Creo que si nosotros los hermanos estuviésemos dispuestos a aprender a servir al Señor de una manera coordinada, si hubiese 3000 ó 10.000, podríamos asimilarlos o absorberlos. Cuando la iglesia llega a existir y comienza a funcionar, puede asimilar 500 si llegan 500, y 1000 si llegan 1000. Esta es la iglesia de Dios”.

SE NECESITA UN VASO PARA CONTENER LA BENDICION DE DIOS

Algunos de nosotros oramos que el Señor nos bendiga tal como bendijo a la iglesia durante Pentecostés. Pero si el Señor verdaderamente respondiese a nuestras oraciones, ¿qué haríamos? Si el Señor verdaderamente nos concediera la bendición del Pentecostés, ¿qué haríamos? Si el Señor nos diese tres mil o cinco mil personas, ¿qué haríamos? Si miles de personas llenasen

repentinamente nuestro lugar de reunión, ustedes inmediatamente verían que no podríamos asimilarlos a todos. Por ejemplo, si en Shangai tres mil personas fuesen añadidas de una sola vez, no podríamos asimilarlos. No sabríamos cómo bautizarlos, cómo distribuirlos en las diferentes reuniones de hogares para participar de la Mesa del Señor, cómo edificarlos o cómo visitarlos. Sin embargo, cuando Dios bendice y la iglesia es fuerte, podemos asimilarlos fácilmente; sin considerar cuántos vengan, nosotros no andaremos arrastrándonos por no poder manejarlos adecuadamente. Tenemos ahora cerca de 1500 hermanos y hermanas entre nosotros, pero la comunión que hemos tenido aún no ha sido adecuada. ¿Qué haríamos si otros mil fuesen añadidos a nosotros? Nos sería difícil contenerles si Dios nos bendijese. No hablamos de una organización, sino de un organismo que pueda contener la bendición de Dios. Si Dios nos bendice dándonos tres mil personas, y dos mil de ellas desaparecen después de dos días, esto no es la iglesia. Si Dios nos diera tantas personas, quizás ni nos daríamos cuenta de que ellos desaparecen. Si no sabemos cuándo la gente viene y cuándo la gente se va, esto no es la iglesia. La iglesia es un organismo de tal capacidad, que puede contener la bendición de Dios. Una iglesia debe llegar al punto de que cuando Dios bendiga, y bendiga abundantemente, haya un vaso que pueda contener esta bendición. Cuando todo el cuerpo de hermanos y hermanas obedece al Espíritu Santo, todos tienen el servicio y todos son bendecidos. Nadie en ese cuerpo introducirá sus propias opiniones, sino que todos estarán ocupados en servir; es en ese momento que la iglesia de Dios surgirá.

Yo les digo que si ustedes no se disponen para la obra del Espíritu Santo, el Espíritu Santo no obrará. Todos deben prepararse para la obra del Espíritu Santo. Siempre debemos preparar más lugar. Preferimos permitir que el Señor traiga gente, en vez de permitir que se las lleve. Cuando el Espíritu Santo comience a obrar, realmente verán ustedes que no hay lugar suficiente. Debemos prepararnos para la obra del Espíritu Santo preparando un lugar de reunión más grande y aumentando nuestra capacidad; entonces el Señor bendecirá. Debemos preparar hombres para el servicio; entonces el Señor bendecirá. Si no preparamos a todos para el servicio, el Espíritu Santo no tendrá manera de obrar.

TODOS DEBEN APRENDER A SERVIR

Espero que los hermanos y las hermanas vean que el terreno de la iglesia está basado en la localidad y en la autoridad del Espíritu Santo. Una vez que la autoridad del Espíritu Santo entra, significa que cada uno comienza a aprender a librarse de sus propias ideas y a someterse a la autoridad de Dios. Cuando cada uno empieza a aprender a servir, la iglesia de Dios aparece. Como la iglesia, no es suficiente que nuestras propias opiniones personales no sean

introducidas, sino también, por el lado positivo, que cada uno se someta a la autoridad del Espíritu Santo. Una vez que otros se someten a la autoridad del Espíritu Santo, inmediatamente la autoridad del Espíritu Santo comienza a dirigir y a hacer que todos empiecen a servir; y todos sirven.

Ustedes hermanos que están al frente de las reuniones en los hogares, perdonen que diga lo siguiente: la responsabilidad básica que tienen ante Dios es que ustedes mismos deben servir, pero esto no es suficiente. Si solamente pueden hacerlo ustedes mismos, pero no pueden hacer que otros lo hagan, están ustedes fracasando. El Espíritu Santo desea dirigir a todos a que sirvan. Por el lado negativo, no introduzcan sus propias ideas; por el lado positivo, permitan que el Espíritu Santo dirija a que todos sirvan. La autoridad del Espíritu Santo significa que el Espíritu Santo puede pasar a través de cada uno, es decir, que el Espíritu Santo puede dirigir a cada uno. Por lo tanto, el que únicamente puede servir solo, pero no puede encomendar cosas a otros, es uno que fracasa. El que no retiene la responsabilidad en sus propias manos, sino que la distribuye a los hermanos y hermanas para que ellos tengan parte en el hacer, es al que Dios usará.

No piensen que cuando las necesidades surgen, es correcto que ustedes hagan mucho. Cuando surgen necesidades, y ustedes mismos las terminan rápidamente, reteniéndolas en su mano, sin repartirlas, esto obstruye la obra del Espíritu Santo. Las cosas deben ser distribuidas; no deben ser retenidas en sus propias manos. Retener las cosas en sus propias manos siempre es un obstáculo. Las cosas no deben pegarse a ustedes. Cuando la autoridad del Espíritu Santo tiene libertad en la iglesia, no es asunto de que ustedes lo hagan o no, sino un asunto de permitirle al Espíritu Santo que tenga libertad de liberarse a Sí mismo. Cuando la autoridad del Espíritu Santo obra, se mueve y es liberada en todo el Cuerpo, eso es la iglesia.

La obra siempre debe ser distribuida; distribuir es un principio. En todo caso, cada vez que una cosa viene sobre ustedes, distribúyanla inmediatamente. Cuando una cosa puede ser hecha por una persona, y también puede ser hecha por cinco personas, más bien distribúyanla a las cinco personas para que lo hagan. Siempre háganlo ustedes mismos y persuadan a otros a que lo hagan. Cuando hacen las cosas así, ustedes están entrenando a los hermanos y guiando a otros en hacer las cosas, para que cada uno aprenda a servir.

Yo y el hermano Witness Lee, los dos, hemos tenido un largo tiempo de mirar al Señor y de conversar [en febrero y marzo de 1950, en Hong Kong—nota del redactor]. *Nosotros creemos aún más en lo que hemos visto antes*. En los días venideros Dios ciertamente tomará el camino de migración. Por lo tanto, cada hermano debe aprender a ser entrenado. Ustedes no deberían esperar que en el

futuro unas personas emigren a Nan-Chang y que allí la iglesia en Nan-Chang los entrene por ustedes. Tenemos que entrenarlos ahora. Temo que los hermanos y hermanas no tengan entrenamiento delante de Dios, y que cuando el tiempo de la migración llegue, tal hermano no pueda ir, y aquel hermano tampoco pueda emigrar. Por lo tanto, todos deben aprender algo *concerniente a la iglesia*. Debemos aprender mucho más delante de Dios respecto al servicio de todo el Cuerpo. De este modo, habrá una manera de que Dios se extienda a través de nosotros.

CAPITULO DOS

LA IGLESIA EN UNA CIUDAD Y LA IGLESIA EN UNA CASA

(Pláctica dada a los hermanos y hermanas en Shangai, el 1º de abril de 1950, publicada en el libro titulado “La puerta abierta” con fecha 30 de junio de 1950.)

Con respecto al terreno de la iglesia dijimos que en una ciudad debe haber solamente una iglesia, porque debe haber una sola unidad. Pero algunas personas dicen que “la iglesia en una casa”, citando las Escrituras como base, es una unidad adicional a la localidad. Lo que ellos quieren decir es que la iglesia posiblemente puede tener varias unidades en una sola localidad. ¿Qué debemos decir a este tipo de declaración? El Nuevo Testamento menciona en cuatro lugares diferentes a la iglesia en una casa, esto es, en un hogar.

1. Romanos 16:5: “Saludad también a la iglesia que está en su casa” (gr.).

“Su” se refiere a Priscila y a Aquila en el versículo 3. Aquí el hecho es simple. La iglesia en Roma, tal como centenares y millares de otras iglesias locales, empezó en la casa de un hermano. Esto significa que los principales miembros de la casa de ese hermano ya eran hermanos y hermanas en el Señor. Al mismo tiempo, no había muchos miembros en la iglesia; por lo tanto, usaron la casa de ese hermano como lugar de reunión. Este es un asunto histórico, no doctrinal. Es posible negar una doctrina por diversas explicaciones, pero es imposible negar la historia, porque los eventos históricos son hechos. Cualquiera que esté familiarizado con la historia sabe que centenares y millares de iglesias empezaron en hogares. Por lo tanto, la iglesia en un cierto lugar llegó a ser la iglesia en la casa de cierta persona. La iglesia en Roma era la iglesia en la casa de Priscila y Aquila.

Puede ser que algunos pregunten: “Ya que Pablo envió saludos a la iglesia en Roma así como a la iglesia en una casa, lo cual significa que no solamente existe

la iglesia local, sino también la iglesia en una casa, ¿no hay, por lo tanto, dos iglesias?”

Vayamos despacio. Yo temo que ustedes no hayan escuchado la Palabra de Dios cuidadosamente. El libro de Romanos nunca menciona el término “la iglesia en Roma”. ¿Cómo entonces podría el apóstol haber saludado a la iglesia en Roma? El libro de Romanos no declara claramente por escrito el saludo a “la iglesia en Roma” así como tampoco el saludo a “la iglesia en la casa”. Pero se implica que el saludo enviado a la iglesia en la casa de Priscila y Aquila es el saludo enviado a la iglesia en Roma, la cual se reunía en la casa de Priscila y Aquila. Por tanto, la iglesia en Roma era la iglesia en la casa de Priscila y Aquila.

Yo supongo que la dificultad de los que discuten acerca de la iglesia en una casa así como en una localidad, consiste en el hecho de que después del versículo 5, Pablo volvió a mencionar muchos nombres. Pienso que todos los expositores de la Biblia saben que después de que Pablo saludó a la iglesia en el versículo 5, él a propósito mencionó un buen número de individuos importantes y los saludó especialmente uno por uno. Sin embargo, esto no significa que esas personas estaban fuera de la iglesia en la casa, sino que era a aquéllos dentro de la iglesia en la casa a quienes Pablo enviaba especialmente sus saludos. Algunas personas, además de estar incluidas en su saludo general a la iglesia, requerían atención especial. No cometan el error de pensar que debido a que cada uno está incluido en el saludo general a la iglesia, es innecesario agregar saludos adicionales para ellos individualmente. Eso no es el afecto santo, ni tampoco el hecho. Eso no fue lo que Pablo hizo, ni lo que ustedes harían, ni lo que yo haría.

La prueba de esto se encuentra en el versículo 3. Si el saludo enviado a la iglesia incluyera automáticamente a todos y fuera innecesario saludarlos de nuevo mencionando ciertos nombres, entonces Pablo *no debería haber* saludado a Priscila y a Aquila en el versículo 3: Pablo debería haber saludado solamente a “la iglesia que está en su casa [la de Priscila y Aquila] (gr.)”, en el versículo 5. Debido a que Pablo saludó a “la iglesia que está en su casa [la de Priscila y Aquila]”, ¿no debería esto haber incluido ya a Priscila y a Aquila? Saludar a toda la iglesia naturalmente incluye a los individuos. Sin embargo, mencionar a estos individuos además de saludar a la iglesia no significa que estos individuos no sean de la iglesia y que sean miembros de otro grupo. Si esto fuese así, ¡entonces Priscila y Aquila no eran de la iglesia que estaba en su propia casa! ¿Ven ustedes el sentido? Pablo saludó a Priscila y a Aquila en el versículo 3; luego en el versículo 5 saludó a la iglesia que estaba en la casa de Priscila y Aquila. Si la mención de algunos nombres de individuos además del saludo a la iglesia significa que estos individuos no eran de esa iglesia y que existía otra iglesia, ¡entonces aun Priscila y Aquila, cuyos nombres Pablo también mencionó

separadamente en su saludo, tampoco eran de la iglesia que estaba en su propia casa!

El hecho es que la iglesia en la casa de Priscila y Aquila era la iglesia en Roma. La iglesia en Roma en aquel tiempo estaba en la casa de Priscila y Aquila. Así como los individuos mencionados *antes* del versículo 5, tales como Priscila y Aquila, eran de esa iglesia, así también los muchos individuos nombrados *después* del versículo 5 también eran de esa iglesia. Además, los muchos individuos que no se mencionaron también eran de esta misma iglesia.

En los versículos 10 y 11 se mencionan dos casas más, en las cuales también estaba el pueblo del Señor. No obstante, Pablo *no dijo*: “Saludad a la iglesia en casa de Aristóbulo”, o “Saludad a la iglesia en casa de Narciso”. Solamente en el versículo 5 Pablo dijo: “Saludad a la *iglesia* que está en su casa [la de Priscila y Aquila]”. Aunque toda la familia de Aristóbulo había creído en el Señor, en Roma había solamente una iglesia, la cual era la iglesia que estaba en la casa de Priscila y Aquila. Por lo tanto, aunque había creyentes de la familia de Aristóbulo, ellos *no podían llegar a ser* la iglesia. Aunque muchos de la familia de Narciso eran creyentes, los creyentes en su casa no podían llegar a ser una iglesia independiente. Había solamente una iglesia en Roma, la cual era la iglesia en la casa de Priscila y Aquila. Por lo tanto, la Biblia no menciona a la iglesia en la casa de Narciso. La familia de Aquila, la familia de Aristóbulo y la familia de Narciso pertenecían a la iglesia en Roma. Aunque éstas eran tres familias de creyentes, no eran tres iglesias. Había solamente una iglesia. Roma es una localidad; por lo tanto, tenía solamente una iglesia, la cual estaba en la casa de Priscila y Aquila.

Además, la historia nos dice que en los tiempos del Señor, Roma ya era una ciudad muy grande. Pero en los primeros días los creyentes en Roma eran pocos. Debido a que la ciudad era grande y los creyentes estaban esparcidos por toda la ciudad, fue normal que Pablo agregara saludos personales a los saludos enviados a la iglesia en Roma, la cual se reunía en la casa de Priscila y Aquila. El mencionó especialmente: “Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos” (v. 14) y también: “Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos” (v. 15). Estos santos estaban esparcidos en lugares lejanos el uno del otro en la ciudad de Roma, tal como los santos hoy día en la iglesia en Shangai, los cuales viven en Young Shu Po y Kiang Wan. Pero Pablo nos dijo que había solamente una iglesia en la ciudad de Roma y era la que estaba en la casa de Priscila y Aquila. Aunque ellos estaban esparcidos y unos cuantos hermanos estaban juntos con los que vivían cerca, sin embargo, Pablo *no les llamó* la iglesia; Pablo solamente les llamó “los hermanos que están con

ellos” o “todos los santos que están con ellos”. Solamente puede existir una iglesia en una localidad.

2. 1 Corintios 16:19: “Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor”.

Este saludo fue dado en el año 59 d. de J.C. cuando Aquila y Priscila vivían en Efeso (Hch. 18:18-19). Ya que la iglesia en Efeso se reunía en su casa, por lo tanto, fue llamada “la iglesia que está en su casa”. Esto no significa que hubiera iglesia en la ciudad de Efeso y que hubiera otra iglesia en su casa, sino que la iglesia en la ciudad de Efeso *era* la iglesia en la casa de Aquila y Priscila. Este hecho histórico no puede ser cambiado por ningún medio.

Más tarde, ellos regresaron a Roma y de nuevo abrieron su casa para que fuera el lugar de reunión de la iglesia en Roma. Ellos fueron realmente una pareja fiel y preciosa.

3. Colosenses 4:15-16: “Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses” (la palabra “y” que se usa dos veces en el versículo 15, es la misma palabra en griego).

Podemos averiguar por medio de la historia que la iglesia en Laodicea se reunía en la casa de un hermano de nombre Ninfas, un creyente que vivía en Laodicea, no en Colosas. (Por favor, véanse los escritos de Moore, Alfred, Earle y Finley). Por lo tanto, a la iglesia en Laodicea Pablo la llamó la iglesia que estaba en la casa de Ninfas, o sea, la iglesia en Laodicea en la casa de Ninfas. Esto es un hecho y es muy evidente en este pasaje.

¿Es posible que los hermanos mencionados en el versículo 15 sean diferentes de la iglesia? ¡No, es imposible! Pablo menciona tres categorías de personas: 1) los hermanos, 2) Ninfas y 3) la iglesia. Si los hermanos y la iglesia no fueran lo mismo, ¿dónde encajaría Ninfas? Dice: “los hermanos y Ninfas”. ¿Incluye “los hermanos” a “Ninfas” o no? No importa quienes sean ustedes, tienen que reconocer que “los hermanos” incluye a “Ninfas”. Por lo tanto, ambos, “los hermanos” y “Ninfas”, son del mismo grupo. Aunque ambos son del mismo grupo, sin embargo, después de que Pablo había saludado a los hermanos (es decir, después de que Ninfas había sido incluido en el saludo a los hermanos), él separó especialmente a Ninfas de entre ellos, y lo saludó personalmente.

Además, respecto a las categorías de “Ninfas” y “la iglesia que está en su casa [la de Ninfas]”, ¿incluye “la iglesia que está en su casa” a “Ninfas”? Por supuesto, la

iglesia lo incluye. Si es así, ¿por qué no es suficiente que Pablo diga: “Saludad a la iglesia que está en la casa de Ninfas”? Aunque la iglesia en su casa incluye a Ninfas, Pablo todavía dice: “Saludad a Ninfas y a la iglesia que está en su casa”. El saluda a la iglesia, pero saluda a Ninfas especialmente.

En estas tres categorías de personas, Ninfas es parte de cada una. De la misma manera, “los hermanos” y “la iglesia” son idénticos. Por lo tanto, Pablo no se detiene en saludar a “los hermanos que están en Laodicea”, sino que él saluda en particular a un hermano que se llama “Ninfas”. Ya que la reunión de la iglesia está en la casa de Ninfas, por lo tanto Pablo saluda a “la iglesia que está en su casa”. “Los hermanos” se refiere a los individuos; “la iglesia” se refiere a todo el grupo. Pero ellos son idénticos. Pablo saluda primero a los individuos, y luego saluda a toda la iglesia.

¿Cuál es la relación entre la iglesia en la casa de Ninfas (v. 15) y la iglesia en Laodicea (v. 16)? El versículo 15 es un saludo, mientras que el versículo 16 habla de leer la Epístola. El versículo 15 habla acerca del saludo a los hermanos en Laodicea, quienes eran la iglesia que se reunía en la casa de Ninfas. El versículo 16, espontáneamente y sin ninguna explicación, habla del hecho de que Pablo informa a los de Colosas que los hermanos en Laodicea, a quienes había saludado en el versículo 15, eran la iglesia que se reunía en la casa de Ninfas y que esta iglesia es la iglesia en Laodicea. Ahora él solicitó a los hermanos que eran la iglesia en Laodicea que leyeran su epístola a los colosenses. (Colosas solamente estaba a doce millas de Laodicea). Leyendo estos dos versículos cuidadosamente, ustedes verán que la iglesia en la casa de Ninfas en Laodicea (v. 15) es la misma iglesia en Laodicea (v. 16). Pedro es Cetas y Cefas es Pedro: los dos son intercambiables. Lo mismo es cierto aquí.

4. Filemón 1-2: “...al amado Filemón...a...Apia, y a Arquipo... y a la iglesia que está en tu casa”.

Filemón era un creyente que vivía en Colosas, y fue colaborador del Apóstol Pablo. La iglesia en Colosas se reunía en su casa; en consecuencia, la frase “a la iglesia que está en tu casa” indica la iglesia en Colosas. Esto es historia.

Theorian dijo que hasta el siglo quinto, cada vez que los turistas recorrían Colosas, frecuentemente tomaban la casa de Filemón como lugar histórico. Como sitio histórico famoso, era un lugar que los visitantes debían ver. Esto fue debido al hecho de que la iglesia en Colosas se reunía en esa casa particular.

La iglesia en la casa de Filemón *era la iglesia en Colosas*, porque la iglesia en Colosas se reunía en la casa de Filemón. Por lo tanto, todas las iglesias en la

Biblia toman a la localidad como la unidad: la casa nunca puede ser la unidad de la iglesia.

LA CASA COMO UNA UNIDAD INSUFICIENTE

Ya hemos visto que el Nuevo Testamento menciona a la iglesia en una casa cuatro veces. ¿Qué significa todo esto realmente? Debemos ver este asunto desde otro ángulo y ver si la casa es la unidad de jurisdicción de una iglesia o no. No sé si ustedes entienden o no lo que se llama una “unidad de jurisdicción”. Por ejemplo, cuando nosotros pesamos cosas, usamos el gramo como unidad; de este modo, el gramo es la “unidad de peso”. Cuando medimos cosas, usamos un metro como unidad; por lo tanto, un metro es la “unidad de longitud”. Un gramo es una unidad de peso, y un metro es una unidad de longitud. ¿Es una casa la unidad de jurisdicción para la iglesia? Como he dicho antes en otros lugares, la unidad de jurisdicción para la iglesia es una ciudad o una localidad. Esto se basa en la enseñanza de Dios.

¿Por qué una ciudad o una localidad puede llegar a ser la unidad? Es porque Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea eran localidades, y solamente hubo una iglesia en cada localidad. La cuestión ahora es que, si Dios no tomara la localidad como unidad de jurisdicción para la iglesia, entonces no habría habido siete iglesias en esas siete localidades. ¿Por qué no debe haber una iglesia para las siete localidades? O, si la localidad no se mantuviera como unidad, ¿por qué no debe haber más de siete iglesias? Pero en la Biblia, Dios nos dice que había siete localidades, y que *había también siete iglesias!* Ellas eran las siete iglesias en Asia y no la iglesia en Asia; ellas eran las iglesias y no la iglesia; eran las “ekklesíai” y no la “ekklesía”. No solamente había siete iglesias diferentes en la tierra, sino que también había siete candeleros en el lugar santo ante el Señor: había siete y no uno. Sin duda es evidente que lo que la gente debería obedecer es lo que *Dios nos ha mostrado acerca de tomar a la localidad como unidad de jurisdicción para una iglesia.*

De nuevo, permítanme preguntar: ¿Puede la casa llegar a ser la unidad para la iglesia? Para responder a esta pregunta, debemos tener una mente muy clara; de lo contrario, cometeremos errores. Tenemos que entender la diferencia entre la casa mencionada en la Biblia y la casa mencionada por los que hoy día defienden a la iglesia en una casa. La casa que se enseña en la Biblia es el lugar donde la iglesia en aquella localidad se reunía. Por lo tanto, la iglesia en la casa de cierta persona *también es la iglesia* en esa localidad. La iglesia en la casa de Aquila *era* la iglesia en Roma, la iglesia en la casa de Ninfas *era* la iglesia en Laodicea y la iglesia en la casa de Filemón *era* la iglesia en Colosas.

¿Y hoy en día? La gente enseña que Roma es una localidad, pero que puede haber dos iglesias: una en una calle y otra en una casa. En Colosas puede haber tres iglesias: una en una calle y dos en dos casas diferentes. Por lo tanto, la gente enseña que la iglesia en una casa es una iglesia más pequeña que la jurisdicción de una localidad, esto es, en la misma localidad puede haber muchas iglesias. Ellos utilizan la palabra “casa” mencionada en la Biblia para suponer que la unidad de la iglesia en las Escrituras no está limitada a una localidad, sino a una casa. Por lo tanto, uno debe notar que la casa mencionada en la Biblia y la casa propuesta por algunas personas son enteramente diferentes.

Ahora la pregunta es: En la Biblia, ¿hay una unidad más pequeña que la localidad para el límite o jurisdicción de la iglesia? El hombre dice que la hay, pero Dios dice que no la hay. Esta pregunta es muy fácil de responder. Hemos visto que había solamente una iglesia en Roma, una iglesia en Colosas y una iglesia en Laodicea. Claramente el libro de Apocalipsis nos muestra que la iglesia en Laodicea está en número singular, lo cual también corresponde al candelero de oro en el cielo.

El ejemplo más evidente era la iglesia en Jerusalén, la cual en aquel tiempo era la iglesia con el mayor número de miembros. Todos los que estudian la Biblia saben que las reuniones de la iglesia en Jerusalén se celebraban en diferentes hogares. La Biblia dice: “Perseverando unánimes cada día en el templo...de casa en casa...” (Hch. 2:46). La palabra “casa” aquí no es meramente una casa. Hechos 5:42 también relata: “...En el templo y por las casas...”. Aquí tampoco no es sencillamente una casa. Más tarde, cuando Pedro salió de la cárcel, fue a la “casa de María” (Hch. 12:12), la cual era una entre muchas casas. Ahora la pregunta es si esta clase de casa puede ser la unidad de jurisdicción para la iglesia. La historia nos muestra que entre todas las otras iglesias, Jerusalén tenía el mayor número de miembros, y el mayor número de reuniones de hogar. Si Dios tiene alguna intención de tomar a la casa como unidad de la iglesia, entonces Jerusalén hubiera sido la localidad más capacitada y el mejor ejemplo típico. Si en Jerusalén, donde había muchos miembros y muchas casas, Dios no usó la casa para que fuese la esfera o la jurisdicción de la iglesia, entonces sabemos que es más difícil encontrar en cualquier otra parte el hecho de que una casa sea la esfera de la iglesia.

Entonces, ¿cuál es el hecho? Había muchas casas en Jerusalén, pero Dios tenía *solamente una iglesia* en Jerusalén. Cada vez que el Espíritu Santo mencionó la iglesia en Jerusalén, usó consistentemente la palabra “iglesia” en número singular, nunca “iglesias” en número plural. La Biblia tiene solamente el término “la iglesia en Jerusalén”, nunca “las iglesias en Jerusalén”. Nunca dice: “cada iglesia en cada casa en Jerusalén”. Es posible que haya habido muchas casas para las reuniones, pero todavía eran la única iglesia en Jerusalén.

Cualquier pensamiento de tomar la casa como unidad de la iglesia es un concepto humano y no la enseñanza de la Biblia. Simplemente esta sola frase: “la iglesia en Jerusalén” (Hch. 8:1), es suficiente para hacer imposible que cualquier persona con el deseo de hacerlo establezca la aislada, independiente, individualista y solitaria iglesia en una casa.

También podemos comparar Hechos 14:23 con Tito 1:5, o sea, “constituyeron ancianos en cada iglesia” y “establece ancianos en cada ciudad”. Estos dos versículos corresponden y concuerdan entre sí. “Cada iglesia” está en “cada ciudad”. Es en cada ciudad, y no en cada casa. La casa puede ser usada como un lugar de reunión, y la iglesia puede ser llamada la iglesia en la casa de cierta persona. Pero la iglesia en la casa de Ninfas era todavía la iglesia en Laodicea. La ciudad o la localidad y no la casa, es el límite, la jurisdicción de la iglesia y la unidad de la iglesia.

DOS ERRORES

Los dos errores más grandes que el hombre ha cometido son:

1. La gente desea tener una iglesia más grande que una ciudad o una localidad. Ellos quieren unir muchas iglesias en diferentes localidades y hacer de ellas una gran iglesia, más grande que una localidad. Ellos nunca han pensado que en las Escrituras no hay semejante término equivalente a “la iglesia en China”. ¿Cuántos pueden comprender que el término “la iglesia en China” no es bíblico? Todos los hijos de Dios deben entender que en las Escrituras no hay una iglesia unida que sea más grande que una localidad.

Por ejemplo, se encuentra “las *iglesias* de Galacia” y no “la iglesia de Galacia” (Gá. 1:2). Se encuentra “las *iglesias* de los gentiles” y no “la iglesia de los gentiles” (Ro. 16:4). Se encuentra “las *iglesias* de Dios en Judea” (una provincia) y no “la iglesia de Dios en Judea” (1 Ts. 2:14). Es “las siete *iglesias* en Asia” y no “la iglesia en Asia” (Ap. 1:4). Es “las *iglesias* en Siria y Cilicia” (distritos) y no “la iglesia” en Siria y Cilicia (Hch. 15:41).

Por lo tanto, el límite, la jurisdicción de la iglesia en la tierra, está limitada a una localidad. Aun si se junta dos iglesias en dos localidades diferentes, ellas no pueden ser una iglesia; todavía son dos iglesias. En la provincia de Asia, si se suma las iglesias como una más una, más una, más una, más una, más una, más una, el resultado no es una iglesia, sino siete iglesias. En toda la provincia de Galacia, si se suma todas las iglesias en las diferentes localidades, todavía no existirá la iglesia en Galacia, sino “las *iglesias* en Galacia”. ¿Quién dice que la iglesia es más grande que la localidad? Que Dios les abra a ustedes los ojos, para que no causen confusión al testimonio de Dios.

2. Por otro lado, la gente desea tener una iglesia más pequeña que la ciudad o la localidad. Ellos desean dividir una localidad en muchas “iglesias”, muchas “asambleas”, muchas “congregaciones” o “iglesias en las casas”, usado como un título hermoso. Pero todas éstas tienen la misma naturaleza, es decir, la de tener divisiones, establecer sus propias sectas conforme a la carne. Los hijos de Dios deben distinguir entre la casa mencionada en la Biblia y la casa concebida en el pensamiento humano. En la Biblia, cuando la casa equivale a una localidad o ciudad, los creyentes que se reúnen en ella son llamados la iglesia, tal como la iglesia en Roma, la iglesia en Colosas, la iglesia en Laodicea, etc. Pero cuando la casa es más pequeña que la localidad o la ciudad, los creyentes que se reúnen en ella no son llamados la iglesia, tal como las reuniones de las casas de la iglesia en Jerusalén. Esto es muy diferente de la casa concebida en el pensamiento humano, la cual es hecha más pequeña que la localidad o ciudad, perpetuando la vida de las sectas o cambiando las sectas en otra forma.

Los hermanos, por lo tanto, deben recordar la enseñanza de la Biblia, que es “la iglesia en Jerusalén”, y no “las iglesias en Jerusalén” (Hch. 8:1). Es “la iglesia en Corinto” y no “las cuatro iglesias en Corinto” (1 Co. 1:2). Es “la iglesia en Laodicea” (Ap. 3:14; Col. 4:15-16). Nosotros encontramos “la iglesia en Efeso” y no “las iglesias en Efeso” (Ap. 2:1). Encontramos “la iglesia de los tesalonicenses” y no “las iglesias de los tesalonicenses” (1 Ts. 1:1). También encontramos “la iglesia en Antioquía” y no “las iglesias en Antioquía” (Hch. 13:1).

La iglesia de Dios toma la localidad como límite. Cuando la iglesia en la casa de cierta persona es completamente equivalente a la iglesia de aquella localidad, puede ser llamada la iglesia en la casa de esa persona. Sin embargo, cuando la “iglesia” en la casa de cierta persona es más pequeña que la iglesia en su localidad, no puede ser llamada iglesia. Cuando se suman las “iglesias” en “la casa” de Cefas, en “la casa” de Pablo, en “la casa” de Apolos y en “la casa” de Cristo, ellas no son las cuatro iglesias en Corinto, sino que son singularmente la iglesia en Corinto. Entonces sabemos que Dios nunca ha hecho que este tipo de “casa” sea una unidad para el límite, la jurisdicción de la iglesia. Debido a que las cuatro casas no son cuatro unidades, los creyentes que respectivamente se reúnen en ellas no pueden ser cuatro iglesias.

Debe de haber habido más de 10.000 hermanos en Jerusalén, y *es posible* que hayan estado divididos en 100 casas para las reuniones (no sabemos el número preciso). Como las casas de este tipo son más pequeñas que la ciudad, más pequeñas que la localidad y más pequeñas que Jerusalén, ellas no son adecuadas para llegar a ser unidades de iglesia. Por lo tanto, si se suman las cien casas, no llegan a ser cien iglesias. En la Biblia, solamente tenemos la iglesia en Jerusalén en número singular. Puesto que las cien sumadas no podrían llegar a

ser cien, sino que podrían ser solamente una en total, esto significa que cada una no es adecuada para llegar a ser una unidad por sí misma.

Si la iglesia en la casa de Ninfas (Col. 4:15) y la iglesia en Laodicea (v. 16) no son la misma, entonces cuando usted se sumen, deben de ser dos iglesias. Pero después que nosotros las sumamos, Dios dice en Apocalipsis 3:14: “la iglesia en Laodicea”, y no “las iglesias” o “las dos iglesias en Laodicea”. Ellas son una sola.

Cuando la casa es más pequeña que una localidad, no es adecuada para llegar a ser una unidad. Cuando la casa es equivalente a una localidad, entonces está calificada para llegar a ser una unidad. Pero la unidad es la localidad, no la casa. Debemos ver muy claramente que en la Biblia la unidad estándar para la iglesia, el límite de la iglesia, es la ciudad o localidad. Cuando la casa es equivalente a la localidad, entonces podemos decir la iglesia en la casa de Fulano de tal. Cuando la casa es más pequeña que la localidad, se puede sumar una más una, pero el total no es dos, sino una. Se puede sumar diez más diez, pero el total no es veinte, sino una. Se puede sumar cien más otras cien, pero el total no es doscientas, es solamente una. Todos los totales son una. Por esto, sabemos que ninguna de todas “las casas” puede igualar a la unidad para ser el límite o la jurisdicción de la iglesia.

¿Quién puede señalar en la Biblia que hay dos iglesias en una localidad? ¡Nadie! Hoy día, podemos solamente decir que hay dos denominaciones en una localidad, cuatro sectas en una localidad o cien manifestaciones de la carne en una localidad, pero nunca podemos decir que hay dos o más iglesias en una localidad. Podemos decir que hay cien reuniones de hogar en cierta localidad, pero solamente puede haber una iglesia en aquella localidad. Esto es cierto.

Debido a la voz de Dios durante los 28 años pasados, las sectas han perdido su lugar en los que aman al Señor. Los hermanos que apoyan el asunto de dividir a la iglesia en casas deben estar conscientes de que se están haciendo sospechosos de estar pidiendo una justificación para el “yo” o las sectas en otra forma. Que Dios abra los ojos de Sus hijos, para ver que los que han dejado las denominaciones no necesariamente han dejado las sectas. Que Dios tenga misericordia, porque yo hablo francamente.

Todos nosotros debemos examinar seriamente nuestros propios corazones en la luz. ¿No será que, por una parte, nos gusta rechazar el pecado del denominacionalismo y sin embargo, por otra parte, no queremos escuchar a la iglesia; así que adoptamos el camino cómodo de tener una “iglesia” en la casa? Que el Señor tenga misericordia de ustedes por hacer esto, y de mí por hablar esto.

Mi corazón está muy triste, porque mientras el Señor está logrando Su victoria, hay tal perturbación. Una pequeña desobediencia de nosotros hoy día, si el Señor demorase Su venida, resultará cien años más tarde en una bifurcación en el camino para la iglesia. Yo deseo que los hermanos oren por nuestros hermanos con ayuno, para que Dios vuelva sus corazones. Por otra parte, ustedes los hermanos que todavía se comunican con ellos deben mostrarles su constante amor para que el Señor pueda ganarlos. Que el Señor les conceda a ellos un corazón temeroso y tembloroso para que sepan que el hablar en el nombre del Señor requiere que ellos abandonen su ego, que sean humildes, y que no deberían hablar hasta que hayan visto y oído. Que El les permita ver cuan serio es el resultado de hablar una palabra sin revelación. Una vez que Ismael haya nacido, lo carnal perseguirá a lo espiritual para siempre.

NUNCA DOS UNIDADES PARA LA IGLESIA

Algunas personas tienen un pensamiento equivocado. Ellos concuerdan en que el límite, la jurisdicción de la iglesia es la localidad, pero, renuentes a salirse de las sectas, piensan que la casa es también un límite de la iglesia. Ellos piensan que las dos pueden habitar lado a lado sin ser contrarias la una a la otra. No pueden distinguir en qué punto la casa es igual que la localidad, y en qué punto la casa es diferente de la localidad. Cuando la casa es igual que la localidad, puede ser el límite de la iglesia. Cuando la casa es diferente de la localidad, las dos no pueden, al mismo tiempo, ser el límite o la unidad de la iglesia. La clave depende de la localidad, de si la casa es igual o no a la localidad.

Debemos saber que si la casa es la unidad, entonces la localidad, que es más grande que la casa, no puede ser la unidad. ¿Cómo puede la localidad ser la unidad si puede dividirse en unidades más pequeñas? Si reconocemos la localidad como unidad, ¿cómo podemos también reconocer la casa como una unidad? Puesto que la localidad es la unidad más pequeña, ¿cómo puede dividirse en unidades más pequeñas, como las casas? Por ejemplo, si la longitud es representada por un metro como unidad de medida, entonces un centímetro no es suficiente para ser la unidad, porque es menos que una unidad completa. Si ustedes toman un centímetro como unidad, el metro ya no puede ser la unidad, porque un metro es igual a cien unidades. Del mismo modo, si la unidad para la iglesia es la localidad, entonces las muchas casas de una localidad no pueden ser las muchas iglesias. Una localidad con una casa tiene sólo una iglesia; una localidad con cien casas también tiene sólo una iglesia. Con cien casas no hay cien iglesias. Si la casa es la unidad, entonces con una casa hay una iglesia, y con cien casas hay cien iglesias, y una localidad con cien casas nunca tendría una sola iglesia. Estas dos, la casa y la localidad, son unidades completamente diferentes. O tomamos la casa como unidad, o la localidad como

unidad. Debe haber una unidad, pero no podemos tener las dos. La casa y la localidad a la vez no pueden ser unidades para la iglesia.

Si la localidad es la unidad, entonces 1) la iglesia unida de varias localidades está equivocada, y 2) las divisiones fragmentarias en una localidad también están equivocadas. Si la casa es la unidad, entonces 1) la iglesia unida de varias localidades está todavía equivocada, pero 2) las divisiones en una localidad están correctas. Todas las divisiones pueden esconderse tras la palabra “casa”. Si la “casa” es la unidad, todos los que rehúsan “oír a la iglesia” (Mt. 18:17), pueden organizar iglesias “de casa” separadas. La iglesia “de casa” llega a ser un amparo para todos los divisivos en una localidad. Que el Señor tenga misericordia de Su iglesia.

Por lo tanto, ustedes deben entender claramente que entre la casa y la localidad, solamente una de ellas puede ser la unidad, y no ambas. Es tal como nuestra salvación: si no es por gracia, tiene que ser por obras. No puede ser por gracia *y* por obras; no se puede tener ambas. Según la Biblia, así como nuestra salvación es por gracia, así el límite, la jurisdicción de la iglesia, es la localidad. Dividir a la iglesia en una localidad en muchas iglesias “de casa” es introducir divisiones en el Cuerpo, y es obra de la carne.

Yo creo que Dios en Su gran sabiduría ha decidido tener la localidad como límite de la iglesia a fin de eliminar las obras del hombre de dividir la iglesia en la localidad.

LA INTENCION Y EL RESULTADO

Cuando en la Biblia buscamos encontrar una evidencia y afirmación sobre alguna enseñanza, no solamente debemos probar la intención de nuestro corazón, sino que también debemos prestar atención hacia dónde esta clase de enseñanza llevará a los hijos de Dios, y cuál será el resultado.

Por ejemplo, alguien ha dicho que la Biblia no prohíbe que los cristianos fumen opio. El dijo: “Si usted dice que los cristianos no deberían fumar opio, por favor pruébelo con la Biblia”. Indudablemente, la Biblia no tiene declaraciones escritas prohibiendo claramente el fumar opio. Pero debemos prestar atención al resultado que este tipo de dicho traerá a los hijos de Dios. No hay otro resultado que el de llevar a la gente a participar del mundo y a satisfacer las concupiscencias. Otro ejemplo es el bautismo. Algunos piensan que aunque la inmersión está correcta, el rociamiento también está correcto, y ellos pueden dar muchas razones. Pero el resultado de estas razones es decirnos que el hombre puede cambiar la Palabra de Dios. Del mismo modo, si alguien dice que puede haber una iglesia en una casa además de la iglesia en una localidad,

nosotros también preguntaremos: “¿Cuál será el resultado de este tipo de enseñanza?” ¿Podría haber algún otro resultado distinto a que la gente en una localidad tenga libertad en la carne para quebrantar la unidad de la iglesia y llevar a los hijos de Dios por el camino de las divisiones? Si en una localidad están las iglesias “de casa”, teniendo cada una su propia administración y pensando que ellos son uno espiritualmente, ¿no están ellos engañándose a sí mismos? Si nosotros mantenemos este tipo de enseñanza, ¿cuántas divisiones adicionales resultarán en una localidad con las llamadas iglesias “de casa?” Ahora hay muchas iglesias denominacionales, pero si las iglesias “de casa” son bíblicas, ¡habrá centenares de iglesias en una localidad! ¿Es esta la expectativa de uno que ha sido consagrado y que ama al Señor?

Todos nosotros sabemos que hay solamente una iglesia. Dentro y fuera del país, en el pasado y en el presente, hay solamente una iglesia. Puesto que hay solamente una Cabeza, solamente hay un Cuerpo. La iglesia es un Cuerpo con vida; por eso, no es correcto dividirla por ninguna razón. Debemos subrayar esto: la iglesia es una porque el Cuerpo es uno. Por lo tanto, cualquier motivo para dividir a la iglesia es pecado. Una división es pecado, porque es una “desavenencia [lit., división] en el cuerpo” (1 Co. 12:25).

Sin embargo, aunque la iglesia es una, es imposible que todos los hermanos se reúnan juntos. El tiempo y el espacio impiden que todos los hermanos de todo el mundo se reúnan siempre juntos. Además de esto, es impráctico que la administración de la iglesia supervise y administre los asuntos prácticos para todos los hermanos de una iglesia mundial. Por lo tanto, la Palabra de Dios no solamente permite, sino que también dispone que la iglesia esté separada. A fin de hacer que la iglesia (singular) llegue a ser las iglesias (plural), Dios ha determinado la manera en que, en esta tierra, una iglesia y otra iglesia no pueden llegar a ser una sola iglesia, sino dos iglesias. Este es el principio de “localidad” como está revelado en la Biblia.

En la Biblia, ninguna iglesia es más grande que la localidad o la ciudad, ni es más pequeña que la localidad o la ciudad. Una localidad es el lugar donde la gente se reúne y vive junta. Mientras una localidad sea un lugar donde las personas se reúnen y viven juntas, tal ciudad es el límite de la iglesia según la Biblia. Las personas que viven juntas en una localidad pueden ser independientes de otras localidades. No es cuestión del número de personas (creyentes), sino que es una cuestión de localidad. El motivo para estar separados no está basado en el amor, sino en la localidad. La razón por la cual Dios permite que la iglesia esté separada es la localidad. Cualquier otra clase de separación es pecado. Ustedes cometen pecado si se separan de sus hermanos por otras razones, fuera de aquella de la localidad. En la Biblia solamente existe la diferencia de localidad, la cual no es la diferencia de naturaleza. La diferencia

de localidad es la gran sabiduría de Dios. Yo estoy en Shangai y ustedes están en Soochow, pero cuando todos vamos a Nanking, no habrá problema de diferencia. Además del límite de la localidad, no debería haber otro límite en absoluto. En la iglesia, Dios solamente nos permite dividirnos por el principio de la localidad.

Indudablemente la iglesia es una; así que, ¿cómo puede haber muchas iglesias? Solamente puede ser a causa de la diferencia de localidad. Debido a que tenemos nuestro cuerpo en la carne, estamos naturalmente limitados por límites geográficos. Cualquier diferencia a causa de nombres, cualquier diferencia a causa de sentimientos humanos, o cualquier otro tipo de diferencia es perjudicial para la naturaleza de la iglesia. Solamente la localidad no perjudica la naturaleza. Esto hará que los hermanos y los otros no puedan escapar de la localidad. Uno puede hacer cualquier cosa, pero no está capacitado para establecer una iglesia como a uno le guste. Una vez que vemos que el terreno de la iglesia es local, no habrá motivo para la existencia de ninguna secta. El asunto de la localidad corta la carne del hombre aun hasta las partes más profundas.

Ahora permítanme repetir lo que he estado diciendo acerca de la naturaleza de la iglesia. Cualquier motivo para dividir la iglesia causa daño a la naturaleza de la iglesia, esto es, convierte la unidad de la iglesia en desunión. Debido al hecho de que estamos en el cuerpo humano, solamente la razón geográfica puede hacer que estemos divididos, sin que esto dañe la naturaleza de la unidad de la iglesia. Por lo tanto, Dios decidió tener a la localidad como el límite de la iglesia en la tierra. Dios también decidió que en una localidad debe haber solamente una iglesia para expresar la unidad de la iglesia celestial.

También debemos ver el motivo espiritual por el cual se divide la iglesia en localidades; entonces seremos capaces de entender si el principio de hoy, de dividir a la iglesia por casas, es al fin y al cabo de Dios o no. La forma de dividir a los santos en Jerusalén por casas es bíblica. Debido al gran número de personas —una razón física— éstas fueron divididas en muchas reuniones de hogar. Pero la iglesia todavía era una: “la iglesia [número singular] en Jerusalén”. Hoy día, la forma de dividir por casas es dividir a la iglesia en muchas iglesias en una localidad. No es debido a la razón física, ni tampoco a la razón geográfica, ni a las grandes distancias que hacen difícil que la gente se reúna, ni debido a que haya una gran multitud sin lugar suficiente para sentarse, ni debido a que haya tantas personas que sea imposible cuidar de ellas, ni tampoco es debido a las grandes distancias que causan dificultades en la administración; sin embargo, ellos están divididos en muchas iglesias. *Por lo tanto, el motivo por el cual se divide a la gente en muchas iglesias de esta manera puede causar daño a la naturaleza de la iglesia.* Las divisiones sin

demanda geográfica o física son espirituales, y tocan la unidad espiritual. Esta clase de división no es exterior y limitada, sino interior y espiritual. Cualquier división que no sea por una razón geográfica o física, es interiormente una división verdadera, básica y espiritual. Por lo tanto, esta clase de división se encuentra en la verdadera naturaleza, en la esencia, y causa daño a la unidad espiritual.

Por lo tanto, esto es muy serio. Desde que vimos por primera vez la luz acerca de la unidad del Cuerpo de Cristo, hace 28 años, hemos pasado por muchas rachas de adversidad. Pero creo que nunca hemos pasado por una más seria y más ambigua que la enseñanza acerca de la iglesia “de casa”. Esta es la primera vez que la gente se opone a la verdad concordando con ella. Ya que todos nosotros somos personas que sirven a Dios, yo les ruego a ustedes que busquen la luz de Dios. No emitan una voz que cause confusión en la iglesia de Dios; quiten de su corazón el sectarismo.

No debemos hacer la unidad de la iglesia enteramente hacia el lado “espiritual” diciendo: “¡Somos uno en la vida! ¡Somos uno espiritualmente!” Hermanos, cuando no vivimos juntos en la misma ciudad, tal vez podamos cubrirnos con palabras espirituales y esconder enteramente nuestra desunión con “unidad espiritual”. Pero ahora, ya que todos nosotros vivimos en la misma ciudad, y todos estamos en la misma localidad, ¿es concebible que todavía no expresemos o mostremos nuestra unidad? Ya que no hay factores geográficos y físicos que nos dividan, ¿no es éste el momento de que mostremos que somos una iglesia? ¿Por qué, en un momento tan oportuno, cuando es posible que nosotros mostremos nuestra unidad, podría llegar a existir esta diferente iglesia “de casa”? ¿Representa esta “casa” la unidad, o la separación y la secta? Señor, ten misericordia de nosotros.

Yo no me atrevo a decir de dónde viene la enseñanza acerca de la “casa.” Pero me temo que el hermano que habla de esto no ha visto el pecado de sectarismo. Esta “casa” está en un lugar a medio camino de la secta; no es un rechazo completo de la secta. Esto causa que los que han abandonado las denominaciones no dejen las sectas. Me temo que algunos que no están dispuestos a ser limitados por el Cuerpo, quienes solamente conocen su mover individual, su vivir individual y su trabajo individual, les gustaría este tipo de conversación acerca de la iglesia “de casa”. Los que no desean *oír* a la iglesia, sino que desean *establecer* la iglesia, valorarán este tipo de “doctrina”. Que la sangre del Señor me cubra por hablar así. Sin embargo, yo pienso que la humildad es provechosa para muchas personas; que no caminemos por nuestro propio camino es provechoso para los hijos de Dios.

Finalmente, este tipo de “casa” no es la casa de las Escrituras. Este tipo de “casa” es una secta, una secta disfrazada. Este tipo de “casa” hace que la gente se divida y no que se una. Este tipo de “casa”, cuando daña la naturaleza de la iglesia, hace que su herida no sea expuesta. Este tipo de “casa” perfecciona a muchos que son individualistas, a muchos que no desean estar restringidos y a muchos que aman ser líderes. Que el Señor tenga misericordia de mí por hablar de tal manera y que tenga misericordia de Sus iglesias para que no sean heridas.

CAPITULO TRES

EL CONTENIDO DE LA IGLESIA

(Plática dada a los hermanos y hermanas en Shangai, el 4 de diciembre de 1950, y publicada en “La puerta abierta” con fecha 1º de marzo de 1951.)

Me gustaría hablar un poco más acerca del problema de la iglesia. La iglesia debe tener tanto la autoridad del Espíritu como la unidad de la localidad. Pero el terreno de la localidad no es un asunto simple, porque una iglesia todavía necesita su contenido. Sin contenido, todavía no puede ser considerada como una iglesia local. Estar correcto en cuanto al nombre es un asunto muy importante, pero estar correcto en cuanto al nombre no necesariamente significa que no hay problema. Esta es la razón por la cual me gustaría ver junto con ustedes, hermanos, lo que la Biblia dice de los diferentes requisitos de una iglesia en una localidad. Decir solamente que tenemos como base el terreno de la localidad no es suficiente. Además de tener como base el terreno de la localidad, es necesario que estén los requisitos, las condiciones y el contenido de la iglesia. Si ninguno de estos requisitos y condiciones se cumplen, todavía no tenemos como base el terreno de la localidad.

I. RECEPTIVA

Ante todo, si una iglesia está realmente basada en el terreno de la localidad tal como se expone en la Biblia, debe recibir a todos los que el Señor recibe. Romanos 15:7 dice: “Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”. Aquí vemos una cosa: la aceptación del cristiano se basa en la de Cristo, esto es, debemos recibirnos los unos a los otros como Cristo también nos recibió. En otras palabras, no podemos rechazar a quien Cristo ha recibido. Hoy día, si un pecador ha sido recibido por Cristo, entonces debemos recibirlo como hermano. Si hay un hombre a quien Cristo ha recibido, pero nosotros no lo recibimos, inmediatamente somos una secta y no una iglesia.

¿Qué es una iglesia? Una iglesia significa que en una localidad nosotros recibimos a todos los que Cristo ha recibido. Dios no les pidió a ustedes que

viven en Shangai que recibieran a los hermanos en Nanking o a los hermanos en Chungking, sino que recibieran a los hermanos que viven en la localidad de ustedes. Ustedes deben recibir a todos los que Cristo ha recibido. Si yo deseo determinar si una iglesia es la iglesia en Tientsin o no, lo único que tengo que hacer es ver si recibe a todos los que son salvos en Tientsin. Supongamos que los hermanos en Tientsin quieren ser selectivos y solamente quieren recibir a cierta clase de personas que ha sido recibida por Cristo, y no a otra clase de personas que también ha sido recibida por Cristo. Entonces ésa no es la iglesia. Ustedes no pueden decir que reciben a los que son iguales a ustedes, y a la vez no recibir a los que no son iguales a ustedes. Ustedes no pueden por ninguna razón dejar de recibir a uno a quien el Señor ha recibido; de otro modo, ustedes no son la iglesia.

“Recibid al débil en la fe...porque Dios le ha recibido” (Ro. 14:1, 3). Supongamos que hay alguno que sólo come legumbres. Ustedes pueden considerar que él es muy débil. Pero la base de nuestro recibir no está en si un hermano es fuerte o débil, sino en si Dios le ha recibido o no. Quizás él es un hermano débil, pero aún así ustedes deben recibirle. Dios ya ha recibido a este hermano, sea débil o fuerte; por lo tanto, ustedes no tienen otra alternativa que recibirlo también. La comunión fundamental de una iglesia en una localidad está basada en la comunión con Dios. Nosotros también tenemos que recibir a un hermano a quien Dios ya ha recibido. No podemos tener razón alguna para rechazarlo; de otra manera, somos una secta y no una iglesia. En otras palabras, ¿qué es una iglesia? Es que nuestro recibir en una localidad es tan amplio como Dios y también tan estricto como Dios: a todos los que Dios recibe, nosotros los recibimos; a quienes Dios no recibe, nosotros tampoco los recibimos. La iglesia universal es una que recibe a todos los que Dios ha recibido en el mundo entero; una iglesia local es una que recibe a todos los que Dios ha recibido en una localidad. No importa cuán diferente un hermano sea de nosotros o cuan por debajo esté de nuestro nivel, hay solamente un requisito para que nosotros lo recibamos, y éste es: ¿Lo ha recibido Dios? Si Dios ya lo ha recibido, nosotros también debemos recibirlo. Por lo tanto, una iglesia local —debemos tener ante todo un entendimiento muy claro acerca de esto— debe tomar la vida de Cristo y la fe en Dios como base para recibir a los creyentes. Aparte de esto, no tenemos ninguna otra demanda. Si hacemos otras demandas como ciertos requisitos, somos una secta como cualquier otra. Una secta es condenada, y es por lo tanto un asunto muy serio.

II. EJERCIENDO DISCIPLINA

¿Significa esto que debemos recibir a todos los creyentes de una localidad sin reserva alguna? ¡No! Una iglesia en una localidad no solamente debe recibir a todos los que Cristo ha recibido en esa localidad, sino que también debe ejercer

la disciplina de la iglesia. ¿En qué consiste la disciplina de la iglesia? Consiste en que cuando un hermano que es recibido por el Señor comete algo que hace que el Señor lo excluya de la comunión, que nosotros también ejercemos disciplina sobre él. Ustedes no deben decir que nosotros queremos a todos los que el Señor quiere y también a los que él Señor no quiere. Si el Señor pone a cierta persona en el mundo, pero ustedes la ponen en la iglesia, ustedes abren en la iglesia una puerta para el mundo. Como resultado, no habrá una línea limítrofe entre la iglesia y el mundo; la muralla entre ellos ha sido derribada por ustedes.

Nosotros a menudo usamos esta ilustración: Cuando un bote está en el mar, el bote y el mar no pueden tener comunión. Tan pronto como ellos empiezan a tener comunión, el bote tarde o temprano se hundirá en el mar. Del mismo modo, si ustedes hacen un agujero en la iglesia, la línea de separación entre la iglesia y el mundo se perderá. Por lo tanto, la iglesia local debe ejercer la disciplina; debe tener acción disciplinaria a fin de que llegue a ser una iglesia local.

¿Qué es acción disciplinaria? En 1 Corintios capítulo cinco menciona seis diferentes clases de personas que son salvas y que tienen la vida de Dios. Pero ellas se han gratificado sobremanera a sí mismas, y han llegado a ser: un fornicario, un codicioso, un maldiciente, un borracho, un idólatra y un extorsionador. Pablo dijo a la iglesia en Corinto: “quitad...a ese perverso de entre vosotros” (v. 13). El mandamiento en 1 Corintios 5 no dice que tan pronto como un hermano haya pecado, se debe quitarlo. Pero, sí dice que cuando un hermano llega a ser *tal persona*, entonces se debe quitarlo. No dice uno que comete fornicación, sino “un fornicario”; no un hermano que maldice, sino “un maldiciente”. Cuando un hermano llega a ser tal, la iglesia debe quitarlo, debe excomulgarlo. A quien el Señor no desea en la iglesia, ustedes tampoco lo deben desear en esa localidad. Si ustedes en su localidad retienen a uno a quien el Señor no desea, esta retención traerá problemas. El Señor dijo que el tal es como un poco de levadura que leudará toda la masa (1 Co. 5:6). Dentro de poco tiempo, toda la iglesia estará mohosa. La iglesia ya no será la harina pura, sino la levadura. Por lo tanto la iglesia debe tener disciplina. Además, la iglesia sabe qué clase de persona es un hermano. Esto está reflejado en las palabras de la hermana M. E. Barber: “La unidad de la iglesia es la voz del Espíritu Santo”. Si a todos los hermanos les parece que un hermano es cierta persona, entonces es cierto que él es tal persona. Ustedes no pueden decir que todos los hermanos lo han malentendido. Por lo tanto, una iglesia local debe ejecutar la disciplina de Dios en su localidad.

Además, la Biblia nos revela que la iglesia ejecuta disciplina no solamente con respecto al aspecto moral, sino también al aspecto doctrinal. Sin embargo, el Señor no desea que nosotros ejerzamos disciplina respecto a doctrinas

ordinarias. Por ejemplo, algunos guardan el día del Señor mientras otros guardan el sábado. (Esto no se refiere a los Adventistas del Séptimo Día, los cuales están recobrando la ley.) Esto no lo debemos discutir. Algunos guardan ambos días; esto tampoco lo debemos discutir. Algunos hermanos comen legumbres y algunos comen carne; tampoco esto lo debemos discutir. Hay una clase de doctrina que debemos discutir por todos los medios, y esto es concerniente a *la Persona del Señor Jesús*. Esto está mencionado en 2 Juan, versículos 7 al 11:

“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo...Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios...Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”.

Pienso que está muy claro aquí que una iglesia en una localidad debe tener en alto la Persona del Señor Jesús. Si el Señor Jesús no es Dios que ha venido en carne, si El es solamente carne, no es Dios; entonces el Señor Jesús no podría haber efectuado la redención para nosotros y la iglesia queda básicamente anulada. Por lo tanto, la iglesia debe ser estricta, no liviana ni indulgente en absoluto acerca de alguna cosa que tenga que ver con la Persona de Cristo. Si alguien predica una enseñanza diferente acerca de la Persona del Señor, no reciban a tal en sus casas, ni le digan bienvenido. De otro modo, la iglesia de ustedes perderá su terreno. Mientras ella no tenga disciplina, deja de estar calificada como iglesia. Por lo tanto, la confusión moral es incorrecta y no está permitida por la iglesia, y la confusión doctrinal también está equivocada y tampoco está permitida por la iglesia. Sin embargo, de ningún modo consideren que esto significa doctrinas ordinarias. Si la iglesia trata con las doctrinas ordinarias, toda la iglesia será cortada y dividida en pedazos. Nosotros no debemos discutir por las doctrinas ordinarias. Solamente debemos discutir por las doctrinas respecto a la Persona de Cristo. En este punto la iglesia debe ejercer disciplina; de otro modo, la iglesia está terminada.

Mateo 18:15-17 dice:

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos...Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos...Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil...”

Algunas iglesias son muy perezosas y no quieren manejar asuntos problemáticos. Pero aquí el Señor dijo que la iglesia debe encargarse de los asuntos disciplinarios. La enseñanza del Señor aquí se refiere a la iglesia local, en la cual tenemos un lugar para “decirlo”. La iglesia local debe encargarse de tales asuntos. Si una iglesia local no se ocupa de tales asuntos, ella está descuidando su deber. Si ustedes son una iglesia en una localidad, deben llevar toda la responsabilidad en esa localidad.

III. INCLUSIVA

Además, el asunto más importante para la iglesia en una localidad es que ella debe ser inclusiva y no exclusiva. Lo que la iglesia debe incluir tiene dos aspectos, el comportamiento y la doctrina. Primero consideraremos el aspecto del comportamiento cristiano que la iglesia no debe excluir.

En Hechos 20:27, Pablo dijo a los ancianos de Efeso: “Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”, o “No he rehuido anunciaros *la perfecta, completa* voluntad de Dios”. Si la iglesia en una localidad está en la posición de la iglesia, no debe rehuir el declarar la perfecta y completa voluntad de Dios. No podemos esperar que un hermano toque la perfecta y completa voluntad de Dios, pero como mínimo, tal como Pablo, no debemos evitar ni rechazar ninguna verdad en cuanto a la perfecta y completa voluntad de Dios. Tan pronto como ustedes evitan alguna cosa, inmediatamente son una secta. Debido a que no son capaces de incluir a todos los hijos de Dios, excluyen a los que creen en aquello precisamente que ustedes evitan.

“La iglesia...es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22-23). El Señor llena la iglesia universal; el Señor también llena la iglesia local. Si una iglesia local tiene solamente una parte de Cristo, ésa no es la iglesia. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, lo cual significa el Cristo entero. Por ejemplo, si mi cintura es de 100 centímetros y ustedes me dan un artículo de ropa con una cintura que mide 80 centímetros, yo no puedo usarla. La ropa debe ser suficientemente grande para poderme vestir de ella. La relación de la iglesia con Cristo es como la del cuerpo con la vida; no es exactamente como el vestido con el cuerpo. A veces se puede forzar la ropa un poco para que se ajuste al cuerpo, pero nunca se puede forzar al cuerpo para que contenga la vida. Debe haber un Cuerpo que sea completo a fin de incluir plenamente toda la vida de Cristo. Solamente cuando la plenitud del Señor se pone en la iglesia en Shanghai, ésta puede ser llamada la iglesia en Shanghai. Supongamos que la iglesia permite cierta cosa, pero rechaza otra. Entonces la iglesia tiene una deficiencia. Ya que el Cristo de esa misma porción que ustedes no quieren no se puede incluir entre ustedes, no están perfectamente completos. Esa porción viene a estar lisiada.

Esto es muy importante. La iglesia está llena de la plenitud de Cristo. Ya que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, y Cristo debe vestirse de la iglesia, la iglesia debe ser suficientemente grande para que Cristo se vista de ella. La iglesia debe tener un cascarón suficientemente grande para que Cristo encaje en ella. Si la iglesia no tiene todo lo que Su vida tiene, la iglesia no puede expresar al Cristo completo y por ende no puede llamarse la iglesia.

“De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios” (Col. 1:25). Dentro de la iglesia debe estar la Palabra de Dios completa. La Palabra de Dios debe cumplirse en la iglesia.

Después de leer estas palabras, puede que ustedes no entiendan el lado práctico. ¿Qué significa tener la Palabra de Dios y todo tipo de comportamiento bíblico cumplidos en la iglesia? ¿Qué significa que una iglesia local debiera ser inclusiva y no exclusiva?

(1) Por ejemplo, está el asunto de los dones espirituales, de los cuales estamos hablando en estos días. Decimos que somos la iglesia en Shangai; pero supongamos que los hermanos en Shangai no creen en los dones espirituales, ¿Está bien esto? ¡No! La iglesia no debe dejar de creer en los dones espirituales, porque hay dones espirituales en la Biblia. Tan pronto como ustedes no creen en los dones espirituales, no pueden ser la iglesia en Shangai. Ustedes solamente pueden ser llamados “una iglesia en Shangai que no cree en los dones espirituales”. Dejar de creer en los dones espirituales hace que ustedes no sean inclusivos y que sean exclusivos para con algunos hermanos. Supongamos que hay veinte hermanos en Shangai que creen en los dones espirituales. Una vez que ustedes rehúsan creer en los dones espirituales, no pueden incluir a tales hermanos; no los dejan entrar. Ya que ellos son miembros del Cuerpo de Cristo, que ustedes los excluyan quizá no sea como amputar la mano, pero por lo menos sería como amputar un dedo. Por lo tanto, no pueden decir que dicha iglesia está llena de la plenitud de Cristo. Ustedes no han cumplido la Palabra de Dios; han amputado una porción de Cristo.

(2) Tomemos un asunto más grande, por ejemplo vender todo para seguir al Señor. Supongamos que los hermanos en Shangai no creen en vender todo, sino en trabajar diligentemente para ganar dinero y extraer cierto porcentaje para distribuirlo entre los pobres. Si cien hermanos en Shangai fueran movidos por el Espíritu del Señor a vender todo por seguir al Señor, ellos entonces sentirían que no hay lugar para ellos en esa iglesia. Puesto que ustedes no tienen la manera de incluirlos, son exclusivos para con ellos. Pero vender todo para seguir al Señor también es una parte de la vida de Cristo. Si no pueden incluir a los hermanos que tienen esta porción de la vida y no los dejan entrar, pueden

ver que esta iglesia suya es muy pequeña y está mutilada. Esto es precisamente como la amputación de una mano o un pie. ¿Cómo podría la iglesia no tener lo que Cristo tiene? Si la iglesia no reconoce lo que Cristo tiene, no puede estar firme en la posición de la iglesia. Así que, son una secta y no una iglesia. Una iglesia debe incluir la plenitud de Cristo. El resultado será que estas cien personas llegarán a ser una iglesia que vende todo para seguir al Señor, y se producirá una secta más. Ustedes no están completos, y ellos tampoco. La doctrina de ustedes no es suficiente para incluirlos, y la de ellos tampoco es la perfecta y completa voluntad de Dios. Ustedes les amputan a ellos, y ellos también les amputan a ustedes como la otra parte. Una iglesia local, por lo tanto, debe incluir a toda clase de hijos de Dios que buscan al Señor. Ella debe tener capacidad de incluir a todos los hermanos que venden todo. Cualquier cosa que no está en la Biblia, no podemos incluirla; de otro modo, incluiríamos al mundo. Pero todo lo que está en la Biblia, debemos incluirlo; de otra manera, separaremos y excluirémos a algunos de los hijos de Dios.

“Reteniéndola, [la tierra] ¿no se te quedaba a ti?” (Hch. 5:4). Es evidente que mientras la tierra no fuese vendida, podría seguir siendo la de los propietarios. La Biblia nos muestra que los que no vendieron, todavía podían ser cristianos. Si cierto grupo cree que los que no venden tampoco deben ser admitidos, es una “familia” (como es practicado por algunos cristianos en China) y no la iglesia. Las denominaciones ordinarias no requieren que cada uno venda todo, pero la “familia” sí lo requiere; por lo tanto, ellos no son la iglesia. Cualquier cosa que excluye a una parte de los hijos de Dios, es exclusiva y sectaria. Es mejor que los hermanos en todas partes tomen la senda de la inclusividad total. Si ustedes no son capaces de subir por este camino, de ningún modo deberían impedir que otros lo hagan. Este es el único camino para que seamos inclusivos y seamos llamados la iglesia. Mejor que todos los siervos de Dios suban por este camino. Si nosotros no somos capaces, debemos reservar el sendero para que otros lo tomen. Lo que la Biblia permite, nosotros también debemos permitirlo; lo que la Biblia no permite, tampoco debemos permitirlo. Nosotros mismos debemos subir más alto. Debemos esperar subir más alto. No importa cuán difícil sea el camino, debemos tomarlo. Pero en caso de que no seamos capaces de tomarlo, con todo, debemos permitir que otros hermanos lo tomen. Nunca debería suceder que la iglesia tuviese solamente lo que ustedes pueden tener y no tuviese lo que ustedes no pueden tener. Debido a que no son suficientemente amplios, no son adecuados para ser la base para división.

Andrew Murray dijo una vez estas palabras: “Nosotros que somos los siervos de Dios, tarde o temprano tendremos que predicar palabras que nosotros mismos somos incapaces de cumplir”. Jamás debería suceder que yo impida que otros prosigan, sólo porque yo no puedo continuar. La iglesia en una localidad debe tener tal amplitud de miras para estar firme en la posición de la iglesia. Esto

puede parecer extraño, pero es un hecho. El andar de Pablo estuvo de acuerdo con todo lo que él predicó. Pero las personas como nosotros todavía tenemos que predicar aun si no somos capaces de proseguir en conformidad.

(3) Otro ejemplo es el de algunos hermanos que toman medicina cuando están enfermos. Ellos tienen la base bíblica para hacerlo, porque Lucas continuó trabajando como médico después de que fue salvo. Durante la enfermedad, está bien tomar algo para ayudar al cuerpo. Pero algunos hermanos miran solamente al Señor cuando están enfermos y no toman medicina en absoluto. La actitud de la iglesia es que es correcto incluir a ambos. Si los hermanos pueden creer en la sanidad divina sin la ayuda de doctor o de medicinas, esto sería lo mejor. Si algunos hermanos están faltos de fe y consultan a un doctor y toman alguna medicina, esto también está bien. Si un grupo de hermanos cree en la ciencia, y piensa que es demasiado que otros rehúsen la medicina y por eso los rechazan, inmediatamente ven que este grupo de hermanos es exclusivo para con algunos hermanos, y los ha echado fuera. Sin embargo, no debemos irnos al otro extremo, insistiendo en no ver a un doctor ni tomar medicina. Si lo hacemos así, a los que están faltos de fe se les dará muerte.

La malaria fue muy prevaeciente en el oeste de Egipto, a lo largo de Sudán. Muchos hermanos que creían en la sanidad divina fueron allí y dijeron: “La quinina es medicina; nosotros no la tomaremos”. Como resultado, cada año veintenas de personas murieron. Pero otro grupo de hermanos dijo: “En tal lugar la quinina es alimento y no medicina”. Como resultado, solamente unos pocos entre cien murieron anualmente. Evidentemente, esto prueba que la proposición del primer grupo estaba equivocada.

Básicamente, nuestra actitud debe ser que todo lo que no se permita en la Biblia, no lo introduciremos; pero todo lo que se permita en la Biblia debemos admitirlo. Esta es la manera de ser inclusivo y no exclusivo. Nosotros no debemos decir que tenemos que depender de la medicina. Si lo hacemos, los que creen en la sanidad divina se marcharán. Tampoco debiéramos insistir en que no debemos tomar medicina; de otro modo, los que son débiles en la fe se marcharán. Una iglesia debe ser inclusiva y no exclusiva. Todas las sectas son el resultado del fracaso en este asunto. Debemos, por lo tanto, prestar nuestra atención a esto.

(4) Con respecto al asunto de la santidad, muchos de los hijos de Dios creen que una vez que creen en el Señor, son perfectos. Otros de los hijos de Dios creen que ellos todavía necesitan la segunda bendición para que sean perfectos. En la Biblia, algunos fueron hechos perfectos una vez que fueron bendecidos, pero también algunos fueron bendecidos una segunda o una tercera vez, y así tocaron la perfección. Debido a que los hermanos de la Asamblea de los Hermanos creen

en la perfección al ser bendecidos una vez, los hermanos de la Santidad se irán, porque ellos creen absolutamente que la perfección se gana en la segunda bendición. Debido a su absoluta creencia en la segunda bendición para la perfección, los creyentes de los Hermanos se irán, porque ellos creen en la perfección por medio de ser bendecidos una vez. Si una iglesia escoge solamente las Escrituras en las que ella cree, inmediatamente deja de estar en la posición de la iglesia, y se pone en la posición de una denominación. Nosotros predicamos ambas, la doctrina de la perfección al ser bendecidos una vez y la doctrina de la perfección al recibir una segunda bendición. Guiamos a la gente a ser hechos perfectos siendo bendecidos una vez, y también guiamos a la gente a ser liberada recibiendo una segunda bendición. Por lo tanto, si más sectas se producen en el futuro o no, depende de si ustedes han reservado un lugar para todos los hijos de Dios o no. Si ustedes no han reservado un lugar para todos los hijos de Dios, son una secta.

(5) Ahora mencionaré varios asuntos exteriores. Por ejemplo, el cubrirse la cabeza está definitivamente en la Biblia. Hoy día la iglesia debe estar absolutamente a favor de cubrirse la cabeza. Pero si algunos de los hermanos no lo han visto, todavía tenemos que tomar la actitud de Romanos 14 y esperar que ellos lo vean, porque debemos recibir a todos los que el Señor recibe. Aunque ellos no lo vean, esperamos que lo vean en el futuro. Con todo lo que está en la Biblia, la iglesia sólo puede basarse en el lado positivo y no en el lado negativo. Si algunos no han visto el asunto de cubrirse la cabeza, la iglesia sólo puede decir que a pesar de su fe débil nosotros también los recibiremos. Si una persona cubre su cabeza y la iglesia no la recibe, ella sentirá que la iglesia no es suya y por lo tanto se irá. Entonces ustedes forzarán a que se produzca una secta de los que se cubren la cabeza. Si toman la posición de no favorecer el cubrimiento de la cabeza y no permiten a las hermanas que se cubren la cabeza, ustedes no son una iglesia. El recibir a los santos no está basado en si la gente cubre su cabeza o no. Si el recibir de los hermanos está basado en el cubrirse la cabeza y no en el recibir de Cristo, las hermanas que cubren su cabeza pensarán que esta iglesia no es de ellas. Por lo tanto, debemos ver claramente que tenemos que ponernos del lado de la Biblia en favor de lo que está en la Biblia. Si hay algunos que no pueden alcanzarlo, nosotros también debemos sobrellevarlos.

(6) El asunto de la imposición de las manos también se encuentra en la Biblia. Algunos hermanos no pueden estar de acuerdo con este asunto; pero no los forzamos. Si no practicamos esto que está en la Biblia, algunos hermanos nos dejarán. Así que, los que se oponen a la imposición de las manos son una secta, una secta de “los que no imponen las manos”. Si ustedes desean estar en la posición de la iglesia, deben aceptar todo lo que está en la Palabra de Dios.

(7) El bautismo es el problema sobre el cual más se discute. ¿Por qué ha habido tanta discusión sobre este asunto durante los últimos siglos? Es porque algunos han traído cosas del catolicismo romano al protestantismo. Puesto que el catolicismo romano rociaba agua sobre la cabeza de las personas, muchas iglesias protestantes siguieron el mismo camino. Inicialmente, ambos lados probablemente tuvieron mucha discusión, hasta que resultó en que cada uno se fue por su propio camino. Con cualquier mandamiento de la Biblia, si la iglesia no se pone en el lado positivo para mantener lo que está en la Biblia, la iglesia estará creando una secta.

(8) En cuanto al asunto del partimiento del pan, en la Biblia tal cosa significa recordar al Señor el primer día de cada semana. Si ciertas iglesias no practican esto conforme a la Biblia, los que desean recordar al Señor más a menudo tendrán que irse.

(9) El lavamiento de los pies también está en la Biblia. Algunos se oponen radicalmente a este asunto y lo anulan por su enseñanza. A consecuencia, los que quieren obedecer el mandamiento del Señor en el lavamiento de los pies, tendrán que irse.

(10) Entre los hijos de Dios, unos son maestros, otros dan énfasis a la vida más profunda y algunos dan énfasis a la predicación del evangelio. Algunos hermanos son tan celosos en predicar el evangelio que desprecian a los que dan énfasis a la vida más profunda, y algunos hermanos que dan énfasis a la vida más profunda desprecian a los que predicán el evangelio. Ustedes me desprecian a mí y yo les desprecio a ustedes. Inmediatamente aparecen las divisiones.

(11) Les doy otro ejemplo. Algunos hermanos dan énfasis a la predicación por inspiración. Por supuesto, esto es poco frecuente. Ellos predicán por la inspiración que viene de los dones espirituales. Esto es muy bueno. El profetizar que se menciona en 1 Corintios 14 es de este tipo. Estos hermanos no están a favor de explicar la Biblia en absoluto. Pero, ¿no está esto en la Biblia? En la Biblia, hay los que predicán el evangelio, y hay los que son maestros. Si los hermanos desaprueban la explicación de la Biblia, los que estudian la Biblia lo encontrarán insoportable y los que son maestros tendrán que irse. Pero si la iglesia solamente cree en la enseñanza mediante la explicación de las Escrituras, los que creen en la inspiración no podrán tolerarlo. Entonces resultarán las divisiones.

¡Toda la dificultad es que somos demasiado pequeños! Nuestro corazón no es suficientemente amplio ante el Señor, y nuestra persona no es suficientemente grande. “Yo quiero esto y no quiero aquello; la iglesia debe ser conforme a mi

idea”. Por favor, recuerden que la iglesia debe ser dirigida según la voluntad del Señor, no según su idea, porque ustedes son demasiado pequeños. Siempre hay algunos hermanos mejores que ustedes en ciertos aspectos; ustedes no pueden decir que son superiores a todos los hermanos. Siempre hay algunos hermanos y algunas hermanas que son superiores a ustedes en ciertos puntos. No pueden correr delante de todos ellos. Debemos aprender a recibir los rasgos buenos de todos los hermanos, porque solamente el Señor es equivalente a una iglesia. Solamente cuando toda la iglesia se suma es que puede igualar al único Señor. Aun si ustedes han recibido misericordia especial del Señor, solamente pueden ser iguales a una porción; no pueden igualar a todos los hermanos. Si ustedes pueden igualar a dos o a veinte hermanos, eso ya es la misericordia del Señor. Pero si piensan que pueden igualar a toda la iglesia, ¡qué tipo de orgullo es éste! ¿Cómo pueden hacer que todos los hermanos sean tal como ustedes? Si todos los hermanos y hermanas son lo mismo que ustedes, la iglesia no tiene futuro. Los hermanos y las hermanas deben ser mejores que ustedes en muchos aspectos. La iglesia es desequilibrada cuando presta atención solamente a una cosa. Cuando ustedes dan énfasis a una cosa, otro hermano da énfasis a otra, y todavía alguien más da énfasis a otra; esto significa desarrollo para toda la iglesia. Pero tan pronto como ustedes se abran paso en la iglesia y lleguen a estar en la delantera, la iglesia estará terminada. Admito que ustedes son mejores que muchos hermanos, pero nunca pueden igualar a todos los hermanos. Es el Señor quien iguala a toda la iglesia y no ustedes. Aun el hermano más joven puede subrayar lo que ustedes descuidan. La cualidad de algunos hermanos es el amor, pero el amor no es la cualidad de todos los hermanos. Si todos nosotros vemos esto, la iglesia puede desarrollarse equilibradamente.

(12) Por ejemplo, si cierta iglesia desea guardar la “Navidad”, los que sirven a Dios fielmente tendrán que tomar otro camino; absolutamente no hay “Navidad” ni “Semana Santa” en la Biblia. Si la iglesia desea guardar estas ocasiones, ustedes verán inmediatamente que la iglesia no prosigue bien. Hay muchas otras cosas que no se encuentran en la Biblia, tales como los ídolos del catolicismo romano. Si ustedes se someten a éstos, los problemas vendrán en seguida.

VARIOS PRINCIPIOS BASICOS

Al resumir los puntos anteriores, encontramos varios principios básicos. Primero, la iglesia debe tomar su posición en el lado positivo con todo lo que está en la Biblia, y tolerar el lado negativo. Si algunos son débiles y no son capaces de lograr conformarse a lo que está en la Biblia, la iglesia necesita sobrellevarlos.

En segundo lugar, en ciertas verdades la Biblia tiene dos lados, como ya hemos mencionado respecto a la doctrina de la santidad. Por eso, la iglesia también debe tener ambos lados. Tener solamente un lado producirá una secta.

En tercer lugar, todo lo que la Biblia no tenga, la iglesia debe rechazarlo por todos los medios posibles. De otro modo, todos los que siguen al Señor fielmente se irán cuando vean que la iglesia tiene cosas que la Biblia no tiene.

De todos modos, en cuanto a todo lo que la Biblia tiene, debemos estar firmes en el lado positivo. En cualquier asunto en que la Biblia permita ambos lados, debemos estar firmes en ambos lados; y todo lo que la Biblia no tenga, debemos rechazarlo.

En cuarto lugar, en todo aquello que la Biblia conceda libertad a las personas, también nosotros debemos conceder libertad, tal como observar el día del Señor o el día sabático. Esto no significa que la Biblia no cree en el día del Señor, sino que los débiles todavía creen en el día sabático. Ellos todavía son judíos. La Biblia aprueba absolutamente el comer carne. Pero si algunos están a favor de comer hierbas, la iglesia debe permitirles comer hierbas. Este guardar del día sabático no se refiere a los Adventistas del Séptimo Día en la actualidad. El Adventismo del Séptimo Día incluye la cuestión de la ley; es un sistema completo. Esto es enteramente contrario al libro de Gálatas y es una herejía que no se encuentra en la Biblia.

La iglesia que incluye a todos los hijos de Dios se puede considerar como la iglesia verdadera. Si ustedes tienen alguna doctrina especial o algún énfasis especial, si rechazan ciertas clases de enseñanza y excluyen al resto de los hijos de Dios, no pueden ser considerados como la iglesia. No pueden ser la iglesia si no tienen inclusividad. Con esta inclusividad comenzarán a ver que podemos ser hermanos y hermanas con todos los hijos de Dios. Podemos estar juntos con todo el que ame al Señor. Los hermanos que están al frente, por lo tanto, deben crecer ante el Señor, de tal manera que ellos puedan alcanzar lo más alto y lo más perfecto. De nuevo, permítanme repetir: Si ustedes no han alcanzado lo más alto, su corazón debe ser suficientemente grande para que bajo ninguna circunstancia estorben a otros hermanos. Si no pueden alcanzar o subir, y no quieren permitir que otros continúen, ustedes son una secta y no una iglesia.

No es que seamos una iglesia cuando levantamos el nombre de iglesia local, sino cuando hay inclusividad espiritual que incluye a todos los hijos de Dios. Si la iglesia incluye a todos los hijos de Dios y no los excluye, la iglesia no será responsable por los hermanos que deseen ir por otro camino, porque son ellos que están creando la división y no la iglesia. ¡Por lo tanto ustedes deben ser quebrados en pedacitos! ¡Ustedes deben ser excavados profundamente! Ustedes

no pueden considerarse a sí mismos la vara de medida de la iglesia; ustedes se quedan muy cortos. Dios tiene un trabajo para cada hermano y hermana, y El ha confiado algo a cada uno de ellos. Cuando cada uno puede ser empleado, allí está la iglesia. La iglesia, por lo tanto, debe ser inclusiva y no exclusiva.

IV. PROVEYENDO TRABAJO

Si una iglesia puede tomar la posición de la iglesia o no, también depende de si da o no a todos los hermanos y hermanas la oportunidad de trabajar, de si da o no a todos los hermanos y hermanas la oportunidad de servir a Dios. Hay una cosa a la cual deben prestar atención: cuando un creyente recibe la vida de Dios, él tiene la disposición de servir a Dios, su naturaleza desea servir a Dios. Si ustedes no le dan la oportunidad de servir a Dios, habrá un trastorno y él llegará a ser una secta.

Las enseñanzas de la Biblia son muy claras acerca de este asunto. Hay tres porciones en la Escritura que nos muestran que el Cuerpo de Cristo tiene una relación especial con el servicio:

Romanos capítulo doce, versículos 4 y 5:

“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”.

Estos dos versículos dicen que nosotros somos un cuerpo, y que individualmente somos miembros. Versículos 6 al 8:

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía...o si de servicio...o el que enseña...el que exhorta...” etc.

En otras palabras, la iglesia es el Cuerpo de Cristo. La iglesia, igual que un cuerpo, incluye a muchos miembros e incluye a cada miembro. A este Cuerpo usted debe darle trabajo, debe darle la oportunidad de desarrollar sus funciones.

Pablo nos mostró aquí que cualquier clase de don que ustedes tengan deberían cumplirlo. Nunca deberían laborar más allá de su medida de fe; deben dejar lugar para que otros hermanos actúen. Si ustedes hacen todo el trabajo, otros hermanos no tendrán nada que hacer. Si ustedes predicán todos los mensajes, otros hermanos no tendrán nada que predicar. Por lo tanto, en la iglesia es mejor que una persona tome una porción, y no que una persona tome dos

porciones, y cuánto menos que una persona haga todas las cosas. Una porción debe ser asignada a cada hermano para que él la cumpla. A cada hermano y hermana se le debe dar la oportunidad de servir a Dios, tal como ustedes tienen la oportunidad de servir a Dios.

En 1 Corintios 12:27 dice: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”. Después de esto dice: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”. La cosa maravillosa aquí es que Pablo en el siguiente versículo interrogó: “¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?” ¿Son todos apóstoles? Dios está preguntando aquí. ¿Es verdad que todos lo son? Debido a que hay profetas que quieren ocupar toda la iglesia de Dios, maestros que quieren ocupar toda la iglesia de Dios y obradores de milagros que quieren ocupar toda la iglesia de Dios, el Señor pregunta: ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos obradores de milagros? Aun si cada uno en toda la iglesia obra milagros, ésa todavía no es la iglesia. Aun si cada uno en toda la iglesia puede predicar, ésa todavía no es la iglesia. Aun si cada uno en toda la iglesia es un profeta, ésa todavía no es la iglesia. ¿Reciben todos el don de sanidad? De hecho hay grupos que se especializan solamente en la sanidad. Pero aun si cada uno de nosotros puede sanar, todavía no somos la iglesia. ¿Hablan todos en lenguas e interpretan? Aun si cada uno habla en lenguas e interpreta, ésa todavía no es la iglesia, “¿Son todos...?” quiere decir “no todos”, porque debe haber apóstoles, maestros, los que ayudan a otros, los que gobiernan, etc. —todas estas diversas clases de funciones— reunidas, entonces allí está la iglesia. Pero nos maravillamos, porque hay muchos hermanos que prefieren solamente un tipo de trabajo. Algunos hermanos realmente piensan que la clase de trabajo que ellos tienen es la más importante. Si cada hermano es un hermano que sana, entonces todos los apóstoles, los profetas y los maestros son inútiles. Por lo tanto, los que llevan la responsabilidad de la iglesia deben permitir que aquellos que son profetas tengan la oportunidad de profetizar; que los que son maestros tengan la oportunidad de enseñar; que los que tienen el don de la sanidad tengan la oportunidad de sanar; que los que hablan en lenguas tengan la oportunidad de hablar en lenguas; y que los que gobiernan tengan la oportunidad de gobernar. En cuanto a la obra se refiere, la iglesia no debe restringir a ningún hermano o hermana; entonces ésta es la iglesia. De otro modo es una secta y no la iglesia. Debido a que no dan a los hermanos y hermanas oportunidad de servir, ellos buscarán otro camino.

Si los hermanos jóvenes tienen una mezcla de la carne, ustedes solamente pueden ejercer la autoridad para tratar con ellos. El Señor no tiene la menor intención de que aquellos de un solo talento deban enterrar el talento. A los ojos

del Señor, el don más grande no es más de cinco talentos, y el menor es el de un talento. Si la iglesia utilizara a todos los de un talento, compensaría varios de los de cinco talentos. Si solamente unos pocos de ustedes trabajan, la iglesia no puede ser fuerte. Esto no significa que los miembros de un talento que han creído recientemente en el Señor no tendrán ninguna acción carnal. En muchos aspectos ustedes deben hacer que ellos escuchen y obedezcan; no obstante todavía tienen que usarlos. Al tratar con la carne, nunca deben tratar con el don. Todos los hermanos que son obreros, los que son los líderes en las iglesias, deben permitir que todos los hermanos tengan la oportunidad de servir. Los dones citados en Romanos 12 son más complicados que aquéllos de 1 Corintios. Profetizar, ministrar, enseñar, exhortar y dar, todo está incluido. Cuando todos aquéllos de un talento tienen la oportunidad de manifestar sus dones, las sectas no pueden aparecer.

Efesios 4 tiene palabras similares. Los versículos 11 y 12 dicen: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. Aquí también se nos muestra que los dones no son iguales. El versículo 16 dice: “De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. El pensamiento de Dios aquí es que solamente cuando todos los miembros funcionan, el Cuerpo de Cristo puede ser edificado. Si no todos los hermanos y hermanas sirven, el Cuerpo de Cristo no puede ser edificado. Los hermanos al frente en cualquier lugar deben recordar que si están ocupados mientras los hermanos y las hermanas no están ocupados, están fallando grandemente. Nunca deben pensar que ya que ustedes hacen mucho, eso es suficiente. Si pueden guiar a otros hermanos y hermanas a trabajar, permítanme decirles, el Señor desea que guíen a los otros hermanos y hermanas a trabajar más que ustedes.

La pregunta es: ¿Cómo se consideran ustedes a sí mismos? Si piensan que haciéndolo suficientemente bien pueden edificar el Cuerpo de Cristo, entonces prosigan. Pero si tienen la visión, pueden ver que los asuntos de la iglesia no pueden ser manejados por ustedes solos. A lo sumo cada uno de ustedes es nada más un miembro de la iglesia. Cada miembro en el Cuerpo de Cristo tiene su propio trabajo. Si ustedes los introducen en la obra, entonces han tocado lo que se llama el Cuerpo de Cristo. Deben ver que no pueden reemplazar a los hermanos y hermanas. Ustedes no pueden trabajar en lugar de ellos en absoluto. Por perfectos que sean ustedes, por buenos que sean en su trabajo o por grandes que sean sus dones, si no pueden introducir a los hermanos y hermanas en la obra, aquello en lo que están todavía no es la iglesia. ¿Son todos manos? Mil manos o cien manos es un monstruo y no el cuerpo.

Yo también quiero avanzar un paso más y preguntarles: ¿hay solamente una mano? En todo caso, ustedes no pueden decir que ustedes solos pueden hacer este tipo de trabajo. Debemos ver que el Cuerpo de Cristo incluye mucho más que “yo solo”. Todos pueden recibir gracia directamente de la Cabeza, no necesariamente a través de mí. La gracia del Señor siempre me asombra. ¡Cuan grande es Su gracia! Puesto que el Señor está lleno de gracia, El puede hacerles recibir gracia aparte de mí; El puede hacer que reciban la bendición de Dios sin pasar a través de mí. En la iglesia, el Señor puede levantar toda clase de obreros. Tenemos que introducir a todos los hermanos y hermanas a la obra. No debemos hacer que todos sean lo mismo que nosotros. Si en cierto lugar los hermanos y hermanas no pueden trabajar y solamente unos pocos hermanos sirven, esto es casi lo mismo que el servicio de un solo hombre en las denominaciones. Así como el servicio de un solo hombre es abominable ante Dios, así lo es el servicio de sólo unas pocas personas. El servicio de todo el Cuerpo es lo que agrada a Dios. Dios dice que todos deben servir. Cuando ustedes introducen a todos en la obra, verán que ésta es la iglesia, que esto es el contenido de la iglesia.

V. NO SISTEMATIZANDO

Finalmente, no debemos en lo absoluto abrigar ningún pensamiento de sistematización. Bajo ningún concepto debemos pensar que la verdad y el evangelio de Dios fluyen solamente de entre nosotros. Nuestra intención es solamente encontrarnos con las personas que Dios usa en cada localidad. No vamos necesariamente a muchos lugares a guiar a otros, porque Dios tiene su propia dirección en cada lugar. Solamente vamos a buscar comunión. Nunca debemos tomar la actitud de que vamos a cierta localidad para ser pastor. No debemos llegar a ser sistemáticos. Cuando voy a muchos lugares, voy para buscar comunión. Además de Elías hubo también muchos profetas. Tal vez haya miles de Elías en el mismo lugar que está en el mismo terreno. Ellos son nuestros hermanos, y ellos también ven que somos sus hermanos.

Supongamos que un grupo de hermanos se han estado comunicando entre sí en cierta localidad, y ustedes comienzan otra obra en el mismo lugar y no se comunican con ellos. Esto comprueba claramente que ustedes no conocen la iglesia. Supongamos que cincuenta hermanos están en el terreno de la iglesia en cierta localidad; más tarde, otros cincuenta hermanos en el mismo lugar llegan a ser iluminados y ven claramente el terreno de la iglesia. Entonces es indudable que estos hermanos se juntarán con el primer grupo de hermanos. Al guardar el terreno de la localidad, el problema de sistematizar no surgirá. En una localidad, ustedes están en pro de la iglesia en esa localidad, y no del establecimiento de una iglesia de “nuestro” sistema. Cuando ustedes están en Chungking, son la iglesia en Chungking; cuando ustedes están en Tsing-tao, son

la iglesia en Tsing-tao. Ustedes no son la iglesia de cierto sistema. Ustedes cometen un gran error una vez que se hacen una iglesia de cierto sistema. Una vez que tengan la intención de sistematizar, inmediatamente se convierten en una secta.

Me gustaría tomar a Hsi-an como ejemplo. Esto no es una cuestión de un nombre ni de una organización. Cuando las dos reuniones en Hsi-an se combinaron, hubo la dificultad de decidir quiénes llegarían a ser los líderes, quiénes tomarían la responsabilidad. Por ejemplo, en el grupo A, había tres hermanos al frente, y en el grupo B también había tres hermanos al frente; ¿quiénes serían ahora los hermanos que estarían al frente? En la obra de Dios, los líderes no son determinados por cuánto tiempo llevan, sino por la medida de la experiencia espiritual. Puede que la reunión del grupo A haya tenido una historia de veinte años, y la reunión del grupo B haya tenido una historia de solamente cinco meses. Pero la experiencia de los hermanos al frente del grupo A es limitada ante el Señor; mientras que la experiencia de los hermanos al frente del grupo B es de muchos años ante el Señor. Según la manera mundana, los que han estado reuniéndose durante veinte años deberían ser definitivamente los que tomen la iniciativa cuando se junten con los que se han reunido durante solamente cinco meses. Pero no es así en la Palabra del Señor. Los que tomen la iniciativa deben ser los que tienen la historia más larga ante el Señor, no los que tienen la historia más larga en las reuniones. Por lo tanto, cuando a dos reuniones se combinen, los hermanos al frente en el grupo A deberían permitir inmediatamente que los hermanos al frente en el grupo B tomaran el liderazgo. De ningún modo están los hermanos al frente determinados por la calificación de ninguna reunión. La posición de la iglesia se basa en el tiempo, pero los hermanos al frente no deberían ser afectados por la iglesia en la cual han estado llevando la delantera. Todo depende de cuánta experiencia espiritual tengan ellos ante el Señor.

VI. BUSCANDO LOS HERMANOS

Hoy día en Shangai nosotros debemos prestar considerable atención a ciertos hermanos y hermanas que quieren dejar las denominaciones. Si ellos han visto realmente que la localidad es el terreno establecido por la Biblia, bajo ninguna circunstancia deben establecer otra reunión. Por ejemplo, cuando dejé las denominaciones, no me consideré el primero que dejó las denominaciones. En mi corazón esperaba encontrar a otros que similarmente habían dejado las denominaciones. Si yo fuese a dejar las denominaciones en Shangai, definitivamente iría alrededor para buscar e inquirir si otros hermanos también habían dejado las denominaciones o no. Cuando iba a dejar las denominaciones hace treinta años en Foochow, yo andaba por Foochow buscando hermanos que ya hubiesen dejado las denominaciones. Esto no significa que cuando dejé las

denominaciones llegué a ser el cristiano más maravilloso del mundo entero. Pero mi primer pensamiento cuando las dejé fue buscar hermanos. Amar a los hermanos es una disposición natural; buscar hermanos también es una disposición natural. Debemos estar muy felices de estar juntos con los que buscan al Señor con un corazón puro. Algunos hermanos dicen que dejaron las denominaciones, pero su intención fue más la de establecer una iglesia que dejar las denominaciones. Por lo tanto, ellos no buscan a los que ya han dejado las denominaciones. El propósito de muchos es establecer una iglesia ellos solos. Por lo tanto, ellos no sienten la preciosidad de otros hermanos que también han dejado las denominaciones. Pero los que verdaderamente las han dejado, considerarán a todos los hermanos que también las han dejado como adorables y preciosos para ellos. Por eso, hay dos tipos de personas que dejan las denominaciones: El primer tipo son los que verdaderamente dejan las denominaciones; por tanto, buscan estar juntos con los que sirven al Señor con un corazón puro. Los otros son los que dejan las denominaciones porque desean establecer una iglesia ellos solos. Esta misma situación no solamente existe en Shangai, sino también en Tsing-tao, en Peiping y aun en el noroeste. En Shangai, parece ser que nosotros hemos sido más adelantados que otros. Hoy día, ellos no nos buscan, pero tenemos que buscarlos. Ellos tienen el problema del sistema, pero nosotros no podemos tenerlo. Si vamos hoy día a Ping-Liang, Tien-sui o Ti-Hua, debemos tener cuidado de nunca establecer primero una iglesia, sino de buscar a los hermanos.

Si la primera cosa que ustedes hacen cuando llegan a un lugar nuevo es establecer una iglesia, estarán cometiendo el mismo error que algunos de los hermanos en Shangai a quienes acabamos de mencionar. Hay probablemente un grupo de hermanos cuyo terreno no está equivocado, y que van en la mejor dirección. Ustedes no pueden decir que ellos no están familiarizados con la Biblia. Ellos son hermanos cuyo terreno no está equivocado. De todos modos tienen que buscar a los hermanos hasta que realmente no hayan encontrado ni uno; entonces pueden tener un nuevo comienzo. Muchas veces ustedes solamente pueden unirse a otros, y no pueden tener un nuevo comienzo. Bajo ninguna circunstancia deben sentir que unirse a otros es vergonzoso, y que establecer una iglesia es glorioso. Si es así, ustedes solamente pueden culparse a sí mismos, de que no nacieron antes que los apóstoles. A muchas personas les gusta establecer iglesias. Esto no indica que ellas son espirituales, sino carnales.

Por otro lado, es posible que estos hermanos jóvenes que acaban de salir de las denominaciones sean capaces de guiar a otros. Quizás un hermano que fue recibido el sábado anterior haya sido disciplinado por la mano del Señor. Una vez que ustedes le han recibido, es posible que tengan que escucharle el próximo sábado en muchos asuntos, porque su madurez personal no estuvo relacionada con la denominación en que él estuvo. Todo el que tenga una experiencia

espiritual verdadera debe ser puesto en el lugar correcto. Y espero que el Señor exponga Su camino más y más ante los hermanos y las hermanas, para que todos los que aman verdaderamente al Señor puedan andar en él.

CAPITULO CUATRO

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

(Plática dada a los hermanos y hermanas en Shangai, el 6 de marzo de 1951, y publicada en “La puerta abierta”, con fecha 15 de abril de 1951.)

El problema más importante y visible de los días recientes es el de la unidad de la iglesia. Hoy día debemos ver el camino de la unidad, y cómo andar en unidad.

Según mi conocimiento, hay cuatro clases de unidad en todos los lugares. De entre estos cuatro diferentes caminos de unidad, nosotros los hijos de Dios debemos buscar uno en el cual andar. Debemos ver claramente cuál de estos cuatro caminos está de acuerdo con la voluntad de Dios, cuál es bíblico, cuál es el camino correcto para la iglesia y cuál debemos tomar. Debemos aprender a rechazar todos los demás. Cuando vemos uno que es de Dios, debemos rechazar los otros que no son de Dios.

¿Cuáles son estos cuatro caminos? En primer lugar existe la unidad del catolicismo romano; en segundo lugar, la unidad “espiritual”; en tercer lugar, la unidad de la iglesia en la localidad; y en cuarto lugar, la unidad de las congregaciones independientes.

1. LA UNIDAD DEL CATOLICISMO ROMANO

Las iglesias en los tiempos de los apóstoles

Durante los tiempos de los apóstoles, las iglesias estaban divididas según las localidades. Yo creo que este asunto está muy claro. Todas ellas, la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Antioquía, la iglesia en Corinto, la iglesia en Efeso, la iglesia en Filadelfia y la iglesia en Laodicea, estaban divididas según la localidad. La iglesia en cada localidad tenía su propia administración independiente. Por lo tanto, la Biblia, en Hechos 14, nos dice: “constituyeron ancianos en cada iglesia”, y en Tito 1 dice: “establecieses ancianos en cada ciudad”. Los ancianos son para la iglesia, y la iglesia se halla en una ciudad. Por eso, los ancianos son para la iglesia en una ciudad. La iglesia tiene la ciudad como unidad; de otro modo, los ancianos en una ciudad tomarían a su cargo varias iglesias, o los ancianos en una iglesia tomarían a su cargo varias ciudades. El límite de la ciudad, por lo tanto, equivale al límite de la iglesia, y el límite de la iglesia equivale al límite de la administración de los ancianos. Esto es muy evidente.

Las iglesias en los días primitivos no tenían unidad más grande para la iglesia. Durante los tiempos de los apóstoles, las Escrituras reconocieron la existencia de “iglesias” en esta tierra, pero no unieron las iglesias para que se hicieran “una iglesia”. Existían las “iglesias”, pero no se unieron para ser una iglesia en singular. Esta es la razón por la cual Pablo escribió a los corintios: “Así también son las iglesias de Dios”. Hoy día, cuando los hijos de Dios hablan de la iglesia, ellos siempre hablan de la “iglesia de Dios”, no de las “iglesias de Dios”. En su concepto, ellos siempre hacen que las iglesias sean una iglesia; por lo tanto, ellos dicen “la iglesia” en vez de “las iglesias”. Pero en la mente de los apóstoles el concepto era las iglesias separadas; por lo tanto, ellos dijeron “las iglesias de Dios”. Los apóstoles no unieron a las iglesias en la tierra para que fueran una sola iglesia; de otro modo, esta frase “las iglesias de Dios” no habría existido. Ustedes recuerdan que en 1 Corintios capítulos once y catorce siempre se dice “las iglesias”; es decir, las iglesias de Dios en la tierra son locales. Ellos no combinaron a todas las iglesias de Dios en la tierra en *una* iglesia. Esta fue la situación en los tiempos de los apóstoles.

La historia de cambio

Más tarde, después de los apóstoles, la iglesia empezó a cambiar. Las iglesias en las grandes ciudades empezaron espontáneamente a adquirir poder. Una ciudad grande naturalmente tenía una población más numerosa; por eso, la iglesia en una ciudad grande llegó a ser más poderosa que la iglesia en una ciudad o aldea pequeña. La iglesia en la ciudad grande se inclinaba a absorber las iglesias en las ciudades y aldeas más pequeñas de manera que éstas llegaban a ser sus satélites. Aquélla venía a ser el centro, mientras éstas venían a ser los accesorios alrededor de ella. Como resultado, hubo cambios no solamente en la organización, sino también en la administración de la iglesia. Inicialmente, había varios ancianos en una iglesia. Las iglesias en las aldeas o ciudades pequeñas también tenían sus propios ancianos respectivamente. Pero después que los apóstoles murieron, un grupo de personas en la iglesia primitiva apoyó cierta clase de doctrina, a saber: ya que los apóstoles habían muerto, la autoridad de los apóstoles había sido confiada a los ancianos u obispos, y que los obispos representaban a los apóstoles. Esta fue una demostración de respeto. Debido a que ellos honraban al primer grupo de apóstoles, les fue difícil designar a alguien más como apóstol. Ellos no se atrevieron a usar el título “apóstol”.

Más tarde, ellos designaron a *uno* de entre muchos ancianos en una ciudad grande para ser el obispo. Inicialmente, los ancianos eran todos obispos (sobrevedores); cada uno era obispo. El término “anciano” se refiere a la persona misma, y “obispo” a su oficio. Pero de entre los muchos ancianos, ellos escogieron a *uno* para que fuera el obispo. Este obispo vino a ser la cabeza de los

ancianos en su localidad y además la cabeza de todos los ancianos en las iglesias satélites.

Este cambio tuvo su origen en la iglesia de una ciudad grande, la cual convirtió en satélites suyos a todas las iglesias en las ciudades pequeñas y aldeas. Más tarde, el anciano principal trascendió la iglesia grande y, naturalmente, vino a ser el anciano a la cabeza de las iglesias satélites. El, entonces, fue llamado el obispo, el cual es el mismo título dado en la Biblia, pero no esencialmente igual al que está en la Biblia. En la Biblia, los ancianos eran obispos. Pablo convocó a los ancianos de Efeso y les dijo: "...en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos" (Hch. 20:28). Los obispos en la Biblia eran plurales en número; los ancianos también eran plurales en número. Pero hoy día se escoge *uno* de entre muchos ancianos para llegar a ser el obispo. Solamente uno es obispo mientras los demás son ancianos y no obispos. Los ancianos ya no tienen la autoridad de obispo. Los lugares más pequeños también fueron unidos y entregados al mando de ese único obispo. Así que, tuvo lugar de tal manera que una persona gobernaba sobre muchas iglesias. Y luego apareció el asunto de los distritos.

Este desarrollo no se detuvo aquí. En ese tiempo el Imperio Romano conquistó a todo el mundo, y naturalmente, entre las muchas iglesias, la iglesia en la ciudad de Roma llegó a ser muy grande. La ciudad no era solamente grande, sino que también era la capital. Personas de todo el mundo llegaban a Roma cuando deseaban ver al César. Al principio un obispo gobernaba muchos lugares, lo cual resultó en una iglesia distrital. Como la ciudad de Roma llegó a ser muy prominente, ellos dijeron: "Nosotros somos la capital, y el César vive entre nosotros". A consecuencia, el obispo en la iglesia de Roma gobernó no solamente a los ancianos de la iglesia en Roma, sino también a los ancianos del distrito de Roma. Y él no solamente llegó a ser la cabeza de los ancianos del distrito de Roma, sino también la cabeza de los obispos de los varios distritos. Este fue el papa. Todo esto fue el resultado de dar a un hombre rango sobre rango hasta que él alcanzó la cumbre de una jerarquía. Hoy día el significado de "obispo" en las denominaciones es sobreveedor. La cabeza de todos los obispos es el papa. Es por esto que todos tenían la ambición de ir a Roma y ser el obispo allí, porque una vez que alguien llega a ser el obispo en Roma, es espontáneamente el obispo de todo el mundo, la cabeza de todos los ancianos en el mundo. Una vez que alguien llega a ser el obispo de Roma, inmediatamente llega a ser el papa, quien representa a Cristo. Esta tendencia continuó desarrollándose hasta el siglo cuarto, cuando llegó a su máximo desarrollo. Para entonces "las iglesias" como aparecen en la Biblia ya no existieron; todas ellas llegaron a ser "una sola iglesia". Las iglesias del mundo entero llegaron a ser una iglesia. Desde aquel día en adelante, "las iglesias de Dios" como se mencionan en la Biblia (1 Co. 11:16), dejaron de existir y no se volvieron a mencionar; "las iglesias de los santos" mencionadas en la Biblia (1 Co. 14:33) tampoco existieron

ni se mencionaron más, y no se tuvo más noticia de ellas. Todas ellas llegaron a ser la única iglesia de Roma, y todas las iglesias por todo el mundo llegaron a ser las sucursales de Roma. No hubo más iglesias de las localidades.

¿Tenían o no tenían ellos una base bíblica? Su base en la Escritura era que los hijos de Dios debían ser uno. Ellos pensaron que el Señor tenía solamente una iglesia en esta tierra; así llegaron a unirse como “una iglesia”. Pero olvidaron que en la Biblia había “las iglesias”.

Nadie se atrevió a arruinar la unidad

Debemos notar una condición que prevaleció después que apareció la Iglesia Católica Romana. Ya sabemos que la Iglesia Romana estaba llena de herejía, ídolos, inmundicia y pecados. Entonces, ¿por qué durante mil cien años no hubo hermanos o hermanas en la iglesia que se levantasen para tratar con la situación? ¿Sería que los hermanos y hermanas no habían visto las herejías? ¿Sería que no habían visto los pecados inmundos? Después del siglo cuarto, y durante mil cien años, hubo definitivamente algunos que vieron las herejías, los ídolos y los pecados inmundos, pero nadie se atrevió a tratar con ellos! Ellos temían que una vez que trataran con esas cosas, inmediatamente arruinarían la “unidad”. “La iglesia es una”, dijeron; “si nosotros empezamos a tratar con los ídolos, entonces la iglesia será dividida”. Sintieron que el pecado de adorar a los ídolos era grande, pero el pecado de arruinar la unidad era aun más grande. Por lo tanto, rechazaron la adoración de ídolos ellos mismos, pero aún así no hablaron de ello. Temían que exponer el asunto arruinara la unidad. Conocían las herejías y conocían los ídolos; más aún, odiaban las herejías y odiaban los ídolos. Pero ellos odiaban mucho más arruinar la unidad. Por eso, ellos simplemente se escaparon de esas herejías e ídolos, pero no se atrevieron a usar ninguna palabra, ningún mensaje o ninguna acción que arruinase la unidad. Durante un período de mil cien años nadie tomó medida alguna, ellos continuaron *guardando* la unidad de la iglesia.

Antes del tiempo de la Reforma, Martín Lutero no tenía la intención de formar otra iglesia. Hacer tal cosa, pensó él, sería un pecado serio. Por lo tanto, en el principio, lo que esperaba hacer era mejorar la Iglesia Católica Romana; la idea de formar otra iglesia no estaba en su mente. Fue más tarde en la historia que la nueva formación de otra iglesia fue forzada. Es un hecho que Lutero solamente esperaba mejorar la Iglesia Católica Romana; él no tenía la intención de formar una nueva iglesia.

Aquí vemos una cosa: la Iglesia Católica Romana cree en la unidad de la iglesia por todo el mundo. Ella cree que debe existir solamente una iglesia en todo el mundo. Es por esto que durante la larga historia de Roma los hijos de Dios

olvidaron básicamente que en la Biblia había “iglesias”, en plural. Ellos solamente querían iglesia, en singular. Por lo tanto, cuando Lutero surgió, lo que él veía —aun él— era también la iglesia en la tierra. El no vio que en la Biblia Dios tiene las iglesias. Por eso, la unidad que ellos exigían consistía en que las iglesias en la tierra llegaran a ser la única iglesia, la iglesia internacional, mundial y universal. No importa dónde esté esta iglesia, ella es siempre la Iglesia de Roma. En Shangai ella es la Iglesia de Roma; en Moscú ella es la Iglesia de Roma; en Londres ella es la Iglesia de Roma; en Berlín ella también es la Iglesia de Roma, Dondequiera que esté ella, es siempre la Iglesia de Roma. *Ella* no se llama a sí misma la Iglesia de Roma; su título propio es la Iglesia Católica, la Iglesia Pública. Nosotros la llamamos la Iglesia de Roma, porque sabemos que ella salió de Roma. ¿Por qué ella se llama a sí misma la Iglesia Católica? Porque esto significa que ella está unificada, que es universalmente común, incluyendo a todos en ella. En la China es llamada la Iglesia Pública (“Kung-Chiao”). Pero la palabra “católica” en latín significa universal, general, refiriéndose a que no hay diferencias de raza ni diferencias de distrito. No importa dónde esté, siempre es una: una en Inglaterra, una en Japón y una en Rusia. Con tal de que salga de Roma, se llama la Iglesia Católica. Como resultado, hay solamente “una iglesia” en la tierra.

Hoy día debemos ser muy cuidadosos al estudiar las Escrituras con exactitud ante Dios, a fin de averiguar si la iglesia en la tierra es una iglesia o no. Si es solamente una iglesia, debemos decir que la iglesia local está equivocada, y aun las muchas denominaciones en el protestantismo también deben confesar que están equivocadas. Si no hay más que una iglesia, todos nosotros tenemos que regresar a Roma; si no lo hacemos, estamos equivocados. Por lo tanto, debemos estudiar las Escrituras para ver si estamos equivocados o no.

Yo sé que hay algunos amigos protestantes que han dicho que la iglesia en la tierra es una, y que nuestras iglesias en las diferentes localidades están equivocadas. La iglesia es siempre una, dicen ellos. Por favor, noten que sus propias palabras los condenan. Si la iglesia es solamente una, no hay razón para que ninguna de sus denominaciones exista. Si la iglesia es solamente una, entonces no importa dónde exista, debe ser la Iglesia de Roma. En cuanto a cifras, ellos son los más numerosos; en cuanto a la historia, ellos son los más antiguos; en cuanto a organización, ellos son uno. Si debe haber solamente una iglesia, si la iglesia de Dios o la iglesia de Cristo debe ser la iglesia, en singular, entonces es correcto y está en conformidad con la enseñanza de la Biblia que nosotros regresemos a Roma. Sin embargo, no es eso lo que la Biblia enseña.

En el siglo pasado, John H. Newman, un contemporáneo de J. N. Darby, fue un famoso pastor inglés. El no solamente fue piadoso, sino que, intelectualmente, tuvo una mente lúcida y escribió muchos libros. El fue considerado una de las

personas más famosas en la Iglesia Anglicana. El himno “Guíanos, Luz Bondadosa” fue compuesto por él. Debido a que creyó que hay solamente una iglesia en el mundo, inició un movimiento en la Iglesia Anglicana para volver a Roma. Por supuesto, él no tuvo éxito, porque Apocalipsis capítulos dos y tres nos muestran claramente que Sardis no puede regresar a Tiatira. Él pensó que ya que hay solamente una Iglesia, es un paso lógico dejar la Iglesia Anglicana y unirse a la Iglesia Romana. Después de que recibieron como miembro de la iglesia, él fue promovido a cardenal de Inglaterra. Ustedes saben que un cardenal está próximo en rango al papa. Él no fue solamente un obispo, sino el cardenal, el único en Inglaterra, el arzobispo de un gran distrito. Cuando un papa muere, uno de entre las veintenas de cardenales es escogido para ser el papa. Mucha gente deploró el caso de Newman, pero yo sentí, cuando leí sus libros, que su comienzo y su fin fueron consistentes. No digo que él tenía razón, sino que su comportamiento correspondió a su doctrina. Él creía en una sola iglesia; así que regresó a Roma. Uno no debería creer en una sola iglesia y permanecer todavía en las denominaciones. No se puede confesar que la iglesia es una y ser pastor en la Iglesia Anglicana o anciano en una Iglesia Presbiteriana. Newman fue cabalmente consistente y sin contradicciones. Su final armonizó con su comienzo. En este aspecto, muchas personas en las denominaciones no pueden compararse con él.

La Biblia dice: “Las iglesias de Dios”

¿Ha dicho la Biblia alguna vez que hay solamente una iglesia en la tierra? No; la Biblia nos muestra que lo que Dios establece en la tierra es *las iglesias*, como hemos mencionado, esto es, *una iglesia en cada localidad*. Aquí hay un asunto importante que ante Dios debemos advertir: En la Biblia, las iglesias existieron en muchas localidades; Dios nunca las unió para ser una sola iglesia.

¿Tenemos alguna prueba de esto? Sí. Vamos a mirar este punto desde tres direcciones. Primero, después de que los romanos derrotaron a Judea, Judea cambió de nación a provincia de Roma. Muchas iglesias, una en cada localidad, existían en el distrito, la provincia de Judea. Cuando la Biblia mencionó las iglesias de Judea, no dijo la iglesia en Judea, sino las “iglesias” en Judea (1 Ts. 2:14). ¿Han visto ustedes alguna vez la importancia de la palabra “iglesias”? Aunque todas las iglesias existían en una provincia, no había una iglesia provincial. Si ellas fuesen una iglesia provincial, habrían sido asentadas en la crónica como la iglesia de Judea y no como las iglesias de Judea. Ya que la Biblia las mencionó como las iglesias en Judea, significa que había muchas iglesias individuales y no la unión de muchas para llegar a ser la única iglesia de Judea. No había tal cosa que se llamara la iglesia unida.

En segundo lugar, podemos considerar otro sitio, Galacia. Galacia no era el nombre de una ciudad, sino, tal como Judea, el nombre de una provincia. Cuando la Biblia mencionó Galacia, nunca dijo “la iglesia” en Galacia, sino “las iglesias en Galacia” (1 Co. 16:1), no la iglesia, en singular, sino la iglesia, en plural. Esto es para mostrarnos que varias iglesias no se unieron en Galacia para formar una iglesia. Ellas todavía eran las iglesias.

En tercer lugar, en aquel tiempo la provincia más grande era Asia. Podemos ver que las iglesias importantes estaban en Asia: Efeso estaba en Asia, Colosas estaba en Asia y Laodicea estaba en Asia. No debemos considerar que Laodicea no era muy buena porque la Biblia no dio un buen informe. De hecho, Laodicea en el principio fue muy buena y fue un lugar muy grande. Existían en Asia muchas iglesias (1 Co. 16:19), pero ellas no se unieron para llegar a ser la iglesia en Asia; más bien Apocalipsis capítulo uno dice: “las siete iglesias en Asia”. Por lo tanto, no hay una iglesia unida en la Biblia. Las iglesias en una provincia no se unieron. La Biblia nunca indicó que las iglesias en cada provincia debían unirse como una iglesia, que las iglesias en cada país debían unirse como una iglesia o que las iglesias en cada continente debían unirse como una iglesia. No hay semejante iglesia en la Biblia. No hay tal indicación en la Biblia de que todas las iglesias en todo el mundo habían de unirse como una iglesia. Hechos nunca menciona una cosa semejante.

Además, ¿qué dijo Pablo cuando mencionó la iglesia en las Epístolas? Por ejemplo, en 1 Corintios él mencionó “las iglesias de Dios” (11:16) y “todas las iglesias de los santos” (14:33); no una iglesia, sino muchas iglesias. La iglesia compuesta de todos los santos no es la iglesia, sino las *iglesias* de los santos. Aquí tres o cuatro hermanos y hermanas llegan a ser una iglesia, y allí tres o cuatro hermanos y hermanas llegan a ser una iglesia; así que ellos son las *iglesias* de los santos. La Biblia menciona claramente las *iglesias* de Dios y las *iglesias* de los santos. Es por lo tanto muy evidente que Dios no tiene ninguna intención de unir a todas las iglesias en una iglesia.

En todo lo que Dios desea cumplir, El debe primero hacer dos cosas: la doctrina debe ser predicada, y los apóstoles deben efectuarla. Pero nosotros jamás hemos escuchado la doctrina de unir a las iglesias. Perdónenme por decir que yo he estudiado la Biblia muchas veces, y jamás he visto una doctrina en la Biblia que indique solamente a una iglesia en la tierra. Ni he visto jamás a los apóstoles realizando tal cosa. El Señor hizo que los apóstoles fuesen completamente obedientes; El no quiso permitirles tener sus propias opiniones y actuar por sí mismos. Toda cosa hecha por los apóstoles fue hecha en obediencia al Señor; por lo tanto, ellos estaban calificados para ser apóstoles. Si hubieran tenido sus propias opiniones y hubieran actuado por sí mismos, Dios no habría reconocido como Su obra lo que ellos hicieran, porque habría existido una distancia entre

ellos. Dios exigió que obedeciesen completamente y que se consagraran completamente; entonces Dios reconocería como Su propia obra lo que ellos hicieran. Puesto que los apóstoles no unieron a todas las iglesias sobre la tierra en una iglesia, nosotros no les tenemos como ejemplos; ni tenemos la enseñanza bíblica. Si Dios hubiese tenido la intención de unir a todas las iglesias de la tierra en una iglesia grande y enorme, ¿por qué El no hizo tal cosa a través de las manos de hombres tales como Pedro, Jacobo, Juan y Pablo? ¿Por qué El esperó trescientos o cuatrocientos años para cumplir esto a través del papa? Yo creo en el ejemplo de Pedro y en el de Pablo, pero no en el ejemplo del papa; creo en las cosas hechas por Pedro y Pablo, pero no en las cosas hechas por el papa; creo en estos apóstoles que eran absolutos para el Señor, pero no en esos papas. Nosotros de ninguna manera podemos seguir a éstos. Es a causa de esto que yo no creo en la Iglesia de Cristo en China. La iglesia es local. Existen solamente “las iglesias” de Cristo en China. Hermanos, ¿ven ustedes la diferencia? Solamente las *iglesias* en China, y no la iglesia en China, deberían existir. Debe haber una iglesia en Shangai, una iglesia en Tientsin. Bien puede haber 8000 ó 9000 iglesias en toda la China. Pero es absolutamente imposible hacer que ellas sean la *única* iglesia en China. Así que nosotros vemos aquí una cosa: la Biblia no contiene en absoluto ni mandamiento ni ejemplo de combinar todas las iglesias en la tierra en una iglesia organizada y formal. Por el contrario, todos los ejemplos y todas las enseñanzas en la Biblia muestran que las iglesias son locales y plurales en número.

Así que cuando busco a Dios, no puedo unirme a la Iglesia Católica Romana. Veo que ésa es una organización mundial en la cual todas las iglesias del mundo entero están combinadas en una iglesia, y en esta única iglesia el papa actúa como el emperador y los cardenales como los príncipes en cada nación. Ya que ellos son como la organización del mundo, nosotros no tenemos manera de unirnos a ellos. Cuando hablemos con los hermanos y las hermanas de diferentes localidades acerca de la unidad de la iglesia, debemos decirles que nuestra unidad no es la unidad de la Iglesia Católica Romana. Hoy día en esta tierra hay una unidad, la cual es la unidad de la Iglesia Católica Romana. Tal cosa no sirve, porque no es de Dios. En la historia vemos que es algo elaborado por el hombre; no es lo que Dios desea cumplir.

2. LA UNIDAD “ESPIRITUAL”

Hay una segunda clase de unidad, que puede encontrarse por todo el mundo, y ésa se llama la unidad “espiritual”. ¿Cuál es la definición de esta unidad espiritual, y cuál es su origen?

La religión estatal

Al principio, el Catolicismo Romano era la religión estatal del Imperio Romano. El término “religión estatal” tiene una definición muy interesante: significa la religión de una nación que ha sido ordenada por la nación o por el rey o emperador para el pueblo de aquella nación. En otras palabras, una vez que uno nace súbdito de una nación, llega a ser un miembro de la religión de esa nación. Si una persona es un ciudadano romano, él automáticamente entra en la religión romana. O uno no tiene nacionalidad y por lo tanto no es miembro de la religión de ninguna nación, o él nace como ciudadano de una nación y a consecuencia es un miembro de la religión de esa nación. Si él está dispuesto o no, él debe creer en esa religión. No le toca a él decidir; pues, esto ha sido decidido por el emperador. Si él depende de la nación para su vivir, entonces debe creer en la religión de la nación. Después de que el Imperio Romano aceptó al Catolicismo Romano como la religión estatal, el número de miembros de la Iglesia Católica Romana igualó a la población del Imperio Romano. Originalmente, los miembros de la iglesia solamente igualaban el número de los que se habían arrepentido, que habían sido regenerados y habían sido bautizados. Ahora nadie necesitaba nacer de nuevo a fin de entrar a la iglesia; con tal que uno naciera en el país y su padre fuera romano, estaba capacitado para ser miembro de la religión romana. Por ejemplo, mi padre es chino, y yo nací de mi padre. Es innecesario que yo me naturalice a fin de llegar a ser chino, porque ya soy chino por nacimiento. Este fue exactamente el caso de la Iglesia Católica Romana; una vez que uno nació romano, era miembro de la Iglesia Católica Romana. El que nació de la carne llegaba a ser un hijo de Dios. Esto invirtió totalmente la palabra del capítulo uno de Juan haciendo que sea innecesario nacer de Dios para recibir al Señor Jesús, sino que es suficiente nacer de sangre, de la voluntad de carne y de la voluntad de varón. Mientras uno fuese romano, era miembro de la Iglesia Católica Romana. Esta era la Iglesia Católica Romana.

El protestantismo también fue originalmente una religión estatal

Más tarde, cuando apareció el protestantismo, Martín Lutero solamente esperaba efectuar algunas reformas en la Iglesia Católica Romana; él no esperaba formar una nueva iglesia. La formación de una nueva iglesia no se debió a razones religiosas, sino políticas. Debido a que el papa romano gobernaba al mundo entero, aun los emperadores le tenían miedo. La idea del papa era que los emperadores debían gobernar el cuerpo humano, mientras que él gobernaba el alma humana. Su cuerpo había de ser gobernado por el emperador, mientras que el alma del emperador había de ser gobernada por él. Aunque el César era el imperialista más grande, él no podía hacer nada con el papa; el papa le gobernaba. El papa podía cerrar la puerta del reino celestial; entonces nadie podría entrar, ni aun el rey. El papa gobernaba sobre el mundo

entero. Por lo tanto, los reyes de todas las naciones tenían mucho miedo de él. Ellos eran los reyes, pero había todavía, por encima de ellos, uno que les gobernaba. Ellos eran los reyes, pero sobre ellos había uno que era su rey. El papa era el emperador supremo de todo el mundo. Por lo tanto, cuando Lutero apareció para reformar la iglesia, esos reyes se dieron cuenta de que había una manera de separar su iglesia de Roma. Ellos no querían que ésta gobernase sus almas; querían gobernarse a sí mismos. Deseaban una iglesia diferente que no fuera gobernada por el papa. De otro modo, en ciertas cosas los mandamientos que ellos daban, podrían ser alterados por el papa. El papa simplemente emitía otro mandamiento, y el pueblo no se atrevía a desobedecer, porque la desobediencia al papa significaba que sus almas irían al infierno. Así que cuando Lutero se levantó los reyes consideraron que era una buena oportunidad. La doctrina que Lutero predicó tenía la finalidad de que el pueblo fuese salvo, o que fuese justificado por la fe para acercarse a Dios. Pero a su lado había muchos reyes y príncipes que sólo esperaban a que Lutero prosiguiera, y estaban dispuestos a apoyarle con la fuerza. Viendo la situación, el papa usó la fuerza para arrestar a los reformadores. A raíz de esto, los reyes aprovecharon la oportunidad para enviar ejércitos a la batalla; la lucha fue severa. Después, no solamente la doctrina, sino también la iglesia, se apartó de la Iglesia Católica Romana. ¿Cuál fue entonces el resultado? Todo lo que Lutero defendía llegó a ser la iglesia de Alemania en Alemania, la iglesia de Holanda en Holanda, y la iglesia de Inglaterra en Inglaterra. Inicialmente, Roma era el imperio más grande del mundo, con Alemania, Holanda e Inglaterra como unidades más pequeñas dentro de él. Pero con el tiempo Alemania tuvo una Iglesia Luterana, Holanda tuvo la Iglesia Reformada Holandesa, e Inglaterra tuvo la Iglesia Anglicana. Estas también fueron iglesias estatales, pero fueron más pequeñas.

Actualmente, cualquiera que nazca de padres británicos es miembro de la Iglesia Anglicana. Desde el momento en que uno nace del vientre de su madre, él es automáticamente miembro de la Iglesia Anglicana. Esta es la razón por la cual hay bautismo infantil. Es necesario tener al niño registrado en la iglesia. Debido a que él es británico, es automáticamente miembro de la Iglesia Anglicana. No es necesario creer. La única cuestión es si él ha sido registrado o no. Si está registrado, es miembro. Uno puede nacer como inglés y también puede nacer como cristiano.

Más tarde, cuando las iglesias privadas se levantaron, ellas primero tuvieron que dejar la Iglesia Anglicana. Estas iglesias privadas fueron llamadas "disidentes", lo cual significa que ellas disentían de la iglesia estatal. Estaban inicialmente en la iglesia estatal, pero ahora que querían salir de allí, primero tenían que dejar a ésta, a fin de unirse a aquélla. Si una persona deseaba unirse a la Iglesia Wesleyana, primero tenía que dejar la Iglesia Anglicana. Ellas eran disidentes; de otro modo, no se hubieran salido.

Aparece la doctrina de lo visible y lo invisible

En esa coyuntura surgió un problema. Ya que la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Protestante eran iglesias estatales, ellas naturalmente produjeron muchas personas no salvas. Una persona no puede ser salva por nacimiento. Si uno puede ser salvo por nacimiento, todo lo que tenemos que lograr es hacer del cristianismo la religión estatal de la China y todos los chinos serán cristianos. Entonces llegar a ser un cristiano por regeneración sería innecesario. Sin embargo, esto es imposible. Nacer es una cosa, pero nacer de nuevo es completamente otra. Así que, el resultado era que todas las iglesias estatales estaban llenas de personas no salvas. Gracias a Dios, también hubo muchos salvos. Pero estas personas no salvas, no importa qué tipo de educación o medio ambiente se les pueda atribuir, de todos modos, no eran salvas.

La pregunta aquí es si la Iglesia Anglicana es la iglesia o no. Si es la iglesia, ¿cómo podría haber tantas personas no salvas en ella? ¡Seguramente que esto es completamente extraño! En esta iglesia hay incrédulos, y en número considerable: ¿cómo puede ser esto? A consecuencia, cierta clase de doctrina emergió: esto es, la iglesia es de dos clases, *una visible y la otra invisible; una, la iglesia con una forma y la otra, la iglesia sin forma. La iglesia mencionada en las Escrituras es invisible y espiritual, pero la iglesia que nosotros tenemos ahora es visible y con forma. En la iglesia visible hay cristianos falsos; en la iglesia espiritual todos son verdaderos.* Hermanos, debemos saber que todas las doctrinas tienen un origen. La doctrina de la iglesia espiritual, de la iglesia visible e invisible, se introdujo tal como lo hemos mencionado. La iglesia visible, por supuesto, no es confiable, debido a que el hombre introdujo tantos creyentes falsos. Puesto que el hombre capturó a todo el pueblo británico en una red, hubo, por supuesto, “peces buenos” y “peces malos”. Esto es un error. Las Escrituras enseñan que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, y Cristo es la Cabeza de la iglesia; por eso, sólo creyentes pueden ser la iglesia. ¿Cómo puede haber incrédulos en la iglesia? Ya que tantos incrédulos llenaron la iglesia, ¿cómo podrían evitar producir tal doctrina que dice que la iglesia es de dos clases, visible e invisible? La visible es indigna de confianza, mientras que la invisible es real. Era inevitable que esta clase de doctrina se produjera. Era esencial para ellos; de otro modo, era imposible que continuasen adelante. Hermanos, ¿ven ustedes que esta doctrina tenía que surgir? La iglesia visible se volvió tan relajada que cualquier cosa podía encontrarse en ella. De este modo, se vieron forzados a producir tal doctrina.

Ellos citaron un pasaje de las Escrituras: Después que el Señor sembró la semilla, Satanás también sembró cizaña. Hoy día no debemos arrancar la cizaña, sino dejar que crezcan “juntamente” (véase Mt. 13:24, 30). Ellos dijeron

que los invisibles, los espirituales, son los que son nacidos de nuevo, entre quienes ninguno es falso. Entre los visibles está la cizaña, la cual no debe ser arrancada. Muchos hermanos y hermanas, al leer este pasaje, pensaron que tenían razón, que hay tal distinción entre la iglesia visible y la invisible. No vieron que este error no puede cubrirse por medio de la doctrina de la iglesia visible y la iglesia invisible, porque los que produjeron esta doctrina hicieron que la iglesia incluyese a demasiadas personas. Lo que el Señor Jesús dijo acerca de que el trigo y la cizaña crecen juntos, fue que ellos crecen juntos en el mundo (Mt. 13:38), ¡y no en la iglesia! Debido a que expandieron la iglesia hasta que ella llegara a ser tan grande como el mundo, naturalmente la cizaña quedó incluida en la iglesia. A consecuencia, su única salida fue explicar que la iglesia en las Escrituras es tanto visible como invisible, tanto con forma como sin forma. La Iglesia Anglicana es demasiado grande; la iglesia en la Biblia consta solamente de las personas espirituales y regeneradas.

¿Cuál era la condición de las iglesias en la tierra en Apocalipsis capítulos dos y tres? Ellas eran los siete candeleros de oro. ¿Qué es un candelero de oro? Es un lugar donde la luz brilla. Cuando estuvo en la tierra, el Señor Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres”. Si la luz brilla, pero los hombres no pueden verla, ¿para qué sirve? Esta noche, debido a que la luz es visible nosotros podemos estar aquí; pero si fuese invisible, ¿cómo podríamos estar aquí? Una luz que es invisible es una burla, una gran burla. ¿Cómo podría haber una luz invisible? Además, si una luz es visible, debe tener forma; no puede ser sin forma. Una luz sin forma es una mentira. La iglesia en la tierra debe ser vista por los hombres. La Biblia no tiene intención alguna de hacer que la iglesia sea una luz invisible. Pero hoy día, la iglesia de la que ellos hablan no es sólo la de poner la lámpara bajo un almud, ¡sino de ponerla sobre el candelero para que alumbre con luz invisible! La palabra que el Señor Jesús nos habló es suficientemente clara. El dijo: Ustedes son la luz del mundo; ustedes son como una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder (Mt. 5:14). Esto es visible y no invisible. El Señor desea que seamos manifestados en la tierra y vistos por los hombres.

Ustedes deben ver, por lo tanto, que lo que ellos llaman la iglesia externa es realmente el mundo. Debido a que insisten en poner un letrero que lo nombra iglesia, tienen que explicar que dentro de esta iglesia externa hay otra iglesia. Pero la iglesia que se menciona en la Palabra de Dios es una que sale y está separada del mundo. Si es así, nosotros solamente reconocemos la existencia de la iglesia espiritual, y nunca de la iglesia externa.

¿Cuál entonces es la dificultad hoy día? Hay muchos hermanos y hermanas que piensan que la unidad de hoy entre nosotros que somos cristianos es una unidad “espiritual”. ¿Qué es esta unidad espiritual? Es que en la iglesia algunas

personas son espirituales y algunas no lo son. Así que, en cada iglesia está la iglesia externa y está también la iglesia espiritual. La unidad espiritual es que un grupo de hermanos espirituales tiene comunión con otro grupo de hermanos espirituales, y que todos ellos llegan a ser uno, los unos con los otros. La razón por la cual la unidad espiritual es necesaria hoy día es porque algunos son del mundo. Si todos fuesen producidos por la Palabra de Dios, espontáneamente todos tendrían comunión, y la cuestión de la unidad espiritual nunca aparecería.

Este asunto es muy importante porque toca un problema básico. Por ejemplo, si ustedes preguntasen a alguien cuántos en su denominación no son salvos, él probablemente les diría que cerca de la mitad de ellos. Varias denominaciones les dirán que es bastante bueno si sólo uno de cada diez es salvo. Ellos no son muy diferentes de la iglesia estatal. Son como una cebolla que tiene muchas capas que se pueden quitar. Lo que quieren decir es que las nueve capas externas no significan nada; es el centro lo que cuenta. Indudablemente el principio de las denominaciones es aún el principio de la iglesia estatal, porque muchos entre ellos no pertenecen al Señor. Así que, su comunión está limitada a los espirituales y no a la iglesia completa. Si toda la iglesia tuviera comunión, muchos incrédulos estarían incluidos. Por eso, ellos no pueden tomar a toda la iglesia como el límite para su comunión espiritual. Pero la Biblia incluye a toda la iglesia como el límite de su comunión. Debido a que el límite de la iglesia no está claramente identificado, la condición de la iglesia no está clarificada. Como resultado, ellos deben tener comunión “espiritual”.

Hoy día existen muchas clases de iglesias peculiares en el mundo porque muchos no-cristianos han sido introducidos en ellas. Ya que muchos incrédulos y falsos cristianos están en la “iglesia”, ellos tienen que mantener una comunión invisible; toda su comunión es invisible. Así que dicen que tienen comunión solamente en el corazón. Fue un error producir esa necesidad. Ustedes deben entenderla y mirarla con perspicacia. Debido a que su posición está equivocada, existe la necesidad de la unidad “espiritual”. Si ustedes están en la posición correcta, ustedes ya son uno. Si la iglesia está correcta, lo invisible llegará a ser visible, y no hay necesidad de comunión invisible. El Señor dijo que la iglesia es un candelero, pero si *ustedes* dicen que es una luz invisible, es verdaderamente extraño. Esta especie de comunión espiritual y unidad espiritual se produjo al permitir que los incrédulos se mezclaran en la iglesia.

La producción de muchas denominaciones

Este problema comprende dos aspectos: el primero, desde el punto de vista de la iglesia estatal, como ya hemos visto; el segundo, desde el punto de vista de los disidentes, el cual debemos ver ahora. Muchos no aprobaron la iglesia estatal. Ellos no solamente la desaprobaban, sino que también se opusieron al error de

la iglesia estatal. Tales fueron los bautistas, los presbiterianos y los wesleyanos. Los wesleyanos pensaron que la predicación podía hacerse en cualquier parte. Los disidentes, como éstos, se levantaron y, basados en su discrepancia, formaron iglesias para mantener la verdad. De este modo, surgieron la Iglesia Bautista, la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Wesleyana, la Iglesia Cuáquera y más tarde miles de grupos más. En Inglaterra se les llamó los disidentes. En el Imperio Ruso, la iglesia estatal fue llamada Iglesia Griega Ortodoxa y el resto fueron llamadas denominaciones. Todos estos hermanos se levantaron por la verdad. ¡Esto es bueno! Agradecemos a Dios. Pero por el otro lado, lamentamos que causara que la iglesia de Dios se dividiera en miles de partes al formar ellos iglesias para mantener la verdad de Dios.

Más tarde, la situación cambió gradualmente. En la primera generación ambos lados disputaban considerablemente. Por ejemplo, Wesley disputó rigurosamente con la Iglesia Anglicana. Pero en la tercera y cuarta generaciones la disputa se calmó, y no diferían mucho el uno del otro. Antiguamente, no se saludaban ni se comunicaban entre sí, pero hoy día hasta oran juntos. Por ejemplo, la Iglesia Cristiana Unida estaba originalmente en la Iglesia Wesleyana, demandando a los wesleyanos a que aceptaran la doctrina de la sanidad divina. Ellos disputaron tan terriblemente sobre este asunto que más tarde se separaron. Hoy día en la tercera generación, ya no disputan más. En el comienzo la diferencia entre ellos fue grande, pero ahora no lo es. Algunas de las personas de la Iglesia Cristiana Unida creyeron en el derramamiento del Espíritu Santo y el hablar en lenguas; así que salieron para establecer la Iglesia Pentecostal. Al principio, la discusión entre ellos era terrible también, pero más tarde ya no les importó.

Hoy todas estas iglesias ya han sido formadas. Debido al bautismo las personas formaron la Iglesia Bautista, debido a Lutero las personas formaron la Iglesia Luterana, debido a Calvino las personas formaron la Iglesia Presbiteriana, debido a Wesley las personas formaron la Iglesia Metodista y debido a Simpson las personas formaron la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera. Pero en la Biblia nunca hubo un caso en el que una iglesia fuese formada por causa de cierta doctrina. Y las doctrinas sobre las cuales los hombres han disputado más fuertemente no fueron, según el apóstol Pablo, los problemas mayores. En Romanos 14, Pablo dijo que está bien que un hombre guarde este día mientras otro guarda otro día. Todas estas personas son débiles en la fe. Pero ellos no deben estar divididos por doctrinas. Algunos no comían carne porque eran débiles en la fe; así que está bien que ellos coman legumbres. Pablo no formó una iglesia vegetariana, ni formó una iglesia de los que comen carne. Pablo dijo que no hay problema; nosotros recibimos a todo el que el Señor recibe (Ro. 14:3). Si él come legumbres, es hermano; si come carne, también es hermano. Si

guarda este día, es hermano; si guarda otro día, también es hermano. No hay ejemplo en la Biblia de la formación de una iglesia por doctrina.

Según la Biblia, entonces, ¿cómo se forma una iglesia? El único requisito es el de Romanos 14: “recibid...porque Dios le ha recibido” (vs. 1, 3). Nosotros debemos recibir al que Dios reciba. Le recibimos a él, porque Dios le ha recibido. El ya tiene la vida de Dios. En otro tiempo era un pecador, pero ahora ha venido al Señor. La única pregunta que necesitamos hacer es si él ha recibido al Señor o no. Si lo ha hecho, cualquier palabra adicional es innecesaria. En cuanto a cómo debe él comportarse como cristiano, debemos ayudarlo con las enseñanzas de la Biblia, pero no podemos rechazarle y ponerle fuera de la iglesia. Algunos creen en el bautismo por aspersion; ellos son mejores que los que no bautizan en absoluto. Algunos bautizan frotando gotas de agua; otros bautizan por inmersión. La Biblia muestra a Felipe y el eunuco descendiendo en el agua, y al Señor Jesús saliendo del agua. Descender y subir debe significar bautismo por inmersión. Sin embargo, a algunas personas hoy solamente se les sumerge las manos en el agua y no los cuerpos. Según las Escrituras, debemos ser sumergidos. Hoy día algunos bautizan frotando con agua. Nosotros no podemos decirles que ellos pertenecen a la “iglesia que frota con agua”. No podemos establecer una iglesia por doctrina. No importa si es por inmersión o por frotamiento con agua, solamente podemos hacer una sola pregunta: ¿Este hermano ha sido recibido por Dios? Si todos ellos van a estar de pie como aceptos ante Dios, sean sumergidos, frotados con agua o ni siquiera bautizados en absoluto, ¿cómo podríamos no recibirles? Si nosotros vamos a pasar la eternidad con ellos, ¿cómo podemos no recibirles hoy? ¿Cómo podemos permitir que cada uno se vaya por su propio camino, porque no podemos aceptar los defectos de otros? ¡Esto no debe ser! La Biblia muestra que la iglesia incluye a todos los que el Señor ha recibido.

Además, Pablo en Romanos 14 dijo: “Recibid al débil en la fe”, y no lo rechacen. Reconocemos que este hermano es débil, pero no debemos rechazarlo, sino recibirlo. A menudo erramos cuando consideramos si su fe es tan fuerte como la nuestra. Si su fe es tan fuerte como la nuestra, entonces él puede seguirnos. Por tanto, necesitamos ver que debemos recibir a los que son débiles en la fe. Si los rechazamos, lo más que podemos hacer es excluirlos de la iglesia por unas pocas veintenas de años. Después de esto, no podemos excluirlos más. Ustedes no tienen manera de excomulgarlos; ellos son nuestros hermanos para siempre. Debemos darnos cuenta de que es un error dividir la iglesia por doctrinas. Supongamos que un hermano come legumbres en la iglesia en Hsi-an. ¿Qué dirían ustedes? Ustedes solamente pueden hacer una pregunta: ¿Ha sido esta persona salva? Si él ha sido salvo y continúa su dieta de legumbres, nosotros debemos permitirle hacerlo. En otras palabras, él ha recibido la misma vida exactamente que nosotros; por lo tanto, sin tener en cuenta su énfasis, tenemos

que recibirlo. Lo que debemos hacer con los que son débiles en la fe es ayudarles con las enseñanzas de la Biblia, y no separarlos formando otra iglesia más.

Hoy día, las llamadas denominaciones han sido producidas como resultado de las divisiones a causa de doctrinas. Las personas toman una doctrina de la Biblia, la predicán y forman una denominación alrededor de ella. A consecuencia están la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Luterana, los cuáqueros, etc. Los cuáqueros dan énfasis a un tipo de gesto (estremecimiento), los luteranos a un tipo de doctrina, los presbiterianos a un tipo de organización y los congregacionalistas a un tipo de congregación independiente. Estas no son la obra del Señor, sino el resultado de las ideas del hombre, las cuales han dividido a los hijos de Dios en tantas denominaciones. Muchos piensan que es bueno tener denominaciones. ¿Saben ustedes por qué? Porque les conviene. ¡Hermanos!, si ustedes me preguntan según la carne, si me gustan o no las denominaciones, yo diría: “Sí, me gustan, porque todo está definido. Los que gustan de hablar en lenguas pueden ir a la Iglesia de las Lenguas, los que gustan de las congregaciones independientes pueden ir a la Iglesia Congregacional, y los que gustan del bautismo por aspersion pueden ir a una iglesia que lo practique”. Pero la Biblia enseña que en cada localidad debe haber solamente una iglesia. En Corinto hay solamente una iglesia, en Efeso hay solamente una iglesia y en Shangai debe haber solamente una iglesia. Esta forma no es tan cómoda, iporque cada uno debe amar a todo tipo de hermanos! Amar a muchos hermanos que son diferentes a mí me causa mucha fricción y muchas lecciones. Ustedes tienen sus proposiciones y yo tengo mis proposiciones; ustedes tienen sus ideas y yo tengo las mías. Es muy conveniente que usted tenga su iglesia, y que yo tenga la mía. Es un inconveniente estar juntos en una iglesia para amarnos unos a otros. Con las muchas dificultades hay muchas lecciones; con más dificultades hay más amor del uno para con el otro. Aun cuando estamos inconformes el uno con el otro, aún así no nos podemos escapar. Sea que nos gusta o no, de todos modos debemos, juntos, ser hermanos. Ustedes deben vencer a los carnales mediante los espirituales, conquistar todas las diferencias por amor, y cubrir todas las dificultades mediante la gracia. De otro modo, la iglesia nunca puede ser establecida.

Darse la mano por encima de las cercas no es unidad

Puesto que hoy día la gente tiene ya las denominaciones, ¿qué haremos nosotros? Ya hemos testificado que no es bueno que los hijos de Dios tengan denominaciones y divisiones. No es bueno que ustedes tengan una división, y yo otra. Los hijos de Dios no deben formar divisiones; más bien, los hijos de Dios deben amarse unos a otros y estar juntos. Hace treinta años que venimos diciendo esto, desde el año 1921. ¿Es efectiva esta palabra? Sí. Aunque hemos

encontrado mucha oposición desde el comienzo, y todavía encontramos alguna hoy, la oposición se ha estado debilitando. Al principio, ellos trataron de proteger las denominaciones, pero hoy día su insistencia va disminuyendo más y más. Ahora dicen: “Queremos tener una comunión espiritual”. Pero hemos visto que esta comunión espiritual es el resultado de dos factores: uno, las iglesias estatales, en las cuales una iglesia pequeña se encontraba dentro de una iglesia grande, una iglesia verdadera dentro de una iglesia falsa, una iglesia invisible dentro de una iglesia visible, una iglesia de realidad dentro de una iglesia de exterioridad; el otro, las divisiones causadas por las diferencias en doctrinas. Ahora se ha buscado un camino intermedio, esto es, tener comunión “espiritual” los unos con los otros. Vamos a ver si esta comunión “espiritual” está correcta o equivocada.

La comunión “espiritual” es ciertamente mucho mejor que no tener comunión entre las denominaciones. ¡Gracias a Dios! La situación en China durante estos muchos años ciertamente ha cambiado y ahora es diferente. ¿Pero puede la comunión “espiritual” reemplazar la comunión de la iglesia como se establece en la Biblia? Lo que ellos llaman comunión “espiritual” no es la verdadera comunión espiritual; solamente se apropian del término. ¿Qué es la comunión “espiritual” de la cual hablan? Por ejemplo, aquí tenemos varias copas. Originalmente, el propósito de Dios es que todos sean unidos como uno para ser una copa. Pero ellos cometieron el error de dividirse en muchas copas. La comunión “espiritual” es la comunión que mantiene las denominaciones. ¿Qué es el denominacionalismo? Es que yo tengo mi copa, usted tiene su copa y él tiene su copa. ¿Qué es la comunión “espiritual”? Es que usted extiende su mano por encima de su copa, que yo extendiendo la mía sobre mi copa y nos damos la mano por encima de los bordes. Estar separados por las divisiones es denominacionalismo. Darse la mano es comunión “espiritual”. Mientras permanecemos dentro de las denominaciones, deseamos tener comunión “espiritual” entre nosotros. Si no nos damos la mano por encima de las cercas, somos sectarios y denominacionales. Pero la enseñanza de la Biblia es que no debe haber sectas ni denominaciones. Pero hoy día hay hermanos que todavía desean mantener las divisiones, pero si no hay comunión su conciencia les molesta. A consecuencia extienden sus manos por encima de la cerca para darse la mano con los del otro lado. Esta es la doctrina de la llamada comunión “espiritual” de hoy.

Con respecto a este asunto, me siento bastante cargado por dentro. Hermanos, permítanme decir una palabra: Si las denominaciones son bíblicas, ustedes y yo debemos pagar cualquier precio para mantener las denominaciones. Oh, si es el mandamiento de Dios, ¿quién puede anularlo? Nosotros debemos aprender a seguir a Dios y no al hombre. Pero si las denominaciones están equivocadas, debemos abolirlas desde la raíz. No podemos, por un lado, admitir que las

denominaciones están equivocadas, y sin embargo por otro lado animarlas. No podemos decir por una parte que las denominaciones no son importantes y, no obstante, por otra mantenerlas. Puesto que las denominaciones no son importantes, tenemos que derribarlas y abolirlas. No podemos por una parte anhelar la comunión y, sin embargo, por otra tener comunión sobre las cercas. Si realmente deseamos la comunión, debemos derribar las cercas y tener comunión. Si deseamos servir a Dios y sentimos que todos los hijos de Dios deben tener comunión, debemos derribar todas las cercas y tener comunión. Si las cercas están correctas, entonces debemos edificarlas, no solamente a diez pies de altura, sino a diez mil pies de altura. Nosotros debemos ser cabales y absolutos delante de Dios. Si las denominaciones están correctas, debemos esforzarnos mil veces más: esto es lo correcto. Si las denominaciones están equivocadas, entonces es apropiado que las derribemos. Si ustedes sienten que las denominaciones están equivocadas y a pesar de eso quieren mantener las cercas y dar la mano por encima de ellas, sepan que éste no es el principio para que el pueblo sirva a Dios. El principio básico para servir a Dios es que si ustedes sienten que las denominaciones están correctas, deben apoyarlas; si sienten que ellas están equivocadas, deben derribarlas. Si por una parte quieren apoyar a las denominaciones y por otra parte tratan de derribarlas, ¿qué se pretendería con esto? Debemos llegar a mostrar a otros que sus acciones no están conforme a la voluntad de Dios. Hablen por ustedes mismos. Si les parece que las denominaciones están correctas, deberían ayudarlas. Si les parece que las denominaciones están equivocadas, entonces por favor derribenlas; no solamente tiren las cercas un poco más abajo, más bien derribenlas completamente. Si las denominaciones están correctas, debemos edificar las cercas más altas, para que ustedes no puedan pasarse a este lado ni yo pueda pasarme a ese lado, para que así todos nosotros estemos claramente divididos. Este asunto debe ser cabal y absoluto. Por un lado mantener las denominaciones y por otro, pensando que están equivocadas, tratar de enmendarlas, no es en absoluto el camino de Dios. Ustedes son los que conocen a Dios; ustedes son los que leen la Biblia: ¿han visto alguna vez a Dios queriendo que el hombre repare algo? Esto es lo que hacen aquéllos a quienes les falta el valor de responder a la demanda de Dios y de escuchar la Palabra de Dios. Ellos están pagando solamente la mitad o menos de la mitad del precio; están buscando alguna ganga. Extienden hacia arriba sus manos de comunión mientras abajo mantienen los muros de división. Me gustaría que ustedes los hermanos vieran este asunto claramente. El principio básico del comportamiento cristiano es que nosotros debemos perseguir cada asunto concienzuda y absolutamente hasta el final. Entonces podremos resolver el problema.

Para tener una comprensión más clara, les pondré un ejemplo. El relato de la Biblia muestra que Dios aceptó la ofrenda de Abel, pero no la de Caín. Yo pienso

que todos sabemos que Caín fue un agricultor y que cultivó la tierra. Esto fue lo que su padre hizo cuando él estaba en el huerto de Edén. Cuando su padre labró la tierra en el huerto de Edén, él trajo el producto de la tierra y lo ofreció a Dios. Pero luego Caín estuvo fuera del huerto de Edén debido al pecado. No obstante, laboraba la tierra como antes, recibía los productos de la tierra como antes y los ofrecía a Dios como antes. Ustedes saben que Dios no solamente rehusó aceptarle, sino que también estuvo disgustado con él. Algunas personas preguntan: “¿Por qué?” Esto es muy simple y tiene solamente un significado: Lo que el hombre hizo antes de que pecara fue aceptable a Dios, pero nada puede ser peor ante Dios que el hecho de que el hombre haga la misma cosa después que ha pecado. Supongamos que cada noche a las ocho un niño quiere que su madre le prepare un bocado antes de acostarse. Pero un día él causó un problema afuera; alguna cosa desafortunada sucedió y su madre tuvo que disculparse y pagar por los daños. Aquella noche él vino a su madre y le pidió que preparase un bocadillo para él como siempre como si nada hubiese sucedido. ¿Qué dirían ustedes? Si él viniese a su madre llorando o enojado, ella no se sentiría tan mal. Pero si él viniese sonriendo como si nada hubiese sucedido, ella se sentiría muy mal. ¡El había causado un problema, pero actuó como si nada hubiese sucedido! ¡En el futuro este niño podría asesinar a alguien y actuar como si nada hubiese pasado! Caín era así precisamente. Lo que había sido hecho antes, ahora, después de haber pecado, aún lo hacía en la misma forma. La forma en que las cosas fueron ofrecidas a Dios antes, él las continuaba haciendo como si nada hubiese sucedido. Cometer un pecado es un asunto pequeño, pero no ser consciente de ello es más serio. ¿Por qué Abel fue aceptado? Porque él admitió que estaba fuera del huerto de Edén. Su ofrenda admitió que él había pecado, que la situación presente era diferente del pasado.

Tenemos miedo de las personas frívolas como Caín; este tipo de gente no puede servir a Dios. Este es un principio básico. Ellos dicen: “Nosotros estamos en las denominaciones. Las denominaciones no fueron formadas por nosotros; ellas fueron formadas por nuestros antepasados. Tenemos alguna responsabilidad en ellas. No podemos decir: ‘¡Bueno! Unámonos mañana’. Esto es imposible. ¿Y qué de las denominaciones en las que nosotros estamos?” ¡Dios desea que la iglesia esté unida, pero nosotros la dividimos! Cuando yo empiezo a tener consciencia de que es incorrecto que yo la divida en esta forma, debo confesar que esto está incorrecto ante Dios; debo derribarlo. Tengo que decir: “Oh Dios, aunque esta denominación no fue formada por mí, sino por mis antepasados, a pesar de eso, yo soy pecaminoso mientras sea parte de ella. Esto no es sencillamente un asunto personal; afecta a toda la iglesia de Dios. Esto es pecado. Hoy quisiera pedirle al Señor que las derribe; hoy quisiera declarar que hay algo incorrecto en esto”. Permítanme decirle, esta es la forma correcta de actuar. Supongamos que la denominación fue formada por mí y ahora yo veo la falta y digo: “Vamos a venir y tener comunión”. Permítanme decirles que yo

temo a este tipo de comportamiento frívolo y voluble. Este es el comportamiento de Caín, no condenar el pecado después de que hubo pecado, sino tratar de reparar la situación. Esto es muy anti-cristiano. Hermanos, ¿entienden esto claramente? No piensen que está bien que después de haber pecado, no condenen tal acción, sino que ustedes solamente intenten repararla. ¡Esta nunca es la manifestación de la vida de Dios!

Por ejemplo, supongamos que yo ofendo a un hermano hablando muchas cosas en su ausencia. ¿Qué haría yo cuando soy reprendido por la luz de Dios? Primero, debo ir a él y confesar mi pecado: “Hermano, en su ausencia he pecado contra usted hablando muchas cosas para arruinarle. Por favor acepte mi disculpa”. Entonces es correcto que yo le exprese algún amor el próximo día. ¿Pero qué si un hombre peca contra usted, roba muchas cosas suyas, habla contra usted y luego se comporta como si nada hubiese sucedido? El no confiesa nada de su pecado, sino que viene para tratarlo bien a usted y le envía regalos. ¿Cómo se sentiría usted con respecto a él? Nosotros los cristianos tenemos una manera de hacer las cosas. Si hemos hecho alguna cosa equivocada, no podemos solamente cambiarla un poquito sin confesar nuestro error. No es correcto actuar de esta manera. No hay semejante forma delante de Dios para solucionar nuestros problemas. Esa persona debe venir a usted y confesar: “Hermano, yo estoy equivocado. Yo le debo a usted dinero y le debo otras cosas también”. Primero debe confesar su pecado antes de que pueda mostrarle su amor. Este es el principio por el cual un cristiano puede ser restaurado.

El principio aquí es el mismo. Hoy no es solamente un asunto de si las denominaciones están correctas o no. Lo importante es que si ustedes consideran que están equivocadas, tienen que derribarlas. Ustedes no deben dar la mano por encima de la cerca. Si dicen que es correcto tener la cerca, entonces deben edificarla más alta. Si creen que la cerca está incorrecta, derribenla. Ustedes no deben tener comunión “espiritual”. Lo que ellos llaman comunión “espiritual” quiere decir una comunión que no es suficientemente cabal. Aunque las denominaciones están equivocadas, a ustedes les gustaría abandonarlas pero todavía preservarlas. Así que, lo que ustedes hacen es solamente extender su mano para tener un poco de comunión con otros. Si caen en esta categoría, ésta definitivamente no es de Dios. No sé si ven esto claramente. Ustedes deben ver esto detenidamente antes de poder salir para tratar con las situaciones en cada localidad. No es correcto que los que anteriormente se cerraron a los demás ahora abran la ventana y den la mano por encima de la cerca. Si esta cerca debe existir, yo la edificaré más fuerte y más alta; si esta cerca no debe existir, debo derribarla. Mantener las diferentes denominaciones y sin embargo tener comunión, les digo, es un engañarse uno mismo.

Hoy día en China hay probablemente tres tipos de unidad. El primer tipo es la unidad de la Iglesia Católica Romana; el segundo es la “unidad espiritual”, la cual significa que aunque las denominaciones existen exteriormente, ellas no existen en nuestros corazones. ¡Me parece muy extraño! Si las denominaciones no son importantes, ¿por qué la gente debe permitir que existan? Si las denominaciones son importantes, ¿por qué la gente se alarma cuando se tocan las denominaciones? Es enteramente enigmático. Debemos tener en cuenta que si las denominaciones son importantes, entonces apoyémoslas; si no, derribémoslas. Si la comunión es necesaria, tengamos comunión, y no practiquemos la llamada comunión “espiritual”. Este es realmente un buen término, pero su uso se ha deteriorado. ¡Ya no es una comunión “espiritual,” sino una comunión a “medias”! Si este asunto se hace claro, pienso que el problema de la unidad puede ser resuelto fácilmente.

Con este tipo de unidad “espiritual” hay una gran dificultad: los que defienden la unidad “espiritual” dan su atención a los hijos de Dios y descuidan la demanda de Dios. En otras palabras, ellos prestan atención al sentimiento de los hijos de Dios, pero olvidan el sentimiento de Dios mismo. Un hombre que apoya a las denominaciones es uno que conoce a Dios muy poco. Pero muchas personas no se atreven a apoyarlas si se les pregunta. Sienten que las denominaciones son pecado. Sin embargo, debido a que ellos consideran que hay muchos hijos de Dios en las denominaciones, no son suficientemente fieles como para descubrir a fondo la verdad de Dios y hacerles ver que las divisiones entre los hijos de Dios no concuerdan con la voluntad de Dios. Ellos temen hacerlo porque piensan que si lo hacen, alguna clase de separación existirá entre ellos y muchos de los hijos de Dios que están en las denominaciones. Por otro lado, si se les pide que digan que ellos defienden las denominaciones y las apoyan, sentirán un poco que no deben hacerlo, porque han estudiado la Palabra y obtenido alguna luz. Las denominaciones están condenadas ante Dios, y están rechazadas por Dios; por esta razón, ellos desean tener una unidad “espiritual”. Pero por favor recuerde que este tipo de unidad “espiritual”, o esta actitud de darse la mano por encima de la cerca, no es nada más que un método para acomodar, un método para reconciliar y un método fácil. No se atreven a apoyar totalmente a las denominaciones, pero están renuentes a abandonarlas completamente. Por consiguiente, permiten que las denominaciones existan y defienden una unidad “espiritual”, una comunión “espiritual”. Lo que ellos llaman unidad “espiritual” no significa nada más que no se atreven a obedecer completamente a Dios, no se atreven a seguir totalmente la Palabra del Señor. A causa del hombre, no se atreven a ser absolutos para con Dios. La dificultad de hoy es el temor de ser absolutos para con Dios. De hecho, es sólo porque no están adecuadamente hacia el Señor, no son absolutos para con el Señor, que muchos defienden la comunión “espiritual”, la unidad “espiritual”. Este método

no proviene de las enseñanzas de las Escrituras, sino de la sabiduría y el temor del hombre.

Por lo tanto, yo creo que si delante de Dios no nos ponemos del lado de los hijos de Dios para mirar sus debilidades y sus fracasos, sino del lado del Señor para mirar Su gloria y Su santidad, automáticamente veremos que este tipo de unidad acomodaticia no es de la voluntad de Dios ni es bíblica. Nosotros mismos debemos estar muy claros en nuestro entendimiento acerca de esto, para que podamos solucionar los problemas.

3. LA UNIDAD EN LAS ESCRITURAS

Ahora miraremos la tercera clase de unidad, la cual es la unidad en las Escrituras.

La unidad inherente del cuerpo

Las Escrituras nos muestran que la iglesia es el Cuerpo de Cristo y que hay solamente un Cuerpo. Las Escrituras también nos muestran que Dios mediante el Espíritu Santo mora en la iglesia y que el Espíritu Santo es un solo Espíritu. Por eso, las Escrituras prestan atención especial al “un Espíritu” y al “un Cuerpo”. A esto debemos prestar nuestra atención especial.

La iglesia de Cristo es el Cuerpo de Cristo. Si ustedes sólo consideran que ella es la iglesia, es posible que piensen que no importa si está un poco dividida aquí y allá. De nuevo, si consideran que ella es el pueblo de Dios, no les importa si ella está dividida un poquito aquí y un poquito allá. Si consideran que ella es el ejército de Dios, puede que esté bien dividirla un poquito aquí y allí. Una vez más, si consideran que ella es la casa de Dios, tal vez esté bien dividirla en unas pocas casas aquí y unas pocas casas allí también. Pero, ¿qué nos dice también la Palabra de Dios acerca de la iglesia de Cristo? Dice que ella es el Cuerpo de Cristo. Con relación a un cuerpo, esa clase de división es absolutamente imposible. Ustedes no pueden separar tres miembros aquí y cinco miembros allá y otros dos allí. Es imposible. Toda otra cosa puede ser dividida, toda cosa en el mundo puede ser dividida, pero no el cuerpo. Una vez que el cuerpo se divide, se convierte en un cadáver. Una vez que la iglesia está dividida, el mundo tiene solamente el cadáver de Cristo, no el Cuerpo de Cristo. Así Dios nos muestra muy seriamente que la iglesia no puede ser dividida. Los hijos de Dios no pueden dividirse, tal como el cuerpo no puede dividirse. Pero hoy día, los hijos de Dios se han vuelto insensibles a las divisiones y no las consideran un asunto serio. Por favor recuerden: ¡un cuerpo no puede ser dividido! La iglesia es el Cuerpo de Cristo; en naturaleza ella es el Cuerpo, y en ella mora un solo Espíritu. Por lo tanto, la unidad de la iglesia en las Escrituras es la unidad de la naturaleza del Cuerpo, la cual es indivisible.

Hoy queremos hacer una pregunta: Puesto que la Biblia nos muestra que la unidad de la iglesia es la unidad del único Espíritu Santo que mora en el único Cuerpo, ¿cómo entonces puede ser expresada?

No una sola iglesia, sino siete candeleros de oro

La Iglesia Católica Romana nos dice que puesto que el Cuerpo de Cristo es uno, debemos organizar solamente una iglesia en la tierra. Ya hemos visto que ésta no es la enseñanza de las Escrituras. Las Escrituras dicen que el Cuerpo de Cristo es uno, pero nunca requieren que la iglesia en la tierra se haga una sola iglesia como la Iglesia Católica Romana. De otro modo, la palabra “iglesias” es un gran error y las Escrituras no deberían haber contenido tal término. Ustedes no pueden decir iglesias y también decir una sola iglesia. Puesto que las Escrituras dicen “iglesias”, sabemos entonces que Dios no tiene ninguna intención de unir a todas las iglesias sobre la tierra en una sola iglesia. Además, los apóstoles en la Biblia nunca organizaron una sola iglesia. Lo que ellos establecieron en muchos lugares fueron las “iglesias”, y establecieron una iglesia en cada ciudad. El Espíritu Santo no los guió a establecer una sola iglesia. Esta es solamente la opinión de la Iglesia Católica Romana, y la unidad del catolicismo romano, la cual es fabricada por el hombre y no es bíblica.

No solamente esto; miremos las Escrituras otra vez. La iglesia que vemos en esta tierra es la apariencia exterior de la iglesia, la cual tal vez esté equivocada. Puede que no sea fácil entender mediante la apariencia exterior si la iglesia en la tierra debe ser muchas iglesias o una sola iglesia; así que, la mejor forma es ir ante el Señor y ver cómo el Señor mira las iglesias en la tierra. Eso no puede estar equivocado. ¡Gracias a Dios! Nosotros vemos en las Escrituras que la iglesia en cada localidad tiene un representante delante del Señor. Esto es lo precioso de Apocalipsis capítulos uno, dos y tres, los cuales nos muestran las “siete iglesias en Asia”. Esto no significa que existía solamente un total de siete iglesias en esta tierra, sino que estas siete fueron puestas allí como ejemplos representativos. Apocalipsis 1, 2 y 3 nos muestra cómo las siete iglesias en Asia estaban delante del Señor en el cielo. Había siete candeleros de oro puestos delante de El. ¿Ven ustedes? Puede ser que las iglesias en la tierra estén equivocadas, totalmente equivocadas, pero las iglesias en el cielo, las iglesias delante del trono, las iglesias delante del Señor, no pueden estar equivocadas. ¡Decir que éstas también están equivocadas es blasfemo y terrible! ¿Cómo eran las siete iglesias en Asia ante el Señor? Ellas eran los *siete candeleros de oro*. En otras palabras, por cada iglesia en la tierra hay un candelero de oro en el cielo. Estas siete iglesias estaban en siete localidades diferentes: Efeso era una localidad, Esmirna era una localidad, Pérgamo era una localidad, etc., un total de siete localidades. Debido a que había siete iglesias en la tierra, había siete candeleros en el cielo. Por lo tanto, no es la voluntad de Dios unificar a las

iglesias en una iglesia. Si fuese la voluntad de Dios unificar en una a todas las iglesias de la tierra, entonces Dios en el cielo podría tener solamente un candelero y no siete. ¡Hermanos! Esto está muy claro. Ustedes deben pensar; ¡que el Señor les motive a pensar! si solamente pensarán un poco, sabrían que si el Señor tiene solamente una iglesia en la tierra, El puede tener solamente un candelero en el cielo. Pero hay siete candeleros, y ellos son siete iglesias en siete localidades. En cada localidad hay un candelero. Es obvio para nosotros que el propósito de Dios no es unificar a las iglesias en una iglesia.

El término “candelero” nos es muy familiar; se encuentra también en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento era un candelero con siete brazos que estaba situado delante de Dios, significando que todos los israelitas estaban unidos como una nación. Dios no quería que la nación de Israel fuese dividida en dos naciones. La división entre las naciones de Judá y de Israel no agradó a Dios, porque ante Dios ellos eran uno. Dividirles en dos es pecado. Pero en el Nuevo Testamento no es uno; no es un solo candelero con siete brazos, sino siete candeleros diferentes. En otras palabras, al principio la intención original de Dios respecto a la iglesia era tener a las iglesias respectivas delante de El independientemente.

¿Ven ustedes? No es un solo candelero con siete brazos, sino siete candeleros. Ellos estaban puestos allí uno por uno, y el Señor caminó entre ellos. Si fuese un solo candelero con siete brazos, el Señor no podría caminar entre ellos. Por lo tanto, en la realidad espiritual son siete diferentes candeleros ante Dios, no siete candeleros unidos para ser un candelero. Esto significa que Dios no tiene la intención de unir a las iglesias en la tierra para que sean una iglesia. Dios nunca tuvo semejante intención.

En otras palabras, la voluntad firme de Dios concerniente a la nación de Israel es diferente de aquella concerniente a la iglesia. La voluntad firme de Dios concerniente a Israel es que éste sea una sola nación en la tierra y no dos naciones. Al mismo tiempo, Dios designó solamente un lugar en el cual toda la nación de Israel debía adorar, el cual fue Jerusalén. El pueblo de Israel tenía que ir a Jerusalén cada año y no a ningún otro lugar. Ellos levantaron Betel, pero eso no fue agradable a Dios. Ese era un lugar alto y no el centro que Dios había escogido. Hoy día Dios no desea que las iglesias en la tierra sean unificadas y que tomen a Roma igual que a Jerusalén como centro. Hoy día, son *siete iglesias diferentes*. *Por lo tanto, la unidad del Cuerpo de Cristo no significa que las iglesias en la tierra sean formadas en una sola iglesia*. La Biblia no puede contradecirse. La Biblia nos muestra que hay solamente un Cuerpo de Cristo. La Biblia también nos muestra que Dios no desea que las iglesias sean unificadas en una iglesia en la tierra. La unidad que Dios desea no es que las iglesias sean combinadas en una gran iglesia y formadas en una gran unidad.

Estamos estudiando este asunto paso a paso. Acabamos de ver cómo la Biblia habla concerniente al Cuerpo, y cómo habla concerniente a la iglesia. La unidad que se menciona en la Biblia no se refiere a la unidad de una gran iglesia. Entonces, ¿a qué se refiere la unidad del Cuerpo, la cual el Señor desea hoy? Debe referirse a otra cosa. Así que, la unidad del catolicismo no puede aplicarse; no es de Dios. Este es el primer punto.

Siempre que hay una denominación, hay una división

Ahora miraremos el segundo punto. Nuestros hermanos dicen que debemos tener una comunión “espiritual”, una unidad “espiritual”. Entonces, ¿se refiere la unidad del Cuerpo de Cristo a la unidad “espiritual”, como la defienden los hermanos en las denominaciones hoy día? Es medio “sí” y medio “no”. La Biblia nos muestra evidentemente que los hijos de Dios no deben estar divididos, pero las denominaciones obviamente son divisiones. Una vez que ustedes tienen una denominación, inmediatamente ven una división. Mientras la división exista, ¡no hablen de la unidad “espiritual”! Esta es una clase de comportamiento al cual le falta entereza, como ya hemos mencionado. No se puede por un lado defender la unidad, y por otro lado defender las denominaciones. No se puede por un lado mantener las divisiones, y por otro lado hablar de la unidad. Tal como en la ilustración que usamos respecto a las copas, la mitad de abajo está equivocada mientras la mitad de arriba está correcta. La base de la mitad de abajo está equivocada, mientras que la comunión sobre la mitad de arriba está correcta. Yo creo que es suficientemente claro que la Biblia dice que las denominaciones están equivocadas. Gálatas 5:19-21 aun menciona las denominaciones (sectas) como la obra de la carne o, como está traducido al chino, la obra de la concupiscencia. “Ahora las obras de la carne son manifiestas, las cuales son éstas:...rivalidades, divisiones, sectas...” (según la traducción del texto griego de Nestle, del Nuevo Testamento Interlinear Griego-Inglés).

Entonces, ¿cómo quiere Dios que manifestemos la unidad del Cuerpo? La unidad del Cuerpo no es la unidad de toda la tierra, tal como el unir muchas iglesias para ser una gran iglesia unida; ni es permanecer en la denominación y hablar acerca de una unidad “espiritual”. Entonces, ¿cuál es la unidad del Cuerpo como está descrita en la Biblia? Me gustaría pasar algún tiempo estudiando este asunto con ustedes.

La iglesia mencionada en Efesios y Colosenses es universal en el espacio y en el tiempo

Dos epístolas en la Biblia hablan especialmente de la iglesia: Efesios y Colosenses. Creo que todos los que estudian la Biblia saben que la iglesia

mencionada en los libros de Efesios y Colosenses se refiere especialmente a aquella “única iglesia” que es la iglesia de Dios, única en su género. Esta iglesia no solamente se refiere a la iglesia en la tierra, porque, aunque en términos de espacio la iglesia en la tierra es suficientemente amplia para incluir a todos, en términos de tiempo ella solamente puede incluir una sección. Supongamos que hay cincuenta millones de personas que son salvas en todo el mundo hoy día. Pero la iglesia de la cual se habla en los libros de Efesios y Colosenses no solamente incluye a los cincuenta millones de personas, porque cincuenta millones es solamente el número de creyentes en el año 1951. Antes del año 1950 algunos habían muerto, antes del año 1551 algunos habían muerto y antes del año 1051 algunos también habían muerto. Los hermanos y las hermanas de los tiempos del apóstol Pablo tampoco viven en esta tierra hoy día. En otras palabras, la iglesia de Cristo en Efesios y Colosenses incluye a todos los salvos de todo el mundo en todas las naciones y de todos los tiempos, pasado y presente, no solamente en términos de espacio, sino también en términos de tiempo. Esto se llama el Cuerpo de Cristo. Hoy día, aun si todos los cristianos de todo el mundo se unieran, ellos todavía no serían el Cuerpo de Cristo. Aunque nosotros vivimos, muchos ya han muerto; aunque vivimos, muchos más nacerán todavía. Hay todavía muchos hermanos y hermanas que serán salvos mañana. Ellos también están en el Cuerpo de Cristo; no podemos decir que ellos no están incluidos. Por lo tanto, no importa a cuál *tiempo* nos refiramos, la iglesia en la tierra no es el Cuerpo de Cristo. Aun si todos los hijos de Dios en esta tierra se reunieran, ellos todavía no serían suficientes para llegar a ser el Cuerpo de Cristo. En términos de espacio está correcto, pero en términos de tiempo está equivocado, porque han muerto generaciones tras generaciones. Necesitamos que todos los creyentes de las generaciones pasadas, todos los creyentes de la época presente y todos los creyentes de las generaciones futuras estén unidos para que sean el Cuerpo de Cristo.

Lo que está mencionado en Efesios y Colosenses se refiere a esto. Esta unidad es espiritual. Hoy día es imposible mantener una iglesia poniendo a Pablo en ella como anciano, y a Pedro como pastor, porque todos ellos han muerto. Sin embargo, esta unidad es espiritual, y esta unidad más grande está correcta. Con tal que una persona sea un hermano en el Señor, todos nosotros tenemos comunión con él. Aunque algunos hermanos han muerto, también tenemos unidad con ellos. Todos somos uno con cualquier hermano o cualquier hermana. Esta ciertamente es la unidad espiritual, la cual es universal tanto en el tiempo como en el espacio.

**La unidad mencionada en Corintios y
Filipenses se refiere a
la unidad en la iglesia en una localidad**

Aunque nosotros reconocemos ante el Señor la comunión y la unidad de Efesios y Colosenses, debemos recordar que este tipo de comunión y unidad puede fácilmente volverse idealista. Es muy posible que por una parte defendamos la unidad del Cuerpo, pero por otra, estemos a favor de la segunda clase de unidad, por la cual tanto las denominaciones como la unidad se defienden al mismo tiempo. Por tanto, delante del Señor necesitamos ver que, en cuanto a la unidad de los cristianos en la Biblia, tenemos por un lado las dos epístolas a los Efesios y Colosenses, y por otro las dos epístolas a los Corintios y Filipenses. La unidad de los cristianos tratada en estas dos últimas epístolas se refiere también a la unidad del Cuerpo.

Podemos ver claramente que la unidad de la cual se habla en 1 Corintios no se refiere a la unidad que es universal en el espacio y en el tiempo, sino a la unidad en la iglesia que está en Corinto. Yo creo que esta palabra es suficientemente clara. Hubo contenciones entre los hermanos en Corinto, no con todo el Cuerpo de Cristo, sino solamente con unos pocos hermanos que estaban con ellos. Así que, cuando Pablo les exhortó que fuesen uno, él estaba sencillamente exhortándoles a que fuesen uno con los hermanos de su localidad. “Todos ustedes los hermanos que viven en Corinto son la iglesia en Corinto; ustedes deben expresar la unidad del Cuerpo en la localidad de Corinto. Ustedes no deben estar divididos en la localidad de Corinto”.

“Os” se refiere a los creyentes en Corinto

En 1 Corintios 1:10 dice: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa”. ¿A quién se refiere la palabra “os”? Se refiere a los cristianos en Corinto, a los hermanos en Corinto. “Que no haya divisiones entre vosotros”. De nuevo, “vosotros” se refiere a los cristianos en Corinto. “Sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”. Esto también se refiere a los cristianos en Corinto. Aquí vemos una cosa: la unidad del Cuerpo de la cual se habla en la Biblia, si ustedes no la tienen expresada en la localidad, llega a ser ilusoria. Es fácil decir: “Oh, amamos a todos los hijos de Dios, ¡excepto a éste que es nuestro vecino!” “Oh, todos los hijos de Dios son uno, desde Pablo hasta aquellos que aún no han nacido, todos son uno, ¡excepto unos pocos hermanos aquí en Shangai!” Esto es ilusorio y es engañarse uno mismo. ¡Ustedes no pueden hablar de la unidad del Cuerpo y decir que todos son uno excepto los pocos hermanos que viven juntos en el mismo lugar! Por lo tanto, Pablo nos muestra que cuando se habla de la unidad, hay un *requisito mínimo de unidad, y ése es la iglesia local*. Si los cristianos en Corinto quieren hablar de la unidad del Cuerpo, no deberían hablar de ella en Roma ni hablar de ella en Jerusalén, sino que deberían hablar de ella en Corinto. Si ustedes no hablan de ella en Corinto, es inútil, y se están engañando a sí mismos. Supongamos que yo vivo en Shangai

y no puedo llevarme bien con los hermanos en Shangai, pero me llevo bastante bien con los hermanos en Nanking. Esto no sirve y me estoy engañando a mí mismo. Debemos ver que la unidad del Cuerpo es requerida por las Escrituras, pero tiene un límite, un limite como requisito mínimo del cual es la localidad. Los hermanos en Corinto deben ser uno con los hermanos en Corinto. Si ustedes no son uno en Corinto, todas sus palabras están engañando a los demás.

“Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo” (v. 12). Observe la frase “cada uno de vosotros”. ¿Quiénes son éstos? Por supuesto, los corintios. No sería justo que Pablo hablara estas palabras de los hermanos en Jerusalén, porque ellos no habían dicho semejantes palabras. Ni sería justo si Pablo hubiese aplicado estas palabras a los hermanos en Antioquía, porque ellos no habían dicho estas palabras. ¿Quiénes habían dicho estas palabras? Solamente los hermanos en Corinto. Aquí el Señor nos da la luz para la unidad básica; esto es, los creyentes en Corinto deben ser uno *como mínimo en Corinto*. Si la unidad en este único lugar de Corinto no puede ser practicada, no deberían hablar de la unidad con otros. Por lo menos en un lugar ellos deben ser uno. Quizás un hermano en Corinto puede recitar el libro completo de Efesios, diciendo que debemos amarnos los unos a los otros. Por supuesto, todos nos amaremos unos a otros en la Nueva Jerusalén, pero el problema es si nos amamos los unos a los otros hoy; todos tendremos comunión en la Nueva Jerusalén, pero el problema es si tenemos comunión hoy. Lo que tenemos hoy es práctico. Hoy en Su Palabra, el *mínimo* requisito de Dios para la unidad de Sus hijos es la localidad. Si el requisito mínimo no puede ser satisfecho, entonces todo lo demás es falso. Los hermanos que tenían divisiones en Corinto decían: “Vosotros sois de Pablo, yo soy de Cefas, él es de Apolos”, y alguien se levantó para decir: “Yo soy de Cristo”. Mientras contendían entre sí, Pablo les dijo que debían ser uno.

Veamos cómo Pablo les reprendió: “...yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún [esto es, cuando acababan de ser salvos] no erais capaces, ni sois capaces todavía [esto es, después de que ellos habían sido salvos por mucho tiempo], porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” (3:1-3). Esto se refiere al capítulo uno, donde vemos cómo los corintios estaban envueltos en celos, contiendas y divisiones, y eran carnales, teniendo el mismo punto de vista de estas cosas como ellos lo tenían al principio cuando fueron salvos. Ellos no mejoraron en absoluto. Cuando fueron salvos al principio, tomaban leche, pero todavía en ese momento tomaban leche. Si continuaban en celos, contiendas y divisiones, serán carnales durante toda su vida. Puede que todavía beban leche cuando tengan sesenta, setenta u ochenta años.

Entonces, ¿dónde está la expresión de espiritualidad? Está en la unidad de la iglesia. ¿Y dónde está la manifestación de la carnalidad? Está en las divisiones de la iglesia. No podemos llamarnos espirituales y permanecer todavía en las divisiones. Si es así, nos engañamos a nosotros mismos. Qué clara es esta palabra: “Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”

Pablo también repitió las palabras del capítulo uno en el versículo siguiente: “Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?” (3:4). El les estaba mostrando que las divisiones, por buenas que sean delante del hombre, son carnales delante de Dios. La señal de la espiritualidad es la unidad; la señal de la carnalidad es disensiones, celos y contiendas.

Otro punto que debemos observar es que Pablo no prestó atención a ninguna dificultad entre los hermanos en Corinto y los hermanos en Efeso, o entre los hermanos en Corinto y los hermanos en Colosas. El no señaló ninguna dificultad entre los hermanos en Corinto y los hermanos en Laodicea, o entre los hermanos en Corinto y los hermanos en Filipos. A lo que Pablo prestó atención fue a las divisiones entre los mismos hermanos en Corinto. Ellos por lo menos dijeron: “Yo soy de Pablo, yo soy de Cefas, yo soy de Apolos, y soy de Cristo”. Pero Pablo en efecto dijo: “¡Hermanos! Vosotros sois hermanos en Corinto; no debéis tener celos, contiendas y divisiones en Corinto”. Se puede ver que existe un límite. Como mínimo, no debería haber envidia, contiendas y divisiones en la iglesia en Corinto. ¿A quién se refiere “os”? A la iglesia en Corinto. Por lo tanto, la cuestión de la unidad en las Escrituras es así: La unidad es la unidad del Espíritu Santo y la unidad del Cuerpo, pero la unidad del Espíritu Santo y la unidad del Cuerpo tiene un requisito mínimo de unidad, un límite como requisito mínimo: es decir, la unidad de la iglesia debe existir en esa misma localidad.

El “Cuerpo” se refiere a los hijos de Dios en cierto tiempo y en cierto lugar

Acabamos de ver el punto de vista negativo de la división; ahora veamos el punto de vista positivo de la unidad como se exige en la Biblia. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Co. 10:17). Esto incluye a los hijos de Dios en Corinto. Este “mismo pan” es el pan en la mesa en Corinto. Durante el partimiento del pan en Corinto, un pan se exhibía ante los hijos de Dios, indicando que aunque ellos eran muchos, todavía eran un solo pan. En otras palabras, el Cuerpo de Cristo que los hermanos en Corinto deben expresar, como mínimo debe ser expresado *en Corinto*. Aquí debemos recordar la situación en ese tiempo. Cuando los

hermanos y hermanas se reunían, un pan se exhibía ante tantos. Quizás se reunían cincuenta para partir el pan; por eso, Pablo dijo que los cincuenta, siendo muchos, eran un pan.

En otras palabras, el Cuerpo de Cristo tiene una expresión universal: la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Pero los hermanos en cada localidad también expresan el Cuerpo de Cristo. Esto no significa que los hermanos en Corinto son el Cuerpo de Cristo, mientras que los hermanos en Efeso no son el Cuerpo de Cristo. Significa que los hijos de Dios en Corinto son el Cuerpo de Cristo; así que en el principio espiritual y como un hecho espiritual, deben expresarse como el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la iglesia universal, la iglesia que está en todas partes y a través de todas las generaciones, universal tanto en espacio como en tiempo. Sin embargo, los hermanos en la localidad deben como mínimo tomar la misma posición, aplicando el mismo principio para expresar el mismo hecho. En otras palabras, el límite mínimo de la unidad es el límite de la localidad. En la localidad de Corinto, la unidad del Cuerpo, la unidad de vida, debe ser expresada. Esto es verdaderamente maravilloso. El Cuerpo del cual se habla en Efesios se refiere a todos los hijos de Dios, pero el Cuerpo del cual se habla en 1 Corintios se refiere a los hijos de Dios en cierto tiempo y en cierto lugar. Los hijos de Dios, allí mismo, son también el Cuerpo de Cristo.

Cuando continuamos nuestra lectura de 1 Corintios 12, vemos de nuevo el asunto del Cuerpo; se habla del único Cuerpo con el único Espíritu Santo: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (v. 12). “Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (vs. 15-16, 21). Se puede ver que 1 Corintios 12 habla del Cuerpo de Cristo con mucho detalle. El Cuerpo de Cristo que se menciona en 1 Corintios es diferente de aquél mencionado en Efesios. Como he dicho, el Cuerpo de Cristo que se menciona en Efesios se refiere a la iglesia universal. Esto no es un problema para muchos estudiantes de la Biblia. Pero el Cuerpo de Cristo que se menciona en 1 Corintios 12 se refiere a la iglesia en Corinto. ¿Por qué es esto? Porque es diferente de aquél que se menciona en Efesios. La Cabeza mencionada en Efesios es diferente de la cabeza que se menciona en 1 Corintios 12. En Efesios: “Cristo es cabeza de la iglesia” (5:23). Pero en 1 Corintios 12 dice: “Y el ojo no puede decir a la mano...” Aquí el ojo es un miembro, la mano también es un miembro. Esto está seguido por una declaración muy especial: “...ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (v. 21). La cabeza de la cual se habla en 1 Corintios 12, por lo tanto, sólo es un miembro.

Esta declaración no puede ser usada ni aplicada como un ejemplo en Efesios, eso sería terrible. De ninguna manera puede ser usada allí. Si fuese así, la Cabeza estaría situada en una posición muy baja. Por lo tanto, la cabeza mencionada en 1 Corintios 12 no es más que un miembro cuya posición es diferente a la de la Cabeza que se menciona en Efesios. La Cabeza en Efesios es definitivamente Cristo, mientras que la cabeza en 1 Corintios 12 es uno de los hermanos que actúa como una cabeza. El no es más que uno de los miembros y no la única Cabeza. El es muy bajo; no es alto. Por eso, para la expresión de la unidad del Cuerpo, la Biblia nos muestra que la localidad es el límite mínimo. Yo espero que los hermanos y hermanas vean que en la Biblia el requisito mínimo de unidad es la unidad en la localidad. Los hijos de Dios deben tener su unidad espiritual en cada localidad. Esta es la demanda básica en la Biblia.

¿Cuál es entonces el propósito de Dios? Es “que no haya desavenencia en el cuerpo” (v. 25). ¿Recuerdan ustedes por qué Pablo dijo esto? Por causa de lo sucedido en los capítulos uno y tres, donde tenían divisiones entre sí. Pablo les mostró que tener divisiones en la localidad de Corinto es tener un cisma en el Cuerpo de Cristo. La unidad, como mínimo, debe tener a la localidad como su límite. Si yo vivo en Corinto, debo por lo menos ser uno con los hijos de Dios en la localidad de Corinto; como mínimo debo vivir una vida que está en la unidad en Corinto. Yo no puedo tener divisiones.

En Corinto debemos amar a los hermanos

Pablo, en el capítulo trece, habla del amor. ¿Por qué en el capítulo trece Pablo habla tan seriamente del amor? Porque solamente el amor es contrario a las divisiones. El amor une; el amor no divide. En Corinto había envidia y contienda; así que Pablo dijo que el amor no tiene envidia, que el amor no busca lo suyo, que el amor no piensa mal de los otros y que el amor no divide ni separa. Aquí vemos que Pablo exhortó a los creyentes en Corinto a amarse unos a otros, por lo menos en la localidad de Corinto.

Hoy día cierta clase de condición prevalece en la iglesia: la gente predica la doctrina de amarse los unos a los otros, pero olvidan la localidad. Les parece a ellos que la localidad no es importante. Pero, ¡hermanos!, por favor recuerden que cuando predicamos el amor los unos a los otros pero olvidamos el asunto de la localidad, es fácil ser idealistas. “¡Todos los hermanos y hermanas son adorables, excepto unos pocos en Shangai!” ¿Qué haremos? Los hermanos en Shangai piensan esto; los hermanos en Nanking piensan lo mismo: todos los hermanos son buenos menos los de Nanking. Los hermanos en Ti-hua también piensan de manera semejante: “Todos los hermanos son muy buenos, pero no los pocos que están en Ti-hua”. Pero les digo que Dios dice a los hermanos en Shangai: Amén a los hermanos en Shangai primero, y después a los hermanos

en Nanking. Dios también diría a los hermanos en Nanking: Amén a los hermanos en Nanking primero, y luego amén a los hermanos en Shangai. Así que los hermanos en Corinto habían de amar primero a los hermanos en Corinto y más tarde ascender al cielo para ver el Cuerpo de Cristo. Primero deben descender para ver Corinto y más tarde ir a Efeso para ver el Cuerpo de Cristo. Primero necesitaban descender a Corinto y mirar al Cuerpo de Cristo, porque es mucho más práctico.

Si no podemos amar a los hermanos a quienes vemos, ¿cómo podemos amar a los hermanos que no podemos ver? El apóstol Juan dijo: “El que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” Hoy necesitamos añadir una palabra más: “Si no podemos amar a los hermanos que vemos, ¿cómo podemos amar a los hermanos que no podemos ver?” Hay muchos que simplemente no aman a los hermanos que ven; ellos solamente aman a los que no se ven. ¡Esto es lo que se llama comunión “espiritual”! Porque todo lo que no se puede ver es “espiritual”. Si ustedes se mantienen en esta posición, grandes dificultades acontecerán a la iglesia. Entre los hijos de Dios la comunión de ellos, el amor de los unos para con los otros, el cuidado de los unos por los otros y la unidad deben por lo menos empezar desde la localidad. *La localidad es el requisito mínimo.*

En Filipos debemos ser de una misma mente

En el libro a los Filipenses, Pablo también exhortó a los hermanos a ser uno: “Por vuestra comunión [unidad] en el evangelio desde el primer día hasta ahora” (1:5). Más tarde, Pablo mencionó otro aspecto en los versículos 15 y 16: “Algunos, a la verdad, predicaban a Cristo por envidia y contienda...Los unos anuncian a Cristo por contención”. Ustedes ven que aquí no es una condición universal de la iglesia, sino un asunto local en Filipos. La dificultad allí era que algunos hermanos predicaban a Cristo en comunión, mientras que otros predicaban a Cristo por envidia, diciendo: “Si vosotros podéis predicar, yo también puedo. Si vosotros podéis hacerlo, ¿por qué yo no puedo?” Así que, ellos también predicaban.

En el versículo 2, del capítulo dos, Pablo les exhortó: “Sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.” Me gustaría señalar aquí esta expresión: “sintiendo lo mismo”. Esto no se refiere a la iglesia universal. Aunque la iglesia universal puede aprender de este ejemplo, esta palabra se refiere especialmente a los filipenses, puesto que Pablo escribió la carta a los filipenses. Vosotros los cristianos en Filipos, vosotros los hermanos filipenses, debéis ser de un mismo pensar. No es útil que vosotros seáis de un mismo pensar con los hermanos de la iglesia en Shangai; es también inútil que vosotros seáis de un mismo pensar con los hermanos de la iglesia en Lan-chou.

Vosotros debéis ser de un mismo sentir con los hermanos en Filipos. Este es el mandamiento de la Biblia. Pensar lo mismo debe tener la localidad como su requisito mínimo. Si esto falta, todas las doctrinas son idealistas e imaginarias. Muchos hermanos son muy espirituales en los cielos, pero carnales en la tierra. Su idea es muy espiritual, pero su práctica es carnal.

Pablo dijo que si ellos fuesen de un mismo pensar, teniendo el mismo amor, estando en común acuerdo y siendo de una mente, entonces completarían su gozo.

“Nada hagáis por contienda” (v. 3). Esta palabra fue dicha a los Filipenses. Vosotros, los filipenses, nada debéis hacer por contienda. Entonces Pablo sacó a luz el motivo de hacer estas cosas por contienda: Algunos codician la “vanagloria”. Estas personas, los buscadoras de vanagloria, se separan fácilmente de los hermanos. Los que desean tener gloria delante de los hombres naturalmente se meten en problemas con los demás. Algunos son orgullosos, estimándose a sí mismos muy altamente; de este modo, son incapaces de ser uno con los otros. “Antes bien con humildad estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”; así se puede ser uno con los demás. Algunos cuidan solamente de sus propias cosas y son muy egoístas; así que también es fácil que ellos provoquen problemas con los demás. Por lo tanto, Pablo dijo: “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (v. 4). Esta es la razón por la cual muchas personas no pueden ser de un mismo pensar, no pueden tener el mismo amor, no pueden tener un mismo acuerdo, ser de una misma mente y no pueden ser uno con los demás. Algunos se interesan por sí mismos, algunos son orgullosos, algunos buscan gloria y desean que otros les aplaudan. Por supuesto, estos tipos de personas nunca pueden ser uno con los demás. Debemos aprender a ser humildes, no buscando la gloria de los hombres, y debemos aprender a cuidar de otros; entonces podemos ser uno con otros hijos de Dios. Este es el principio bíblico y necesitamos seguirlo en conformidad.

Pablo alabó a los filipenses por su comunión [unidad] en la predicación del evangelio. Pero de hecho ellos tenían contiendas; por tanto, existía la necesidad de la exhortación en el capítulo dos. Las contiendas en Filipos no fueron solamente entre los hermanos, sino también entre las hermanas; así que Pablo en el capítulo cuatro especialmente presentó a dos hermanas: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor” (v. 2). Aquí hay dos hermanas; sus nombres son femeninos. No sabemos cuán larga fue la historia detrás de esta palabra; Pablo no nos reveló esto. El solamente dijo: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.” Esta corrección nos muestra que había contienda en la localidad de Filipos. También nos muestra que esta contienda estaba limitada a esa localidad debido a los nombres

que él mencionó. Creo que ustedes ahora deben de ver por lo menos una cosa: la unidad del Cuerpo, o la unidad del Espíritu Santo en la Biblia, se refiere especialmente a la unidad en la localidad. La unidad que no está en la localidad es totalmente vana. Usted no puede decir que es capaz de mantener la unidad en cualquier parte menos en su propia localidad.

La iglesia en la Biblia es local

Ahora proseguiremos para ver por qué damos tanto énfasis a la expresión de la unidad en la localidad. Es porque la iglesia en la Biblia es la iglesia local. Hemos hablado de esto durante muchos años, y lo hemos mencionado ahora varias veces. La iglesia en la Biblia es local. No se puede ver ni una sola excepción en todo el Nuevo Testamento. Todas las iglesias son locales, por ejemplo: la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Antioquía, la iglesia en Corinto, etc. Todos los ejemplos que podemos encontrar en la Biblia son iglesias locales. Por ejemplo, en el libro de Apocalipsis: la iglesia en Efeso, la iglesia en Esmirna, la iglesia en Pérgamo, la iglesia en Tiatira, la iglesia en Sardis, la iglesia en Filadelfia y la iglesia en Laodicea son todas locales. *Dios ordenó que hubiera una iglesia en cada localidad.* Las localidades y las iglesias se igualan la una a la otra. Las ciudades en la tierra están divididas según localidad; las iglesias de Dios en la tierra hoy también están divididas según localidad. En el mundo está la localidad de Shangai; por tanto, ante Dios hay una iglesia en Shangai. En el mundo está la localidad de Nanking; por tanto, ante Dios está la iglesia en Nanking. En el mundo están las localidades de Hsi-an y Lan-chou; por tanto, ante Dios están la iglesia en Hsi-an y la iglesia en Lan-chou. En otras palabras, mientras haya un lugar suficientemente grande para ser una localidad, entonces debe haber una iglesia en esa localidad. Si el lugar de ustedes no es suficientemente grande para ser una localidad, entonces ustedes no pueden ser una iglesia. Por ejemplo, Lan-chou es un lugar suficientemente grande para ser una localidad; a los ojos de Dios es una localidad; por eso, puede haber una iglesia allí en Lan-chou. Ante Dios este asunto está muy claro.

La Biblia determina una localidad según el límite de una ciudad o una aldea. Por ejemplo, en el libro de 1 Corintios, el cual acabamos de leer, hay muy buena palabra: “Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias” (4:17). “En todas partes” es la localidad; “todas las iglesias” es su contenido espiritual. En cada localidad había una iglesia. ¿Cómo está “en todas partes” dividida en la Biblia? Está dividida según una ciudad o una aldea. El Señor Jesús predicó el evangelio en cada ciudad y en cada aldea (Mt. 9:35); por lo tanto, la unidad de la localidad es la ciudad o la aldea. Pablo dijo a Tito: “...establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (1:5). Durante ese tiempo Pablo predicó el evangelio en las ciudades y

no había ido a las aldeas; por tanto, él no mencionó las aldeas. Todas las iglesias en la Biblia eran locales. Por tanto, éste es el problema de hoy; la unidad de los hijos de Dios debe como mínimo tener una iglesia local como su unidad. En otras palabras, la unidad mínima para la unidad de los hijos de Dios debe ser la unidad de la localidad. Todos los hijos de Dios en la misma localidad deben ser uno. Este es el requisito mínimo.

Debe haber comunión espiritual entre las iglesias

Ahora deseo hablar con ustedes de la dificultad de los hijos de Dios en relación con este asunto. Ya he mencionado la segunda clase de unidad, de la cual parte está correcta y parte está equivocada. ¿Qué significa esto? ¿Debe existir la “comunión espiritual” de la cual ellos hablan? Parte de ella debe existir, y parte de ella no debe existir. ¿Cómo entonces será cumplida la parte que debe existir? La respuesta es que debe haber comunión espiritual entre una iglesia local y otra iglesia local. La Biblia nos muestra que la iglesia es local; así que la unidad de la iglesia debe, por lo menos, estar en la localidad. Por lo tanto, he dicho, si no hay unidad en la localidad, todas las otras palabras son vanas y una ilusión. No es que una localidad descuide sus propios asuntos y vaya a cuidar de los asuntos de otra localidad. No es que los hermanos en Tien-hsui no cuiden de los asuntos de Tien-hsui, y que vayan a cuidar de los negocios de Ping-lian, sino que Tien-hsui y Ping-lian deben tener comunión en asuntos espirituales.

La unidad de la iglesia, la unidad del Cuerpo, tiene la localidad como su elemento básico. Pero debemos también tener unidad espiritual con los hermanos en otras localidades. Esta unidad espiritual no es la unidad entre una denominación y otra denominación, sino la unidad entre una iglesia y otra iglesia. Esta unidad espiritual no es la unidad entre las divisiones, sino la unidad del Cuerpo entre los miembros. Una iglesia local está aquí y otra iglesia local está allá, y entre estas iglesias locales nosotros buscamos la unidad del Espíritu Santo, buscamos la unidad del Cuerpo, buscamos la unidad en el camino del Señor y buscamos la unidad en cada aspecto a fin de expresar la unidad espiritual entre las iglesias. Hoy día es un error si no tenemos la unidad espiritual entre las iglesias, sino entre las denominaciones. Es erróneo tener unidad espiritual entre las sectas, y no tenerla entre las localidades. Este asunto está correcto, pero la aplicación está equivocada.

4. LA UNIDAD DEL CONGREGACIONALISMO

Ahora veamos la importancia del límite de la localidad. Quizás debemos mirar primero en la historia. Desde el mismo comienzo, las iglesias en la Biblia eran iglesias locales. Más tarde, estas iglesias se unieron para formar iglesias provinciales o de distrito. Aún más adelante, se unieron en una iglesia

internacional, la única iglesia, en la cual apareció el papa. En el principio, cuando las iglesias estaban en armonía con el propósito de Dios, eran locales. Pero gradualmente se degradaron hasta que hubo solamente una iglesia en todo el mundo, la Iglesia Católica Romana. Durante la reforma, la Iglesia Católica Romana fue aplastada. Pero ella no fue aplastada convirtiéndose en las iglesias locales originales. Posterior a ese golpe aplastante, la iglesia internacional se convirtió en la iglesia nacional, la iglesia estatal de cada nación. En esta etapa las iglesias mejoraron un poco y se acercaron más a la semejanza de aquellas que estaban en el principio. Estas iglesias estatales más tarde se convirtieron en iglesias independientes. Dentro de una nación, había veintenas, centenares y aun millares de pequeñas iglesias. Estas iglesias independientes dieron otro paso acercándose al principio.

Ustedes deben comprender cuán difícil fue durante ese tiempo que estas iglesias independientes fuesen establecidas. Por ejemplo, en todas partes la iglesia insistió en que los sermones solamente se podían predicar en lugares santos. ¿Cuáles eran sus lugares santos? Ellos eran las iglesias dedicadas (edificios materiales). John Wesley salió a predicar sermones en todas partes. ¡Oh, cuán grande fue su persecución! La iglesia estatal declaró que los mensajes predicados en lugares aún no dedicados eran profanos. Además, no solamente el lugar debía estar dedicado, sino que la persona debía ser ordenada antes de que un mensaje pudiese ser predicado. Esta es la razón por la cual Darby dijo que si esto fuera así, ni siquiera Pablo, Pedro y Juan hubieran podido predicar, porque ellos no fueron ordenados. Ellos consideraban que la predicación era muy importante, que el lugar también era muy importante y que el establecimiento de nuevas iglesias era aún más importante. Aun durante la reforma Lutero no se atrevió a establecer una iglesia. Fue el poder político lo que le forzó a hacerlo. No obstante, después que Wesley fue levantado, este tipo de influencia empezó a cambiar gradualmente. Así, la iglesia internacional se volvió iglesias nacionales, y las iglesias nacionales se volvieron iglesias independientes.

Entre estas iglesias independientes, una doctrina que vino a ser bastante predominante fue el llamado congregacionalismo, el cual quiere decir que cada congregación independiente es una iglesia. ¿Quiénes creyeron en el congregacionalismo? Los congregacionalistas y los bautistas. ¿Cuál es el significado del congregacionalismo? Muchos hijos de Dios entre ellos, al leer la Biblia, vieron que todas las iglesias en la Biblia eran independientes la una de la otra. La iglesia en Jerusalén tenía su propia administración, la iglesia en Antioquía se encargaba de sus propios asuntos, la iglesia en Corinto tanto como la iglesia en Efeso también tenían sus propias administraciones respectivas. Por lo tanto, ellos pensaban que aunque la iglesia era universal, cada congregación era la unidad de la administración de la iglesia. Por eso fue llamado “congregacionalismo”. Ellos levantaron iglesias del congregacionalismo; cada

congregación era una iglesia, sin arzobispo sobre ellas. Comparada con las otras iglesias independientes, ésta era mejor. Ahora vemos el progreso en las varias mejoras: de la iglesia internacional se progresó a las iglesias nacionales, de las iglesias nacionales se progresó a las iglesias independientes, y entre las iglesias independientes algunas progresaron y llegaron a ser las iglesias congregacionales.

El error del congregacionalismo

El congregacionalismo realmente está muy cercano a la Biblia, pero fue un poquito más allá de la Biblia. Los hermanos congregacionalistas estudiaron la Biblia, pero no lograron descubrir la palabra “localidad”. No lograron ver que Jerusalén es una ciudad y no una congregación; Antioquía es una ciudad y no una congregación; Efeso es un puerto y no una congregación; Colosas es una ciudad sobre una colina y no una congregación. Creían que Jerusalén, Antioquía, Efeso y Colosas eran congregaciones; así que concluyeron que las congregaciones eran independientes una de otra. La historia de la iglesia muestra que la iglesia empezó a empeorar hasta el tiempo de Lutero. Desde Lutero empezó el recobro, la mejora, hasta que se alcanzó la etapa de las iglesias independientes. Sin embargo, a partir de las iglesias independientes, las iglesias fueron a otro extremo, de tomar a la congregación como la unidad. Esta clase de iglesia no solamente incluía a los congregacionalistas y a los bautistas, sino más tarde aun a la Asamblea de los Hermanos Abiertos; ellos también consideraron a la congregación como la unidad, y fueron a ese extremo.

Ahora, deseo hablar con ustedes de la razón por la cual el congregacionalismo está equivocado. Es lo más cercano a la Biblia, pero todavía está incorrecto. El Señor desea que en la misma iglesia local nos amemos los unos a los otros, nos recibamos los unos a los otros y evitemos envidia, contención y divisiones. Pero la unidad del congregacionalismo toma la congregación como su unidad. La dificultad aquí es que este asunto de la congregación es incontrollable. Realmente es un problema difícil. Puede haber una congregación en la calle Nanyang No. 145 y otra en la calle Nanyang No. 143. Si yo amo a los hermanos de la calle Nanyang No. 145, me reuniré con ellos. Cuando no esté de acuerdo con ellos, estableceré otra congregación en la calle Nanyang No. 143. Si ustedes han visto que la unidad es un asunto de la localidad, solamente podrían ir a establecer una iglesia en otra ciudad, y no otra en Shanghai. La unidad de la localidad prohíbe que alguien establezca otra iglesia en una localidad una vez que una iglesia local ha sido establecida allí. Tenemos que estar juntos en una iglesia local. Por supuesto esto no es fácil, pero todavía debemos amarnos los unos a los otros. ¡Oh, cuán grande es la sabiduría del Señor al ponernos en localidades y darnos la localidad como el límite! Solamente aquí podemos realmente encontrar la cruz a llevar y la lección a aprender.

¿Cuál es el significado de la iglesia congregacional? Significa que dentro de cada localidad puede haber varias congregaciones, cada una con una unidad dentro de sí misma, y cada una independiente de la otra. Este es un asunto muy serio. La unidad del congregacionalismo es otro error. El error de la iglesia internacional va a un extremo, haciendo que muchas localidades tengan una iglesia; pero el error de las iglesias congregacionalistas va al extremo opuesto, haciendo que una localidad tenga muchas iglesias. La Iglesia Católica Romana está en un extremo con muchas localidades que tienen una iglesia, y las iglesias congregacionalistas están en el otro extremo, con una localidad que tiene muchas iglesias. Es como un péndulo. Oscila a un lado con muchas localidades que tienen una iglesia, y oscila al otro lado con una localidad que tiene cinco o diez iglesias. En el siglo anterior las Asambleas de los Hermanos fueron levantadas, pero algunas de ellas también cayeron en el congregacionalismo. Se separaron principalmente en dos divisiones: los Hermanos Cerrados y los Hermanos Abiertos. Los Hermanos Cerrados todavía están en el lado de la iglesia unida; los Hermanos Abiertos se fueron al otro lado y han venido a ser las congregaciones, las asambleas “de capilla”. Ellos pueden tener una asamblea en una calle y otra asamblea en otra calle, las cuales no tienen nada que ver la una con la otra. Esto significa que pueden tener muchas iglesias en una localidad.

Una localidad con una iglesia

Por lo tanto, debemos ver muy claramente ante Dios que en la Biblia hay “una localidad con una iglesia” o, más corto, “una localidad, una iglesia”. Este es un principio básico en la Biblia. Si estudiamos el asunto de la iglesia, debemos ser capaces de comprender este principio: “una localidad, una iglesia”. Todos los errores vinieron al violar este principio. “Una localidad, una iglesia” es el péndulo. Cuando oscila a un lado, está incorrecto porque ocasiona que tres o cuatro localidades tengan una iglesia, o que todo el mundo tenga una iglesia; cuando oscila hacia el lado opuesto, está incorrecto también porque ocasiona que una localidad tenga varias o muchas iglesias. O hay alguna cosa anormal con respecto a la localidad, o hay alguna cosa anormal con respecto a la iglesia. En la Biblia es “una localidad, una iglesia”.

En los tiempos en que el Nuevo Testamento fue escrito, la población de la ciudad de Jerusalén era de casi un millón. Era una de las ciudades más densamente pobladas. Muchas localidades en China aún hoy no están tan densamente pobladas como aquélla. En aquel tiempo, tres mil personas fueron salvas, y luego cinco mil. Con el tiempo el número de los que fueron salvos alcanzó un total de varias decenas de miles de personas. Esto fue realmente extraordinario. Puesto que no había un lugar suficientemente grande para que ellos se reunieran, tuvieron que reunirse de casa en casa. Sin embargo, la Biblia

no dijo “las iglesias en Jerusalén” en plural. Dudo que pudieran encontrar fácilmente un lugar de reunión suficientemente grande para que se reunieran de tres a cinco mil personas. Podría ser que se reunieran en el desierto; no lo sabemos. Aunque la ciudad era tan grande y los creyentes eran tantos, ellos eran aún *una sola* iglesia. Por tanto, la Biblia nos muestra *una localidad, una iglesia*.

Hemos visto claramente que la Iglesia Católica Romana ha oscilado a un lado con el principio de tener muchas localidades con una iglesia. Y hoy día otro grupo de personas en el mundo está en el otro lado, con el principio de tener una localidad con muchas iglesias. En la misma localidad, ustedes son una iglesia y nosotros somos otra iglesia: esto es el congregacionalismo. Es suficiente amarnos unos a otros en la misma congregación y no interesarnos por las otras congregaciones. La Asamblea de los Hermanos Abiertos ha ido a este lado, en la dirección de la iglesia congregacional; la Asamblea de los Hermanos Cerrados ha ido hacia el lado opuesto, en la dirección de la Iglesia Católica Romana.

Por eso, en China nos enfrentamos a un gran problema. El testimonio que mantenemos aquí debe resistir por una parte la obra de la Iglesia Católica Romana, y por otra la obra de las iglesias congregacionalistas. Hoy día en China, si somos sólo un poquito descuidados, el congregacionalismo aparecerá. Si vemos claramente que es ‘una localidad, una iglesia’, entonces tendremos claridad en nuestro entendimiento de qué es el catolicismo romano y de qué es el congregacionalismo. Por ejemplo, Hsi-an es una localidad; por lo tanto, debe haber una iglesia allí. No importa si la iglesia en Hsi-an es buena o mala, esa es la única iglesia allí. Si estoy a bien con los hermanos en Hsi-an, estoy en la iglesia en Hsi-an; si no estoy a bien con aquellos hermanos, todavía estoy en la iglesia en Hsi-an.

Ahora veamos las consecuencias del congregacionalismo. Si yo estoy a bien con los hermanos, entonces partiré el pan con ellos; si no, entonces ustedes aman a su grupo y yo amo a mi grupo, y de ahora en adelante partiremos el pan separadamente. Esta forma de partir el pan no cuesta nada, y es innecesario invitar a un pastor. Sencillamente podemos establecer una mesa como nos guste y partir el pan. Podemos formar otra iglesia, amarnos unos a otros, lavarnos los pies unos a otros desde la mañana hasta la tarde, tener una fiesta de amor en cada comida y tener muy buena comunión. Pero la Biblia dice ‘una localidad, una iglesia’. La Biblia dice que “nosotros (los santos en la misma localidad) siendo muchos somos *un pan*” (1 Co. 10:17, gr.). Pero, ¿qué son ustedes? Ustedes, siendo pocos, son dos panes. Ustedes dicen: “Nosotros somos un pan, y ustedes también son un pan”: esto es el congregacionalismo. Una vez que el congregacionalismo aparece es una situación terrible para la iglesia. El catolicismo romano por un período de mil cien años solamente tuvo una iglesia.

Si el congregacionalismo también pudiese existir por un período de mil cien años, podría tener centenas y miles de iglesias. A los que les gustan las contenciones siempre buscan objetos de contención. Supongamos que yo soy contencioso y he encontrado a un hermano con quien contender. Más tarde, la contención terminará en una división. Entonces yo sufriré, porque no tendré a nadie con quien contender; así que yo tengo que buscar alguien más. Esto es espantoso; la iglesia no solamente será dividida en muchas partes, sino que también defenderá las divisiones. Si el principio está equivocado, las dificultades seguirán: una vez que ocurra algo desagradable, uno establecerá una mesa y otro establecerá otra mesa.

El Señor nos ha mostrado que *una localidad debe tener solamente una iglesia, que una localidad debe tener solamente una administración*. Así que, debemos estar limitados por la localidad. Si algún hermano no es uno conmigo, debo lavar sus pies y suplicarle que sea uno conmigo. Aquí están las lecciones que tengo que aprender: mi mal genio tiene que ser tratado; necesito encontrar la razón por la cual un hermano no quiere ser uno conmigo, y hacer lo más que pueda para arreglarla; de otro modo, no habrá manera de que continuemos. Actuar según el congregacionalismo nos conviene mucho. En cuanto ocurra alguna cosa desagradable, yo iré a establecer otra iglesia. Entonces puede ser que en Shangai no sólo haya 24 reuniones de hogar, sino 24 iglesias. Como consecuencia, aparecerá una localidad con muchas iglesias. Este es un asunto muy serio. La unidad de la Iglesia Católica Romana está en contra de las Escrituras, y la unidad “espiritual” se ha quedado corta de la meta del Señor. La unidad en las Escrituras es la de una localidad con una iglesia. Esto hace imposible no ser uno en cada localidad.

Por ejemplo, hay muchos hermanos con quienes la iglesia realmente busca la unidad. ¿Saben ustedes cuál es su actitud? En estos últimos días, he escuchado a alguien hablar así: “Podemos conversar y tener comunión unos con otros, aunque usted tenga su iglesia, yo tenga mi iglesia y él tenga su iglesia. Todos somos uno; todos estamos firmes en nuestra propia posición para ser uno los unos con los otros. Todos tenemos nuestros propios ancianos y diáconos, sin embargo, nos respetamos unos a otros”. Pero debo decirles seriamente a los hermanos que no debe haber más de una iglesia en una localidad. Yo le dije al hermano que habló de esa manera: “Este pensamiento suyo une, de modo todo-inclusivo, a todos los hermanos de una localidad con muchas iglesias; esto solamente podría agrandar a unas pocas iglesias. Hoy día con su ingenio usted puede tratar con el pasado, y tratarlo bastante bien, pero, ¿qué hará con el futuro? Con el tiempo todos moriremos; entonces, ¿qué querrá que hagan los hermanos más jóvenes en el futuro? Hoy, si nuestros hermanos en cada lugar practican el congregacionalismo, por no hablar de nuestra obediencia al Señor, sino solamente de permitir esta clase de unidad, ¿qué haremos con el futuro?”

Supongamos que hoy usted puede desenvolverse con las cinco congregaciones antiguas; pero habrá alguna dificultad en el futuro, y con ella la sexta congregación aparecerá. Más tarde, con más dificultades, la séptima y la octava aparecerán. ¿Qué hará usted?” Todos ustedes deben ver que éste es un principio básico. El mandamiento del Señor es muy claro: Por una parte, El no nos permitirá tener una iglesia unida, a fin de que no lleguemos a ser un poder en la tierra y entre los hombres. Por otra, El no permitirá que una iglesia llegue a ser varias iglesias en una localidad; de otra manera, las contenciones en el futuro serán interminables.

Quisiera que ustedes vieran hoy que el congregacionalismo es el resultado de que los hermanos hayan visto la verdad en la Biblia, pero que no la hayan visto con exactitud. No hay congregaciones en la Biblia. Jerusalén, Antioquía, Efeso, Tiatira y Laodicea son todas localidades. A lo largo de tantos años de historia de la iglesia, la luz de Dios ha llegado a ser más y más clara: de la iglesia internacional a la iglesia nacional, de la iglesia nacional a la iglesia independiente y de la iglesia independiente, un poco fuera del modelo normal, al congregacionalismo. Ahora, dentro de estos últimos veinte o treinta años, el Señor nos ha guiado a ver la iglesia local. Está suficientemente claro. La iglesia hoy está tomando el camino de los apóstoles. La iglesia es local. Nunca estén orgullosos de decir que esto es predicado por nosotros. Esta es la gracia de Dios. Dios permitió que Sus hijos anduvieran a tientas por más de mil años. ¡Gracias a Dios! Nosotros hemos heredado lo que ellos ganaron y hemos encontrado el camino. ¡Gracias a Dios! Ellos han visto el camino del congregacionalismo; aunque está equivocado, sin embargo es una mejora. Ellos vieron que la “única iglesia” del catolicismo romano está equivocada. Ellos han mejorado, pero han ido más allá del nivel.

¿Por qué tan buenos hermanos como los de la Asamblea de los Hermanos también tuvieron contenciones? Porque un grupo de los Hermanos tomó el camino de la iglesia unida, y el otro grupo de los Hermanos tomó el camino de las congregaciones. La Misión al Interior de la China también practicó el congregacionalismo. Hoy día, la práctica más prevaleciente es el congregacionalismo. El pequeño librito escrito por Goodman, titulado *Una Llamada Urgente*, también es algo del congregacionalismo. ¿Qué es el congregacionalismo? Es cuando hay una asamblea en cierta calle y otra en la puerta de al lado, y una no se interesa por la otra. La única unidad que ellos buscan es la unidad dentro de su propia asamblea. Cuando todos ellos pueden ser uno, se reúnen como una asamblea; de otro modo, se separarán de nuevo. La forma de amarse unos a otros que promueve el congregacionalismo es este tipo de amor, no limitado por la localidad y sin las lecciones de la localidad. Es por esto que yo he dicho una y otra vez que las lecciones de la localidad son un asunto sumamente severo. Ustedes viven en esta ciudad, y no les es fácil

trasladarse. El Señor les ha puesto en cierta localidad para molerles completamente. Ustedes no pueden actuar como les guste. Por tanto, tienen lecciones que aprender y la cruz para llevarla. De otro modo, no hay cruz que llevar; en sólo unos pocos días hará a un lado la cruz.

Debemos ver que en la Epístola a los corintios, Pablo estaba en contra del congregacionalismo. Corinto es una ciudad; había solamente una iglesia en Corinto. “La iglesia de Dios en Corinto” (1 Co. 1:2; 2 Co. 1:1) es singular en número según el texto griego. Pero, ¿cómo se comportaron los hermanos corintios? Ellos dijeron: “Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; y yo de Cristo” (1 Co. 1:12). En otras palabras, la única iglesia estaba dividida en cuatro congregaciones. Los de Pablo amaron y se reunieron con los de Pablo. Los de Apolos encontraron fácil amar y reunirse con los de Apolos. Los de Cefas se reunieron con otros de Cefas. Y los de Cristo se reunieron con otros de Cristo y se amaron los unos a los otros. Pero Pablo dijo que todos ellos eran carnales, todos ellos eran de la carne (1 Co. 3:3-4). Ellos no eran ni de Pablo, ni de Apolos, ni de Cefas, ni siquiera de Cristo, sino de la carne. Pablo no les permitiría a ustedes que pertenecieran a él, Apolos no les permitiría que pertenecieran a él, Cefas no les permitiría que pertenecieran a él, ni Cristo les permitiría que pertenecieran a El; todos ustedes pertenecen a la carne. En una localidad no puede haber más que una iglesia. Si en la iglesia ustedes desean estar divididos en partidos o en sectas, entonces todo es de la carne. ¿Cuál es la unidad que vemos hoy en la Biblia? Es que como mínimo debemos mantener la unidad de una iglesia en una localidad. No debe ser menos que esto.

Si pudiésemos ver esto con precisión ante el Señor, podríamos dar una palabra muy exacta a los hermanos en las denominaciones. Por ejemplo, en Ping-liang y en Tien-hsui no puede haber más de una iglesia en cada localidad. Muéstrenles la Biblia, sin importar cuál versículo se decidan a utilizar acerca de la iglesia, y pregúntenles si la iglesia es local o no. En el pasado fue Corinto; hoy día ha cambiado a Ping-liang. Esta transición es bastante razonable. En el pasado fue Efeso; hoy día ha cambiado a Tien-hsui. Esto también es muy razonable. En el pasado fue una iglesia; hoy día no debe convertirse en varias iglesias. Yo sé que muchos hermanos todavía hoy están regresando al congregacionalismo de las iglesias congregacionalistas. No hace mucho tiempo que los hermanos en Shangai promovieron las iglesias en los hogares; es muy claro que eso todavía es según el principio del congregacionalismo. Por tanto, todos ustedes deben tener claridad para mantener ‘una localidad, una iglesia’. El péndulo no debe oscilar a un lado ni al otro. ¿Cuál es la definición de las iglesias en los hogares? Quiere decir que cada reunión de hogar es una iglesia. De este modo, las reuniones en casa vienen a ser las “iglesias” en Shangai. Si esto pudiese ser así, entonces no solamente habría siete iglesias en Asia, sino que también sería posible tener cuatro iglesias en Corinto. Podría haber siete iglesias en Asia porque Asia era

una provincia; pero no podría haber cuatro iglesias en Corinto porque Corinto era una ciudad. Los corintios dijeron: “Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; y yo de Cristo”; fue por esta razón que Pablo dijo que ellos eran carnales. La iglesia es solamente una; es imposible tener cuatro iglesias en una localidad. Una vez que este problema se resuelve, todos los demás problemas se solucionan.

Debemos temer más fundar una iglesia que hacer cualquier otra cosa

Finalmente, debemos prestar atención a otro problema. Hemos visto que la unidad del Cuerpo está expresada en la localidad. Si no prestamos atención a la unidad en la localidad, entonces toda clase de unidad es palabras vanas y no se encuentra en la Biblia. La unidad debe expresarse en la localidad; de otro modo, es vano hablar de ella. La unidad no debe esperar hasta que vayamos al cielo para ser realizada, porque todos seremos uno en el cielo. La unidad es ser uno con los hermanos alrededor de uno hoy. De otro modo, lo que resulta será el error del congregacionalismo. Los que están en la Iglesia Católica Romana han aprendido algo acerca de la iglesia, pero lo han aplicado incorrectamente. Todos aquellos en la Iglesia Católica Romana han visto que la iglesia es una, pero están equivocados acerca del límite. Ellos creen que hoy hay solamente una iglesia en la tierra. ¿Y qué de nosotros? En un punto somos iguales a ellos, porque también hemos visto que la iglesia es una. Pero ellos tienen una iglesia para toda la tierra; nosotros tenemos una iglesia para cada localidad. Debido a que el catolicismo romano cree que hay solamente una iglesia en toda la tierra, sus hermanos han aprendido la lección de no atreverse a levantar ninguna otra clase de iglesia. Esto es bueno. No importa cuán grandes sean sus dificultades, ellos todavía permanecen juntos y no se atreven a dividirse. Puesto que han visto que la iglesia es una, pecarían contra el Señor si produjeran divisiones. Hoy día, mientras estamos aprendiendo la misma lección en este punto, espero que tengamos el mismo resultado, que tampoco *nos atrevamos a establecer otras iglesias*, sino que permanezcamos con los hermanos para aprender la misma lección.

Yo no sé como hablar a los hermanos hoy. Creo que debemos aprender cabalmente ante el Señor que nosotros podemos hacer cualquier cosa *excepto establecer otra iglesia*. Cuando nos mudamos a una localidad, tenemos la libertad para fundar una escuela, un hospital, una corporación o una fábrica. Podemos tener la libertad de hacer cualquier cosa. Aun si no es del Señor, el pecado no es el más grande. Yo no estoy diciendo que ustedes deben ser desobedientes a la voluntad del Señor, sino que estoy diciendo que el error que ustedes cometen no es el más grande. Pero es cierto que *ustedes nunca pueden salir a establecer otra iglesia*. Establecer iglesias según nuestros propios deseos

es el pecado más grande. Debemos temer más fundar una iglesia que hacer cualquier otra cosa.

Hermanos, ¿ven ustedes la gravedad de este asunto? Nada es peor que establecer iglesias según nuestros deseos. Ustedes pueden fundar cualquier cosa, pero nunca deben fundar una iglesia, porque esto implica el problema del Cuerpo de Cristo. Todos debemos tener un entendimiento claro ante Dios acerca de este asunto.

Por esta razón a dondequiera que vayamos, primero debemos procurar averiguar *si existe o no una iglesia* en esa localidad. No es asunto de si la iglesia allí es fuerte o no. Ese es otro asunto. No importa si la iglesia allí es espiritual o no. Ese es un asunto secundario. Si hay una denominación en este extremo y una Iglesia Católica Romana en el otro extremo, si hay muchas iglesias en una localidad o una iglesia en muchas localidades, entonces podemos ver que no hay iglesia en esa localidad y podemos establecer una iglesia allí. Debido a que la iglesia es local, no es ni congregacionalismo ni unionismo. Si ya hay una iglesia local en una localidad, nunca debemos establecer una segunda iglesia. Debemos temer establecer otra mesa para el partimiento del pan. Esta es una cosa terrible.

Mi corazón está dolido hoy a causa de los que han leído algunos de nuestros libros y han visto un poco acerca de la verdad de la iglesia, y entonces dicen: “Vamos a reunirnos”. Hermanos, ¡no es tan simple! No podemos establecer una iglesia livianamente, conforme a nuestro placer. Primero, necesitamos ver si existe una iglesia en nuestra localidad. Si ya existe una iglesia local, entonces aunque estemos renuentes, debemos comunicarnos con ellos. Si hay una denominación o una secta, no tenemos ninguna manera de unirnos con ella, porque no podemos basarnos en las denominaciones. Pero si hay una iglesia local, yo no puedo establecer otra, aunque yo vea algunas faltas en ella. Yo solamente puedo ayudarla a través de la enseñanza y no por medio del establecimiento de otra iglesia. Mi corazón se contrista a causa de muchas personas que no tienen miedo de establecer otra iglesia. Ellos suponen que esto es un asunto muy simple, y que al dialogar sobre ello con tres o cuatro, pueden inmediatamente establecer una iglesia. Aquellos hermanos que de alguna manera están dotados, aquellos hermanos que tienen algún conocimiento bíblico, que son hábiles en la predicación, piensan que ellos pueden establecer una iglesia. Supongamos que yo tengo problemas con mis hermanos. No será difícil que yo salga a predicar, a establecer la mesa del Señor y a edificar un salón de reunión. Pero yo nunca puedo hacer esto, porque debe haber solamente una iglesia en cada localidad.

Por lo tanto, hermanos, hoy debemos ser llevados a tal condición que nunca cometamos el pecado de dividir el Cuerpo de Cristo. Hay solamente un Cuerpo de Cristo. Yo no quiero ser una persona tan carnal, una persona de la carne, que cause divisiones. Cuando todos los hermanos toman esta posición, nuestro aprendizaje aumentará, nuestra espiritualidad crecerá, estaremos verdaderamente capacitados para caminar en la senda de la iglesia y todos los hermanos y hermanas tendrán la unidad verdadera; no la unidad grande y externa que está oscura por dentro, ni la unidad “espiritual” que permite que usted sea una división y yo otra.

El folleto *La Llamada Urgente* menciona que en la conferencia en Keswick, Inglaterra, hay unidad en Cristo durante una semana cada año. Yo quisiera preguntar: ¿Y qué de las otras cincuenta y una semanas del año? Si somos uno en Cristo, debemos ser uno durante las cincuenta y dos semanas del año. Si hemos de estar divididos, entonces debemos estar divididos las cincuenta y dos semanas. Pero aunque parezca extraño, en Keswick hay unidad durante una semana en el año, y luego ellos regresan a sus divisiones de nuevo. Sin embargo, algunos hermanos interpretarían esto como el fenómeno de unidad. Pero si debemos guardar la unidad, debemos guardarla todo el tiempo. Si ellos guardan la unidad solamente por una semana anualmente, y vuelven a estar divididos por el resto del año, entonces nosotros preferimos permanecer en Keswick todos los días y nunca partir. Debemos ver la unidad completa y absoluta, no la llamada unidad “espiritual”. El término es bueno, pero ellos lo aplican en un sentido diferente. La unidad que nosotros vemos es la unidad del Cuerpo de Cristo *expresada en la localidad*. Es esta expresión en la localidad que hace que muchas personas no puedan conseguir la meta. Esta es una gran prueba. Por supuesto, si Dios quita la palabra “localidad”, entonces no hay inconveniente. Entonces podemos tener unas pocas reuniones para que todos se reúnan y conversen, y luego regresar a las divisiones.

Deseo que los hermanos en China hoy día vean que la iglesia es local. Más tarde, por la misericordia de Dios, es posible que tengamos centenares o millares de iglesias locales establecidas; es posible que ellas también se extiendan a países extranjeros, al mundo occidental de donde vino el evangelio. Espero que nuestros hermanos en China no sean influenciados por el congregacionalismo. En el congregacionalismo no hay más que una palabra: división. El congregacionalismo divide una localidad en muchas divisiones. Espero que los hermanos y las hermanas tengan un corazón que tema establecer nuevas iglesias, que ellos se atrevan a hacer cualquier cosa menos establecer una iglesia. Debemos ver seriamente que el Cuerpo de Cristo se expresa en la localidad. Por supuesto, no podemos obligar a otros a tomar este camino. Si hay una denominación en una localidad, eso es otro asunto. Si hay una división en una localidad, eso también es otro asunto. Pero si ya hay una iglesia en esa localidad,

no debemos establecer otra iglesia. De esta manera, creo que en China el camino de la iglesia lo podemos seguir mucho mejor.

Un problema

Un hermano pregunta: “Mientras la palabra concierne a la unidad de la iglesia procede de nosotros en este tiempo, la gente puede muy fácilmente entender mal que estamos solicitando a los demás que se unan a nosotros. ¿Por qué nosotros no nos unimos a ellos?”

Para contestar esta pregunta, debemos hacerles saber que el problema básico es éste: Ante el Señor podemos ceder en ciertas cosas, pero hay otros asuntos con los cuales nunca podemos transigir. ¿Cuáles son las cosas con las que no podemos transigir? Ellas son las enseñanzas de la Biblia, porque son la Palabra de Dios. Aun si deseáramos transigir, no podríamos. Puedo decírselo a ustedes de una forma u otra forma, pero es inútil. No podemos alterar la Palabra de Dios. ¿En qué cosas podemos ceder? Podemos ceder en nuestro propio estado. Para con nuestros hermanos que están en las denominaciones, ya sea en las iglesias congregacionalistas o en la iglesia unida, en las cosas con las cuales no podemos transigir, no debemos ceder, sino estar firmes; sin embargo, en cosas en las cuales podemos ceder, debemos ceder porque debemos buscar la unidad.

Hay dos puntos en los cuales no podemos transigir: 1) Las denominaciones son pecado; por tanto, en esto no podemos transigir. Dios dijo que las divisiones (sectas, denominaciones) son de la carne. No podemos decir que las divisiones son espirituales. Si no somos fieles al Señor, no somos Sus siervos y no podemos predicar Sus palabras. Las denominaciones se tienen que condenar. Ese es el aspecto negativo. 2) Debemos pedirles que reconozcan que la iglesia es local. Este es el aspecto positivo en el cual jamás podemos transigir. Debe haber solamente una iglesia en cada localidad, y no varias iglesias. Esta es la Palabra del Señor, y no tenemos autoridad para alterarla. No podemos cambiar ni el uno ni el otro. Una vez que el problema respecto a la Palabra del Señor se resuelve, no hay problema de si usted debe unirse a mí, o si yo debo unirme a usted. Ese asunto no tiene que ver con la Palabra del Señor; lo que afecta es solamente nuestra posición. Si estimamos ese asunto, estamos equivocados, y no somos los siervos del Señor.

Si ellos están unidos a nosotros hoy, ¿qué de las divisiones que puedan ocurrir en el futuro? Ya que ellos acaban de empezar a andar por este camino, puede ser bastante fácil que los problemas aparezcan de nuevo. Para los que han hecho algo una vez, es extremadamente fácil hacerlo otra vez. Para los que han andado en el camino de las denominaciones les es muy fácil volver a andar en ese camino. No es que dejemos de confiar en nuestros hermanos, sino que ellos

deben condenar a las denominaciones como pecado. Entonces Dios les liberará de ello. Si ellos no condenan a las denominaciones como pecado, aunque hayan salido de él, ciertamente surgirán problemas en el futuro. Hoy día, si maniobramos para obtener la unidad, los problemas todavía aparecerán. No debemos bajar la guardia en estos dos puntos, a saber: las denominaciones son pecado, y la iglesia es local. Debemos decirles que nosotros hemos estado andando por este camino durante treinta años, y que esperamos que ellos también anden junto con nosotros.

Por otro lado, aun estaría bien que nos consideráramos como si no camináramos en este camino, y que comenzáramos todo de nuevo. Debido a que ésta es nuestra historia, está bien que nos consideremos unidos a ellos. La Palabra del Señor es del Señor, y no podemos desecharla, pero la historia que es nuestra la podemos desechar. La iglesia es local, y las denominaciones son pecado; no podemos ceder en estos dos puntos. En cuanto al asunto del estado, podemos tener un nuevo comienzo mañana. Nosotros rechazamos las denominaciones, ellos también rechazan las denominaciones, y todos nos unimos para llegar a ser la iglesia local. ¿Qué les parece? La historia es nuestra; así que nosotros podemos renunciar totalmente a ella y empezar de nuevo. Ellos no existen y nosotros tampoco existimos, pero mañana todos seremos. ¿Qué les parece? A cualquier cosa a la que se pueda renunciar, renunciaremos, pero de ninguna manera se puede renunciar a la Palabra del Señor; así que, nosotros no podemos soltarla. Este problema se arregla fácilmente; esto no es una dificultad.

En cuanto a la administración, también puede haber solamente una en cada localidad. El congregacionalismo tiene varias administraciones en cada localidad. Hechos 14:23 dice que Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en cada iglesia. Si éste fuera el único relato en la Biblia respecto a la acción de Pablo, la gente podría decir que es posible tener varias iglesias en una localidad y ancianos en cada una de esas iglesias. Sin embargo, si ustedes leen Tito capítulo uno, el versículo 5, verán que la situación es diferente. Pablo dijo: “Establece ancianos en cada ciudad”. Cuando ponemos estos dos textos juntos, veremos que es muy específico. Por una parte dice: “en cada iglesia”; por otra dice: “en cada ciudad”. Por lo tanto, los ancianos son ordenados para cada iglesia, y la ciudad es el límite para la administración de los ancianos en la iglesia.

Muchos hermanos y hermanas creen que tener unidad con nosotros es sencillamente un asunto espiritual y que su administración todavía será independiente. Esta no es la enseñanza de las Escrituras. Cada localidad debe tener *solamente una iglesia y solamente una administración*; es imposible tener varias iglesias y varias administraciones en una localidad. Ya que éste es un asunto muy importante, debemos tener una comprensión clara al respecto.

Solamente puede haber una administración en una ciudad, nunca varias administraciones. Si entendemos esto claramente, habrá pocos problemas. De otro modo, cuando ustedes tengan problemas en una reunión, se irán a otra reunión. Si una reunión no les recibe, pueden ir a otra reunión y ser recibidos. Si los hijos de Dios han visto la unidad de la iglesia, no solamente la comunión entre los hermanos y las hermanas será una, sino que la administración también será una.

CAPITULO CINCO

EL SERVICIO DE LA IGLESIA

(Parte de dos pláticas dadas por el hermano Watchman Nee a los colaboradores bajo el entrenamiento en el monte Kuling en el año 1948. La primera parte fue publicada en abril de 1949, en el capítulo cincuenta y uno de “Lecciones para los nuevos creyentes”, y la segunda parte fue publicada en marzo de 1950, en el tercer capítulo de “Los asuntos de la iglesia”.)

Si exteriormente la iglesia tiene el terreno apropiado e interiormente el contenido apropiado, aún así es insuficiente. Ella también debe tener el servicio, el servicio de la iglesia.

El servicio de la iglesia ha sido descuidado durante todas estas generaciones. Aun hoy no tenemos una comprensión adecuada concerniente a ello.

El servicio de la iglesia es una coordinación espiritual, una coordinación de los santos en vida y en el Espíritu Santo. Es la actividad espiritual de los santos, quienes, en el Espíritu Santo, son miembros los unos de los otros, como un cuerpo, cada miembro funcionando conforme a su oficio. No es el movimiento independiente de un individuo, sino el movimiento coordinado de todos los santos. No es el servicio en el cual una persona sirve individualmente, sino el servicio en el cual todos los santos sirven juntos. No es el servicio de un pastor más un predicador y varios ancianos y diáconos, sino el servicio en el cual todos los santos participan juntos.

Si una iglesia es normal, el número de personas salvas debe ser también el número de personas que sirven. En el Nuevo Testamento, todos los que han sido salvos son sacerdotes; por lo tanto, todos los que han sido salvos deben servir. Si en una iglesia solamente una minoría o una parte está sirviendo, hay algo que no está bien en esa iglesia; todavía es débil. La iglesia es fuerte solamente cuando todos están sirviendo.

1. EL SERVICIO DEL CUERPO

“La iglesia...es su cuerpo” (Ef. 1:22-23). Por consiguiente, el servicio de la iglesia debe ser el servicio del Cuerpo.

Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?...Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

(1 Co. 12:14-19, 28-30)

En el Cuerpo hay diferentes miembros

El Espíritu Santo da a los miembros en el Cuerpo de Cristo varias clases de dones y ministerios según las necesidades del Cuerpo. El Señor les da diferentes clases de ministerios para que las necesidades de todo el Cuerpo sean suplidas. Hoy en el Cuerpo, el Señor ha ordenado los varios ministerios. El Señor mismo lo sabe; El nunca hará de todo el Cuerpo un ojo, un pie o un oído. El Señor da al Cuerpo diferentes clases de ministerios para suministrar a toda la iglesia. Como el cuerpo necesita muchos miembros, así también la iglesia necesita varios ministerios, especialmente para el servicio, el servicio espiritual. Se ve aquí que algunos son el ministerio de la Palabra y algunos son el de hacer milagros. Tanto el ministerio de la Palabra como el servicio sobrenatural, el servicio de los milagros, se nos muestran aquí.

Debe haber oportunidad para que todos los miembros sirvan

¿Saben ustedes qué es la iglesia? Una iglesia debe dar a todos los ministerios la oportunidad de servir al Cuerpo: eso es la iglesia. Es muy evidente que la iglesia es todos los hermanos y hermanas —incluso los que son menos decorosos— que desempeñan las funciones de sus ministerios espirituales, cada uno sirviendo al Señor. Es imposible que el Cuerpo tenga muchos miembros inútiles. Ustedes deben ver que cada uno es un miembro en el Cuerpo, que cada miembro tiene su

función y que cada miembro debe cumplir su servicio ante Dios; entonces esto puede ser llamado una iglesia.

Cada miembro tiene el servicio de su propio ministerio

Al leer 1 Corintios 12, Efesios 4 y Romanos 12, vemos que hay tres categorías de ministerios. Aquí tenemos el ministerio de la Palabra y también el ministerio de hacer milagros, todos para el crecimiento del Cuerpo. Cada miembro tiene el servicio de su ministerio. Si ustedes son cristianos, entonces son miembros en el Cuerpo, y como miembros en el Cuerpo, deben cumplir su servicio ante Dios. Enfatizamos el servicio universal. Cada uno de ustedes debe tener su servicio particular y servir debidamente ante Dios. Todos deben servir. Yo espero que todos los hijos de Dios, cada uno de ellos, sean ayudados a llegar al punto donde todos ellos sirvan. Ya que cada miembro tiene su función, esperamos que no se quede alguno sin servir.

No se debe permitir que exista el sistema en el cual uno se encargue de todo

Si en cierto lugar los miembros no están sirviendo, sino que hay un sistema en el cual los asuntos de todo el Cuerpo se les confían a los ojos, eso indudablemente no es el Cuerpo. Las manos no trabajan; antes bien, piden a los ojos que trabajen; los pies no caminan, sino que piden a los ojos que caminen; la boca no come; antes bien, pide a los ojos que coman; la nariz no huele, sino que pide a los ojos que huelan. ¿Qué es esto? Esto no es el Cuerpo; esto es un monstruo. Si ustedes se encuentran con una organización o un sistema donde una o dos personas se encargan de los asuntos de todo el cuerpo, y donde todos los demás de los miembros no necesitan servir, y, no obstante, el cuerpo prosigue adelante, les digo que ciertamente esto no es la iglesia, ni es posible que sea iglesia. ¿Dónde han visto una persona cuyo cuerpo entero no hace nada, sino que todo es encomendado a uno o dos miembros: los oídos no quieren escuchar, sino que piden a los ojos que escuchen; la nariz no quiere oler; sino que por el contrario, pide a los ojos que huelan; las manos no quieren trabajar, sino que piden a los ojos que trabajen; los pies no quieren caminar, antes bien, piden a los ojos que caminen por ellos? A los ojos se les pide que hagan todas las cosas; un solo miembro lo hace todo. Les digo, porque es muy evidente, esto no es el Cuerpo de Cristo. Aquí hay enfermedad, enfermedad grave.

Por lo tanto, hermanos, deben ver que en la iglesia cada uno que tiene un ministerio ante Dios, cada uno que es miembro, debe servir. En la iglesia todos deben servir, sin que exista ningún sistema de “uno para todos”. No debe haber ni un solo miembro ni unos pocos miembros que representen a todos los demás para encargarse de los asuntos. Si existe una situación semejante, debemos

saber que esto no es el Cuerpo de Cristo. El sistema que no dé oportunidad para que los miembros sirvan, indudablemente no es el sistema del Cuerpo. En el cuerpo, los ojos pueden estar muy ocupados, la boca puede estar muy ocupada, los pies pueden estar muy ocupados y las manos pueden estar muy ocupadas; sin embargo, no hay conflicto alguno. Si la boca, los pies, las manos y la nariz no están activos, debe de haber alguna enfermedad en el cuerpo. Cuando los ojos, los pies, la boca y las manos se mueven, se ve la coordinación del cuerpo; esto sí es el Cuerpo. Si algunos sirven y otros no sirven, si unos son sacerdotes y otros no lo son, si solamente a uno o a unos pocos se les permite ser sacerdotes, se puede ver claramente que esto no es el Cuerpo. Ustedes tienen que permitir que los hermanos y hermanas vean este principio, este camino.

2. TODOS LOS MIEMBROS DEBEN FUNCIONAR

Miremos Romanos 12:4-8:

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación: el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

Los dones varían según la gracia recibida

Otra cosa a la cual debemos prestar especial atención en el Cuerpo es que no todos reciben la misma medida de gracia. Debido a que la gracia que cada uno recibe varía, los dones recibidos por cada uno ante Dios también varían. Acabamos de leer 1 Corintios 12. El énfasis allí es el ministerio de la Palabra y el ministerio de los milagros; ése es el contexto de 1 Corintios 12. ¿Y qué de este pasaje en Romanos 12? Aquí también está el ministerio de la Palabra, pero aquí está también el ministerio de servir a otros en la iglesia, tal como el trabajo de los levitas. Algunos dan, algunos gobiernan, algunos muestran misericordia. Aquí se ve el ministerio de la Palabra y el trabajo de los levitas.

Los que sirven deben concentrarse en su servicio

El Cuerpo debe dar oportunidad para que todos los miembros sirvan. Ya hemos visto esto en 1 Corintios 12, y Romanos 12 nos muestra esto otra vez: para cada persona a quien se le ha dotado, ya sea en el ministerio de la Palabra o en el

ministerio de servir a otros, el mandamiento es que él debe servir como corresponde. En otras palabras, ustedes no deben interferir en los asuntos de los demás ni pisar los pies a otros. Al caminar, no pisen los talones de otros. Caminen a su manera y actúen conforme al don que les ha sido dado por Dios. El que profetiza, profetice como corresponde y no se preocupe de otros asuntos. El que exhorta, exhorte sin tratar de cuidar de otras cosas. El que gobierna, gobierne apropiadamente en la iglesia y no interfiera en el trabajo de otros. La disposición natural del hombre gusta de entremeterse en los asuntos de otros. Hermanos, deben ver que todos, sin excepción, deben servir, y servir según su propio ministerio, cada uno haciendo lo que debe hacer y concentrándose en ello. Este pasaje en Romanos 12 nos muestra que cada uno debe servir conforme a lo que le ha sido designado. Cada persona debe saber ante Dios qué puede hacer y qué don le ha sido dado por el Señor. Tan pronto como lo sepa, debe hacerlo como corresponde y no ser un entremetido en el servicio de los demás.

El Cuerpo no debe permitir que ningún miembro descuide su deber

Cuando cada uno presta atención a su propio ministerio y se dedica a ello diligentemente, eso es el Cuerpo. El Cuerpo no debe permitir que ningún miembro descuide su deber. No debemos permitir que los miembros se desplomen. Si los ojos no quieren ver, todo el cuerpo estará en oscuridad; si los pies no quieren caminar, todo el cuerpo no podrá caminar. Los ojos deben ver y los pies deben caminar. Aunque es muy pequeño el don que ustedes han recibido del Señor, esperamos que no lo esconderán. Cuando hablamos acerca de Romanos 12, podemos introducir el principio del único talento (véase Mt. 25:14-30). Aunque ustedes han recibido sólo un talento, aún deben usarlo. Deben ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo; así que cada miembro, ya sea que haya recibido un don grande o un don pequeño, sean cinco talentos, dos talentos o un talento, cada uno debe rendir todo lo que tiene para servir. Si hay alguno que no quiere servir como le corresponde y entierra su talento, no puede haber iglesia. Si hay algunos miembros en el Cuerpo que no están funcionando, esto causará que el Cuerpo sufra grandemente.

Todos los que han recibido un talento deben manifestar ese mismo talento

Que una iglesia pueda crecer de manera prevaleciente o no, no depende de si se presentan a servir o no los que han recibido cinco talentos. (Por razón de conveniencia, en los siguientes párrafos simplemente los llamaremos los de cinco talentos, los de dos talentos o los de un talento.) La responsabilidad total pesa sobre los de un talento. De generación en generación, todas las dificultades no radican en los de cinco talentos, sino en los de un talento. Si los de un talento están bien, todo está bien; si los de un talento entierran su talento, todo está

perdido. La dificultad relacionada con los de un talento es que ellos han enterrado sus talentos en la tierra, y como resultado se puede sentir el peso de muerte en la iglesia; ¡ustedes no saben cuán pesado es esto! Los de cinco talentos están llevando la carga de los de un talento. ¡Cuán grande es el peso de la muerte! En cualquier momento y en cualquier lugar donde haya una iglesia, todos los de un talento deben manifestar sus talentos y negociar con ellos. Cuando todos los de un talento manifiestan sus talentos, hay una iglesia en aquella localidad.

Ustedes mismos deben prestar atención y ver que si la iglesia está siendo administrada apropiadamente o no, no es sólo cuestión de ustedes mismos, sino una cuestión de si tienen o no la habilidad de hacer que todos los de un talento manifiesten sus talentos. Todos los problemas en la iglesia hoy día provienen de los de un talento. El Señor nos ha mostrado que no hay ninguno cuyo don sea más de cinco talentos. Durante un período de veinte años puede ser que la iglesia solamente tenga uno de cinco talentos, pero todos los días la iglesia puede tener cinco personas, cada una de ellas con un talento. Cualquiera de los hijos de Dios, aun el que esté en la condición más pobre, todavía tiene un talento; y cuando se pone juntos a cinco de un talento, esto equivale a uno de cinco talentos. Si todos los de un talento que están en la iglesia manifestaran su talento, no habría necesidad de tantos grandes dones entre nosotros. Simplemente con levantarse los de un talento, les digo, el mundo entero será conquistado.

Cada miembro en el Cuerpo debe funcionar

Por lo tanto, ustedes deben ver claramente que no es asunto de cuánto trabajo ustedes mismos pueden hacer, o de cuánta carga ustedes mismos pueden llevar, sino que es asunto de qué tanto ustedes puedan hacer que todos los hermanos y hermanas, todos los de un talento, se presenten para trabajar y para servir. Este es el camino que hemos visto, especialmente en estos últimos años: todos los de un talento deben presentarse para servir al Señor. Si son únicamente ustedes los que están ocupados desde que amanece hasta que oscurece, eso no es la iglesia. Si ustedes están ocupados desde la mañana hasta la noche, y hacen que todos los de un talento trabajen y estén ocupados, eso es la iglesia sirviendo, es la iglesia predicando. Es la iglesia la que está trabajando; es el Cuerpo el que está funcionando y no varios miembros los que reemplazan la actividad del Cuerpo. De este modo, China empezará a tener la iglesia.

La iglesia consiste en que todos los de un talento sirvan

Ustedes nunca deben pensar que siempre que haya personas que se reúnen en cierta localidad que eso es la iglesia. Solamente el Cuerpo de Cristo es la iglesia,

y el Cuerpo de Cristo depende de que todos los miembros funcionen. El problema está relacionado con los de un talento. Por esta razón tenemos una sola esperanza, una sola carga, esto es, que la obra en cada localidad no ponga el énfasis en los que están especialmente dotados, sino en los que están menos dotados, aquellos que los hombres tienen en poca estima, los que tienen solamente un talento, esperando que cada uno que tenga un talento se levante de la tierra. Ustedes tienen que decirles que el pañuelo es para secarse el sudor y no para envolver el talento (véase Lc. 19:20). El pañuelo de cada uno debe ser usado para secarse el sudor; ningún pañuelo debe ser usado para envolver el talento.

Les digo que un día, cuando todos los de un talento se levanten para servir al Señor, ustedes verán que el Cuerpo está entre nosotros, que la iglesia está entre nosotros. El único problema hoy día es que los de cinco talentos y los de dos talentos se encargan de todos los asuntos, y todos los de un talento se quedan ociosos. Ustedes deben permitir que los de un talento vean que aunque ellos en verdad tienen un solo talento, si están dispuestos a trabajar conforme a lo que tienen, esto es la iglesia, esto es la vida del Cuerpo. Ellos solamente pueden empezar aquí; no pueden empezar desde una etapa más avanzada. Déjenles aprender a funcionar día a día según su habilidad, cada uno sirviendo a Dios, ninguno transfiriendo su responsabilidad a otros. De este modo, ustedes verán el Cuerpo de Cristo, la vida del Cuerpo, expresado totalmente a través de los de un talento.

3. TODO EL CUERPO DEBE APRENDER A SERVIR

Los hermanos y las hermanas deben estar muy interesados y tener un entendimiento muy claro con respecto a los asuntos prácticos de la iglesia. No importa qué clase de asunto es, todos deben ponerle mano. Por ejemplo, tenemos la limpieza del lugar de reunión y el cuidado y arreglo de las frazadas y sábanas que pertenecen a la iglesia; todo esto es característico del servicio de los levitas. El cuidado de aquellos que entre nosotros están necesitados, y el recibir y enviar a los hermanos y hermanas que nos visitan, todo está relacionado con la naturaleza del trabajo de los levitas. Ustedes pueden ver ante Dios que hay mucho trabajo de naturaleza levítica. Hay mucho que hacer en la oficina de servicio de la iglesia, lo cual también está relacionado con la naturaleza del trabajo de los levitas.

Cuando una persona sirve a Dios, por una parte debe hacer el trabajo de los sacerdotes, y por otra, debe hacer el trabajo de los levitas: ambos son necesarios. Por un lado hay que participar en el servicio espiritual, y por otro hay que participar en los asuntos prácticos. Esteban y algunos más estaban en el servicio de atender las mesas: éste es el servicio de los diáconos, el trabajo de los

levitas. Cuando los discípulos distribuyeron los panes y recogieron doce cestas, y en otra ocasión siete cestas de fragmentos, ellos hacían el trabajo de los diáconos. La responsabilidad que tenía Judas de llevar la bolsa de dinero era especialmente asunto de los diáconos. El Señor Jesús en el pozo de Sicar envió a Sus discípulos a que compraran alimento: éste también fue trabajo de los diáconos. Estas cosas también ocupan una gran parte del trabajo cristiano, y esta clase de servicio es lo que cada uno de los que están en la iglesia debe aprender adecuadamente ante Dios.

Ayudando en las faenas de la casa

Aquí yo creo que puedo dar una sugerencia. Hermanos y hermanas, hagan el favor de tomar nota especial. Hay muchos hermanos y hermanas que tienen tiempo libre. También hay muchas hermanas que no tienen tiempo en casa: tienen que cocinar, cuidar de sus hijos, etc. ¿Por qué no permitimos que algunos hermanos en el servicio de los levitas se levanten para tomar alguna responsabilidad en este asunto, y tomamos las medidas necesarias para que alguien vaya a los hogares de los hermanos y de las hermanas para ayudarles? Los hermanos responsables pueden decirles que hay dos hermanas entre nosotros que les ayudarán a lavar la ropa dos horas cada semana. Este también es el trabajo de los levitas. En los Hechos, descuidaron a las viudas griegas en la administración diaria y hubo murmuraciones. Eso era la iglesia. Aunque esto no es algo espiritual, sino un asunto práctico, todavía se necesita hacer.

Doce asuntos prácticos

Hay muchos asuntos prácticos en el servicio de la iglesia que podemos considerar ante el Señor: 1) El trabajo de limpieza. 2) Los arreglos y el trabajo de acomodador en el lugar de reunión. 3) La necesidad de que un grupo de hermanos y hermanas se encargue del partimiento del pan y de lo relacionado a bautismo. Algunos necesitan ser responsables del pan y de la copa para la Mesa del Señor. El bautismo también requiere que algunos estén encargados de sumergir a otros y de sacarlos, del cambio de ropas, etc., para los que van a ser bautizados. Todos ellos necesitan que se les entrene. 4) El cuidado de los que son pobres entre nosotros. 5) El dar a los pobres entre los incrédulos. En caso de calamidades, inundación o incendio, la iglesia debe acordarse de ellos. 6) El recibir o el enviar a los hermanos que vienen o que se van. 7) La contabilidad. 8) La responsabilidad de la hospitalidad. 9) Los que sirven en la oficina. 10) Los que están a cargo del transporte. En lugares donde el automóvil o el transporte público se usa, es necesario que algunos se ocupen de este asunto. 11) Algunos deben ocuparse de la correspondencia y de las cartas que llegan y salen. 12) Hasta este punto aún no tenemos nada que la mayoría de los hermanos y las hermanas hagan. Por lo tanto, creo que quizás ellos pueden ser utilizados en el

cuidado de los hermanos y de las hermanas pobres, haciendo sus que haceres domésticos incluyendo la lavandería, la costura, etc.

Siempre espero que cada uno de los hermanos y hermanas lleven una carga en los asuntos prácticos. Ustedes nunca deben permitir que algunos sean activos y otros no. El servicio de la iglesia siempre es para todos. Si entre nosotros hay algunos hermanos y hermanas que tienen tiempo, es bueno que ellos ayuden a otros hermanos y hermanas en sus quehaceres domésticos. Cada semana se puede ir a la casa de algún hermano o hermana y hacer diversas cosas para ellos. Dejen que especialmente aquellas hermanas quienes son amas de casa con dinero y buena posición vayan a la casa de un hermano o hermana para hacer algún trabajo de lavado y costura; eso sería bueno. Estas no deben tener a personas trabajando para ellas mismas mientras que ellas mismas no hacen nada. Si ellas estuviesen dispuestas a ir a las casas de hermanos y hermanas pobres y hacer algún trabajo con sus propias manos, entonces sí parecerán cristianas.

Todas estas cosas están relacionadas con el lado práctico del servicio de la iglesia. Debemos entender claramente ante Dios respecto a este principio: todos los hermanos y hermanas deben participar en el servicio espiritual; y todos los hermanos y hermanas deben también participar en el servicio práctico. Ya sea mucho o poco, siempre esperen que todos trabajarán, y que lo harán con todas sus fuerzas. Si este asunto puede ser arreglado adecuadamente, hará que la iglesia vaya adelante paso a paso en el servicio. Hermanos, permítanme decirles otra vez: ustedes mismos deben ver que su responsabilidad es muy grande, y que deben estar muy ocupados; tienen que trabajar hasta tal punto que hayan llevado a todos los hermanos y hermanas a esa etapa. Cuando todos los hermanos y hermanas vengan y sirvan juntos, la iglesia local tendrá su fundamento. Cuando otros vean esto, sabrán que hay una iglesia entre nosotros. Cada uno de nosotros trabaja, cada uno participa en los asuntos prácticos y cada uno participa en las cosas espirituales.

Hacer que negocien todos los de un talento

En esta coyuntura me gustaría hablar a los hermanos responsables. Ustedes tienen un hábito natural de usar solamente a los de dos talentos; en la historia de la iglesia siempre ha sido así. Los de cinco talentos pueden escalar por sí mismos; no es necesario cuidar de ellos. Pero en cuanto a los de un talento, eso sí es realmente difícil manejar. Antes de que ellos hayan hablado dos frases, ya se han enterrado a sí mismos de nuevo. Los de dos talentos son los más útiles; ellos tienen alguna habilidad, pueden hacer las cosas bien y no entierran su

talento. Pero si en cada lugar ustedes pueden únicamente usar a los de dos talentos, y no pueden usar a los de un talento, han fracasado completamente.

Yo he dicho esto en Foochow, también lo he dicho en Shangai y lo diré de nuevo hoy: ¿Qué es la iglesia? La iglesia es aquella en la que todos los de un talento se presentan para participar en el servicio de la iglesia, tanto por el lado práctico como por el lado espiritual. Ustedes no pueden menear la cabeza y decir: “Este es un inútil”. Si dicen que éste es inútil y que aquél es inútil, la iglesia está perdida y ustedes han fracasado completamente. Si creen que él es inútil, entonces él realmente es inútil. Pueden decirle que con respecto a sí mismo él verdaderamente es inútil, pero que el Señor le ha dado un talento y El desea que todos los de un talento vayan y negocien. El Señor los puede usar. Si ustedes no pueden usar a los de un talento, esto comprueba que ante el Señor ustedes no son de los que pueden ser líderes. Tienen que usar a todos los hermanos y hermanas que son inútiles. Este es el trabajo de los hermanos que son obreros. Ellos no solamente deben usar a los hermanos y hermanas que son útiles, sino que también deben hacer que lleguen a ser útiles los hermanos y hermanas que son inútiles.

El principio básico es que el Señor nunca ha dado menos de un talento a nadie. En la casa del Señor, ningún siervo puede disculparse diciendo que el Señor no le dio ningún talento. Me gustaría que todos ustedes sepan una cosa: que ante Dios todos Sus hijos son siervos. Si hijos, entonces siervos. O, en otras palabras, si miembros, entonces dones; si miembros, entonces ministros. Si creemos que hay alguien a quien el Señor no puede usar, realmente no conocemos la gracia de Dios. Debemos conocer la gracia de Dios tan a fondo que cuando Dios llama a alguien Su siervo, nunca nos levantaremos para decir que él no lo es. Si ustedes escogieran hoy, quizás solamente podrían escoger a tres o cuatro personas de toda la iglesia. Pero Dios dijo que todos son siervos. Si Dios lo dijo, nosotros debemos permitirles que sirvan.

Hermanos y hermanas, de ahora en adelante, si tenemos un camino en nuestra obra o no, y si ese camino tendrá éxito o no, depende de lo que decimos hoy ante el Señor, de lo que decimos acerca de nuestra obra. ¿Hay solamente algunos que trabajan? ¿Hay algunos que están especialmente dotados que hacen la obra? ¿O tienen todos los siervos del Señor una parte en ella y toda la iglesia está sirviendo? Esto es todo el problema. Si este problema no puede resolverse, no hay nada.

El Cuerpo de Cristo es viviente

El Cuerpo de Cristo no es una doctrina; el Cuerpo de Cristo es cosa viviente. Todos nosotros debemos aprender una cosa: es solamente cuando cada

miembro funciona que existe el Cuerpo de Cristo. Cuando cada miembro está funcionando, eso es la iglesia.

Hoy en día el problema está en nuestras manos: heredamos el sistema sacerdotal del catolicismo romano; heredamos el sistema pastoral del protestantismo; y en el presente, si nos descuidamos, aparecerá cierto tipo de sistema intermedio. Ante Dios, algunos de nosotros nos ocuparemos de todos los asuntos en el servicio de Dios. Simplemente predicar el Cuerpo de Cristo es inútil; debemos permitirle actuar y manifestar sus funciones. Debido a que es el Cuerpo de Cristo, ustedes no necesitan temer que le falten las funciones. Ya que es el Cuerpo de Cristo, ustedes pueden poner su fe en él. El Señor desea que cada miembro en cada localidad se levante y sirva.

Dios se ha adelantado a nosotros

Según mi correspondencia, creo que tengo razón en decir que el tiempo ha llegado. Las cartas que he recibido de diferentes lugares y las noticias que he escuchado de todas partes indican que en cada lugar hoy todos están listos para presentarse al servicio. Dios se ha adelantado a nosotros; debemos seguirle.

No deseo que un solo hermano de entre nosotros salga y fracase en llevar a los hermanos y a las hermanas al servicio, reemplazándolos en lugar de eso. Espero que cuando ustedes vayan a un lugar determinado, en el comienzo guíen a ocho o a diez a que sirvan, y entonces, después de un cierto tiempo ellos guíen a sesenta, a ochenta o a cien a que sirvan allí. Entonces, en su segunda visita ustedes verán mil o dos mil personas allí, todas sirviendo. Esto es correcto. Si tienen que usar a los de cinco talentos para suprimir a los de dos talentos; y a los de dos talentos para suprimir a los de un talento, les digo que ustedes no son los siervos del Señor. Si tienen que usar a los de cinco talentos para reemplazar a los de dos talentos, y a los de dos talentos para reemplazar a los de un talento, entonces ustedes no son los siervos del Señor. Ustedes deben hacer que todos los de cinco talentos sirvan, y que todos los de dos talentos sirvan, y no solamente eso, también deben hacer que todos los de un talento sirvan. A los que ustedes consideran inútiles también ustedes deben hacerlos que ellos sirvan. De este modo, la iglesia gloriosa aparecerá.

En Foochow yo preferiría a todos esos aldeanos simples sirviendo que a tres o cuatro personas notables predicando. Yo no aprecio a los notables; me gustan los de un talento.

Si el Señor nos da más de Su gracia, El puede darnos más personas como Pablo y Pedro. Pero el Señor no lo ha hecho así. El mundo entero está lleno de hermanos y hermanas de un talento. ¿Qué haremos nosotros con estas

personas? ¿Dónde vamos a ponerlas? En este entrenamiento aquí en la montaña, si Dios realmente trata con nuestro yo y con nuestra obra hasta tal punto que salgamos a proveer un camino para que todos los de un talento sirvan, entonces la iglesia por primera vez verá lo que es el amor fraternal y aparecerá Filadelfia (Ap. 3:7-13).

4. EL SERVICIO DE TODO EL CUERPO Y LA AUTORIDAD

No solamente necesitamos hoy el gobierno de arriba, sino también el amor fraternal. Yo creo en la autoridad, y también creo en el amor fraternal. Sin la autoridad, la iglesia no puede avanzar. “Has guardado mi palabra”: esto es autoridad. “Y no has negado mi nombre”: esto también es autoridad (Ap. 3:8). Filadelfia tenía estas dos clases de autoridad. Pero Filadelfia misma es el amor fraternal; todos los hermanos se presentaron y sirvieron en amor. Cuando tal día llegue, nosotros empezaremos a saber qué es la iglesia. De otro modo, si la condición presente continúa, seguiremos siendo arrastrados en pos del catolicismo romano y del protestantismo; no sabremos qué son los hermanos de Filadelfia, y no sabremos qué es la autoridad de la iglesia.

Dos caminos: don y autoridad

Creo que estos dos caminos están puestos claramente delante de nosotros hoy. Si entre nosotros el Señor realmente puede quebrantarnos, el camino que teníamos desde hace diez, veinte o treinta años, se invertirá completamente. El concepto de ustedes no puede ser el mismo de antes; tiene que ser quebrado y destruido.

Primero, ustedes no deben utilizar a un hermano si piensan que es útil y excluirle si es inútil. En la iglesia no debe haber ningún miembro que sea excluido. Esto no es el camino tomado por el Señor. Si el Señor va a recobrar Su testimonio hoy, El debe hacer que todos los de un talento se levanten. Todos los que pertenecen al Señor son miembros del Cuerpo. Todos deben levantarse; todos deben funcionar. Si es así, ustedes verán una iglesia. Mientras ustedes están aquí hoy en la montaña y miran alrededor, casi tienen que decir: ¿Dónde está la iglesia? ¿Dónde está Cristo? Parece que el Señor no está aquí y parece que tampoco está la iglesia. Repito, cuando ustedes salgan a la obra nunca desprecien a los de un talento, nunca los reemplacen, nunca los supriman. Tienen que creer en ellos, creer en ellos de corazón. Ustedes tienen que hacerles trabajar. Ya que Dios tiene paz para solicitarles que sean siervos, ustedes también debieran tener paz para solicitarles que sean siervos.

En segundo lugar, en la iglesia no tenemos las actividades carnales de ellos. Estos dos caminos —don y autoridad— tienen que ser establecidos en la iglesia.

Todos los de un talento deben presentarse para servir, trabajar y llevar fruto. Quizás ustedes pregunten: Si los de un talento se presentan con su carne, ¿qué haremos nosotros? Les digo, la carne debe ser tratada, y la manera de tratarla es usando la autoridad; la autoridad representa a Dios.

Estas son dos cosas totalmente distintas: don es don, y autoridad es autoridad. Los de un talento deben usar sus dones. Y con los que son carnales ustedes deben usar la autoridad. Si un hermano introduce la carne mientras trabaja, ustedes deben decirle: “Hermano, eso no está bien, usted no puede introducir eso. Esta actitud está equivocada. Nosotros no le permitimos que tenga esta actitud”. Cuando hablen con él de esta manera, el próximo día él regresará a su casa; él no hará ninguna cosa jamás. Entonces tendrán que buscarlo y decirle que tampoco puede hacer eso y que todavía debe hacer la obra. Aunque la carne se entremeta otra vez, ustedes todavía deben permitirle que haga la obra, pero deben decirle de nuevo: “Usted debe hacer esto, pero nosotros no le permitiremos que haga *aquello*”. Siempre usen autoridad para tratar con él.

Esta es una tentación muy grande. Una vez que el Señor usa a los de un talento, la carne de ellos se introducirá inmediatamente; la carne y el talento están unidos. Debemos rechazar la carne, pero tenemos que usar ese talento. La condición de hoy es que nosotros enterramos la carne, ellos entierran el único talento y la iglesia no tiene nada. Esto no puede ser. Tenemos que usar la autoridad para tratar con la carne, pero también tenemos que pedirles que manifiesten el talento. Quizás ellos digan: “Si trabajo, está mal, y si no trabajo, está mal, ¿entonces qué hago?” Ustedes deben decirles: “Verdaderamente, si usted trabaja está equivocado, porque introduce la carne; pero si no trabaja, también está equivocado, porque entierra el talento. El talento debe manifestarse, pero no la carne”.

Si en la iglesia la autoridad puede mantenerse y las funciones de todos los miembros pueden introducirse, ustedes verán una iglesia gloriosa en la tierra y el camino del recobro será fácil. Yo no sé cuántos días más el Señor nos haya dado. Creo que nuestro camino será cada vez más y más claro. Necesitamos dedicar todos nuestros pensamientos y toda nuestra fuerza para que todos los hermanos y las hermanas se levanten y sirvan. Cuando aquel tiempo llegue, empezará la iglesia y regresará el Señor. Que el Señor sea misericordioso y lleno de gracia para con nosotros para que podamos salir bien.

CAPITULO SEIS

EL CAMINO PARA LA OBRA EN EL FUTURO

(Plática dada a los colaboradores como entrenamiento en el monte Kuling, el 19 de agosto de 1948, y publicada en “Los ministros”, con fecha 1º de noviembre de 1948.)

El camino que tomamos anteriormente en la obra del Señor nos ha hecho encontrar algunas dificultades prácticas. Este año hemos dedicado considerable esfuerzo a resolver nuestros problemas mediante las dos reuniones en Foochow y en Shangai. Hoy regresaremos de nuevo a este problema.

Aunque en el pasado vimos con bastante claridad la luz concerniente a la iglesia, no vimos muy bien la luz concerniente a la obra. La edición de *Respecto a Nuestras Misiones* [ahora titulado *La Vida Cristiana Normal de la Iglesia—Nota de la redacción*], que fue publicada después de una conferencia de colaboradores, en Hankow, muestra que nuestra visión acerca de la cuestión de la iglesia estaba suficientemente clara. Vimos que las iglesias son locales, un asunto que es mucho más claro hoy que durante toda la historia de la iglesia. Al leerse todos los libros, puede comprenderse que nunca ha habido un tiempo en que el carácter local de la iglesia se haya puesto tan en claro como lo está hoy en día. Pero en relación con la obra, siempre nos pareció en el pasado que nos faltaba la misma claridad. Era porque Jerusalén parecía ser algo más que necesario cuando tomábamos en cuenta a Antioquía. Cuando estuvimos en Hankow, estudiamos todo el libro de Hechos, pero no pudimos tomar en cuenta a Jerusalén. Comenzando desde el capítulo trece, el libro de Hechos concordó con nuestra obra, y nuestra obra concordó con el libro de Hechos. Sin embargo, no sabíamos cómo aplicar los eventos que ocurrieron antes de Hechos 13. En ese tiempo no teníamos suficiente luz.

Debido a las pruebas y a las dificultades que hemos encontrado durante estos años, creo que hemos llegado a ver la utilidad de los primeros diez o más capítulos. Hemos descubierto la utilidad de estos capítulos. Por favor, permítenme por mencionarlo de esta manera, pero en efecto ha sido así. Creo que tenemos que reconocer que mediante las reuniones en Foochow y en Shangai y aun hasta el presente nunca ha habido un momento en que los primeros doce capítulos de los Hechos hayan sido tan claros como hoy. Así como las iglesias locales posteriores a Hechos 13 nunca se habían visto con tanta claridad como en el tiempo en Hankow, de la misma manera el camino para la obra nunca se ha visto con tanta claridad como hoy. Las dificultades en el pasado fueron en el pasado; hoy la situación es diferente.

1. LA OBRA ES REGIONAL

Uno de los varios asuntos que hemos descubierto esta vez es el de la región. Aunque las iglesias son locales, la obra es regional. Creo que esto está muy claro

en las Escrituras. ¿Por qué no vimos esto hace cinco o diez años? Simplemente porque no lo vimos; no pudimos evitarlo. Sin embargo, esta vez, definitivamente lo hemos visto y simplemente se necesitan dos frases para expresarlo: las iglesias son locales, y la obra es regional. En otras palabras, una iglesia está en una localidad, pero la obra está en muchas localidades que se combinan para formar una región.

En el libro de Hechos, se puede ver claramente que los doce apóstoles tenían una región definida para su obra. Pedro, Juan y su grupo trabajaron en una región, mientras que Pablo, Silas, Timoteo y Bernabé trabajaron en otra región. Al examinar el primer capítulo de Filipenses, se pueden ver muchas regiones diferentes. Además, cuando leemos 2 Corintios, encontramos estas palabras: “Sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros” (10:13). Aquí se nos muestra claramente lo relacionado con una región: un área que les fue medida. Dios estaba allí trazando un círculo para ellos, y dentro de ese círculo había un área de trabajo para ese grupo de personas. Por lo tanto, la obra está relacionada con el asunto de la región.

Las iglesias, sin embargo, no se relacionan con una región. Ninguna iglesia debe ejercer control sobre otras localidades, porque las iglesias son locales.

En el pasado cometimos un gran error al confundir la esfera de la obra con la localidad de la iglesia. Ahora vemos claramente que la obra incluye varias localidades dentro de cierta área llamada región. Así como Pedro y Juan estaban en la región de Jerusalén, así Pablo y Timoteo estaban en otra región. Aunque ellos mantenían contacto y comunión los unos con los otros, no obstante, sus respectivas regiones no eran las mismas.

Hoy no podemos hablar lo suficiente, pero es obvio que la obra es regional y que las iglesias son locales.

2. LA REGION TIENE UN CENTRO

El segundo asunto es que en cada región se ve un centro, mientras que las iglesias no tienen un centro. La iglesia en Jerusalén no tiene control sobre la iglesia en Samaria. Aquí, todos los que estudian la Biblia saben que las iglesias son locales, y que la iglesia en una localidad no puede ejercer control sobre una iglesia en otra localidad. Además, la iglesia en una localidad no puede controlar a las iglesias en muchas localidades. La extensión más amplia de una iglesia está limitada a su propia localidad. No debe haber un concilio distrital ni un centro de operaciones para la iglesia. Sin embargo, con respecto a la obra no es así, porque la obra tiene un centro. Es por esto que a partir del libro de Hechos

podemos decir que Jerusalén es un centro en una región, mientras que Antioquía es un centro en otra región.

La característica especial de Jerusalén

Yo no sé si ustedes pueden ver que, sin un centro para la obra, Jerusalén viene a ser una dificultad para nosotros en vez de ser una ayuda. Toda la Biblia revela que las iglesias son locales, pero parece que Jerusalén es en cierto modo especial. Aunque la Biblia entera revela que las iglesias son locales, parece que Antioquía también es especial. Como consecuencia, ustedes pueden ver que Antioquía también viene a ser una dificultad para nosotros en vez de ser una ayuda.

Hoy hemos visto claramente que la iglesia en Antioquía es una cosa, mientras que Antioquía como un centro para la obra es otra. Cuando hablamos de las iglesias, Jerusalén está en la misma posición que Antioquía y también en la misma posición que Samaria. Pero cuando hablamos de la obra, Jerusalén es el centro de la obra. El mandamiento de Dios fue que ellos serían testigos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Por lo tanto, Jerusalén era un centro de la obra.

De este modo, en Hechos capítulo trece, cuando hubo otro comienzo en Antioquía, Antioquía se convirtió en otro centro de la obra. Fue el Espíritu Santo quien dio comienzo a la obra en Jerusalén; aquí fue el Espíritu Santo el que de nuevo produjo otro comienzo en Antioquía. En ambos lugares fue el Espíritu Santo el que empezó la obra. En Antioquía vemos que algunos salieron a otros lugares para hacer una obra. Cuando las iglesias llegaron a existir, los ancianos fueron designados para ser responsables de sobrellevar a la iglesia. Pero parecía que Antioquía los controlaba, porque los obreros vivían en Antioquía.

Pedro también era anciano

Aquí vemos el valor de Jerusalén. Al leer las Escrituras también vemos el valor de que Pedro fuese un anciano en Jerusalén. En el pasado solamente prestamos atención a Pedro como apóstol, y no a Pedro como anciano. El ocupaba una doble posición. Con relación a la localidad de Jerusalén, Pedro era anciano, Jacobo era anciano y Juan también era anciano; pero con relación a la obra, todos ellos eran apóstoles. Por lo tanto, cuando escribían cartas a la iglesia en Antioquía, ellos las endosaban como apóstoles y ancianos. De otro modo, hubiera sido imposible que los ancianos en Jerusalén escribieran y dieran órdenes a la iglesia en Antioquía, porque la iglesia en Antioquía también tenía ancianos. Como ancianos, ellos tomaban ciertas decisiones por la iglesia en Jerusalén; como apóstoles, ellos también tomaban las mismas decisiones para la obra.

Hoy entre nosotros este asunto es muy claro. Al menos, para nosotros este problema está enteramente resuelto y pertenece al pasado; no solamente pertenece al pasado sino que esta misma enseñanza ha sido gloriosamente manifestada. Esta vez hemos visto que la obra de Dios se lleva a cabo en una región entera. Para Su obra Dios desea establecer una localidad como centro. Todos los obreros deben estar centralizados en esa localidad, a veces saliendo y a veces regresando. En otras palabras, los ancianos son responsables de una iglesia local, pero si la localidad también es un centro para la obra, entonces no solamente los ancianos llevan la responsabilidad, sino que los obreros también deben ser ancianos allí para participar de la responsabilidad de los asuntos de la iglesia.

Las Escrituras no ofrecen ningún ejemplo de la práctica común de enviar obreros a residir en una localidad. Eso no es correcto a menos que un obrero emigre a una localidad para ser un anciano allí. Por ejemplo, un obrero debe vivir en Jerusalén; de otro modo, él debe trasladarse a otra ciudad para ser responsable como anciano en esa localidad. Si él desea ser solamente un obrero, debe vivir en Jerusalén.

Por tanto, con respecto a la acusación hecha por la iglesia contra Pedro durante los últimos dos mil años, tenemos que decir que Pedro no estaba equivocado. ¿De qué ha acusado la iglesia a Pedro durante estos últimos dos mil años? De no haber dejado a Jerusalén. Pero fue correcto que Pedro permaneciese en Jerusalén. No estaba equivocado. Se ha dicho que Pedro debía haber partido de Jerusalén, pero, ¡yo no creo esto! ¿Quién asegura que el Señor deseaba que Pedro y Juan salieran de Jerusalén? Algunos han dicho que Pedro y Juan hicieron que la persecución viniera sobre la iglesia en Jerusalén porque ellos no salieron. Pero esto no tiene base bíblica. Si el Señor deseaba que Pedro y Juan partieran de Jerusalén, Él pudo haber hecho que la persecución cayese sobre Pedro y Juan, y no sobre la iglesia. No es justo que yo esté equivocado y que otros sufran. Si el Señor hizo que otros sufrieran, entonces seguramente no estoy yo equivocado. Si no hubiera sido correcto que Pedro y Juan permaneciesen en Jerusalén, Dios debería haber reprendido a Pedro y a Juan y no a la iglesia en Jerusalén.

Sin embargo, el Señor dijo que “porque no sois del mundo”, el mundo os aborrecerá, y si el mundo me ha perseguido a Mí, “también a vosotros os perseguirá”. Por eso, cuando seguimos al Señor, vemos que la razón por la cual el mundo nos odia es porque no somos del mundo. La persecución no ocurre porque no dejamos nuestro hogar; de otro modo, todos los cristianos que dejan sus hogares no serían perseguidos. Quiero decirles que tanto los cristianos que permanezcan en su lugar de origen como los cristianos que no, serán perseguidos.

Saliendo y regresando

Ustedes recordarán que Pedro salió a Cesárea y que volvió a Jerusalén. Otra vez, Pedro fue a Samaria (porque la obra de Dios estaba en Samaria) y luego regresó a Jerusalén. Jerusalén era el centro, mientras que Samaria era una ciudad dentro de esa región de la obra. Los colaboradores se congregaban en Jerusalén; por eso ellos salían y regresaban, regresaban y salían.

Tener un obrero que gobierne la iglesia en una localidad es un concepto de los protestantes, y no el pensamiento de las Escrituras.

En cuanto a cuál localidad se debe tomar como centro para la obra, solamente Dios puede tomar la decisión. Sólo Dios sabe cómo y dónde empezar; sólo el Espíritu Santo sabe cómo iniciar la obra. La decisión del hombre es inútil. No podemos mediante una discusión decidir cuál localidad es “Jerusalén”, porque Dios desea hacer eso El mismo; esto está en manos del Espíritu Santo. Solamente la Jerusalén designada por el Espíritu Santo es Jerusalén.

En la primera parte de Hechos, vemos a Pedro saliendo y regresando a Jerusalén. Más tarde, vemos a Pablo saliendo y regresando a Antioquía. Ellos nunca permanecieron en alguna otra localidad, sino que siempre regresaban. En otras palabras, lo que debemos ver en este momento es que la obra tiene un área y un centro.

Ya sea que digamos región, área o centro, estos son sólo términos. Cualquier término que ustedes escojan está bien. Lo que necesitamos subrayar es la esencia. En la obra en Jerusalén hubo algo esencial. No importa si lo llamamos un área, un centro o una región. Lo mismo es verdad con respecto a Antioquía. Puesto que el Señor dijo: “Yo he medido esto para vosotros”, es correcto que ustedes lo llamen la medida de la obra. Siempre implica un área, una región o un centro en el cual mora un grupo de obreros y otro distrito en el cual mora otro grupo de obreros.

No fueron los ancianos quienes fueron enviados a otros lugares desde afuera. No fueron los apóstoles solos o los ancianos solos, sino que fue Pedro y otros que eran tanto apóstoles como ancianos. Por lo tanto, hermanos, cuando ustedes, los colaboradores, residen en una localidad, ustedes están allí como apóstoles y como ancianos. Tomar este sendero de tal manera es correcto. Es correcto que algunos de nuestros hermanos salgan para ayudar, pero ellos deben regresar. No es correcto que no regresen. Como Pablo, salir y viajar por un gran circuito y luego regresar, es correcto; o como Pedro, salir y regresar inmediatamente, también es correcto, pero en cualquier caso regresar es obligatorio. Los hombres culpan a Pedro por no salir, pero también deberían

culpar a Pablo por haber regresado. Pedro regresó a Jerusalén, y Pablo a Antioquía. Esta es la Palabra de Dios y no podría ser más clara.

3. PREDICANDO EL EVANGELIO POR LOS APOSTOLES Y MEDIANTE LA MIGRACION

Ahora veremos el tercer asunto, esto es, cómo se lleva adelante la obra de Dios y cómo se predica el evangelio. Aquí tenemos dos caminos. Así como la obra de Jerusalén es diferente a la de Antioquía, así también tenemos dos maneras diferentes de predicar el evangelio y dos maneras diferentes de establecer iglesias.

El sendero de Antioquía: saliendo los apóstoles

Primero, puede hacerse conforme a Antioquía. Pablo y Bernabé, Pablo y Timoteo, o Pablo y Silas fueron de un lugar a otro para predicar el evangelio y luego regresaron a Antioquía. Fueron los apóstoles quienes salieron a predicar el evangelio y fueron los apóstoles quienes salieron a establecer iglesias. Este es uno de los dos caminos.

El sendero de Jerusalén: saliendo por migración

El segundo camino es el de Jerusalén, de la cual emigraron los creyentes. Ellos predicaron el evangelio en todo lugar. Ustedes pueden ver que la migración resultó en la predicación del evangelio en todas partes. Si una migración es pacífica o se debe a una persecución, es, en todo caso, una migración. El camino de Jerusalén es emigrar; la única diferencia es que ellos salieron a causa de la persecución.

Por lo tanto, creo que el Señor ha dejado huellas muy claras. Así que, nunca pensemos que la primera mitad de Hechos no es de tanto valor. Hechos es igual que Génesis; manifiesta el camino de Dios. Si vemos cómo Dios obró al principio, debemos seguir la misma manera hoy.

La medida del aumento es proporcional al número de personas que sale

Dios usó la persecución para inducir a los santos a que emigraran. Ellos no pudieron permanecer; se vieron obligados a partir. En aquel entonces miles de personas estaban saliendo constantemente. Pero a su regreso a Jerusalén Pablo todavía encontró miles de creyentes allí en la iglesia. Cuando él regresó a Jerusalén y fue al templo para purificarse, le informaron de los miles de judíos que habían creído (Hch. 21:20). El trigo que fue cosechado este año crecerá de nuevo el próximo año. Ustedes deben dejar el terreno que han ocupado a fin de

permitir que otros lleguen a ser cristianos. Ustedes no deben permanecer en un solo lugar todo el tiempo. El número de cristianos que sale es un indicador del aumento en la misma proporción. Permanecer todo el tiempo en un solo lugar no hará que el número aumente. Los discípulos en Jerusalén continuaron saliendo para predicar el evangelio. Más tarde, cuando Pablo estuvo a punto de ser juzgado por el sumo sacerdote, hizo mención de cuántos miles de judíos habían creído. Así que el camino de Dios es enviar personas grupo por grupo, tal como el esparcimiento de semilla.

Por lo tanto, ante Dios necesitamos ver claramente estos tres principios antes de que laboremos en la llamada obra misionera: 1) la obra es regional; 2) la obra en cada región tiene un centro; y 3) hay dos formas de predicar el evangelio: mediante la salida de los apóstoles y mediante la migración de los creyentes.

No debemos ser negligentes

Por lo tanto, hermanos, ustedes nunca deben ser negligentes con respecto a estos tres puntos. Durante los muchos años de guerra, hemos encontrado numerosas dificultades, a través de las cuales hemos descubierto estas tres cosas. Para muchos de nosotros, por lo menos la mitad de nuestro tiempo se ha ido. La mitad que queda debe dedicarse en tomar un rumbo directo. Nosotros nunca debemos andar como en el pasado. Y creo (este es mi parecer personal) que esta luz es suficientemente clara. Como ustedes pueden ver, durante dos mil años la iglesia ha tratado de hacer que la senda de Jerusalén encaje correctamente, pero nunca lo han podido lograr. Hoy podemos hacerla encajar correcta y aun claramente. La claridad de este asunto es exactamente igual a la de la localidad de la iglesia cuando estuvimos en Hankow.

Para nosotros es claro que las iglesias son locales; también nos es claro que la obra es regional. Por esta razón nuestra obra debe ser dirigida en el rumbo correcto. Si todavía creemos que un obrero debe controlar a una localidad, llegaremos a una dificultad insuperable. A menos que este asunto sea tratado, la obra nunca podrá continuarse. El camino antiguo nunca tendrá éxito. Por ejemplo, si el camino antiguo es correcto, entonces en la sola región de Pin Yang, podríamos enviar a todos los colaboradores para que se ocuparan de las cien o más reuniones, pero sólo encontraríamos que se requieren más obreros de los que ahora tenemos. Aun en la región de Wenchow, nuestros colaboradores no son suficientes para distribuirse a todos los lugares. Entonces necesitaríamos que las hermanas fuesen pastores. Por lo tanto, seguir este camino significa que nunca tendremos éxito en satisfacer las necesidades.

El testimonio en el centro debe mantenerse

Debemos ver que la obra tiene su región y que la obra tiene su centro. Todos los asuntos que pertenecen a las localidades pueden ser entregados a las iglesias locales. Los obreros siempre salen a laborar y regresan en breve a Jerusalén. Luego, ellos salen otra vez y regresan de nuevo a Jerusalén. Por lo tanto, es bueno mantener un testimonio fuerte en Jerusalén. Es una tarea fácil para los doce apóstoles mantener el ministerio de la Palabra en Jerusalén, pero les sería bastante difícil mantener este ministerio por toda Samaria y Judea.

Por lo tanto, ante Dios necesitamos tener mucha oración y una luz clara, para poder ver cuál localidad se puede usar como centro para la obra en una región, un lugar donde un grupo de colaboradores, tanto hermanos como hermanas, puedan morar y hacer su centro mientras que al mismo tiempo son miembros de la iglesia local para mantener el testimonio local. Saliendo y regresando, el ministerio de la Palabra en aquella localidad puede mantenerse.

Shangai es un centro

Debido a la existencia de las localidades en la región de la frontera de Kiangsu y Chekiang, y de las líneas de transporte de Nanking-Shangai y Shangai-Hangchow, el centro de la obra está localizado en Shangai. Shangai debe mantener un fuerte testimonio, y Shangai necesita obreros para mantener la obra. La responsabilidad del resto de las localidades en esta región se debe dejar a los hermanos en su propia localidad, y al mismo tiempo a los hermanos en Shangai se les debe permitir emigrar a otros lugares. Después de un periodo de tiempo, los hermanos en Shangai serán enviados grupo por grupo. Este es un asunto muy importante. Salir a predicar el evangelio está en manos de los hermanos y hermanas; no estamos enviando a otros para que sean pastores, sino sólo para que sean emigrantes. Por favor, recuerden que el principio de Jerusalén es la migración. Este era el método de predicar el evangelio en las iglesias primitivas. En aquel entonces ellos salieron a causa de la persecución; pero, yo preguntaría: ¿dónde encuentran hijos de Dios que no sufran persecución? Por tanto, ustedes deben tener en cuenta que el sendero ha sido claramente presentado ante nosotros.

Foochow también es un centro

Así es como lo veo hoy. Puedo dar como ejemplo lo siguiente: Si la provincia de Fukien y la isla de Taiwan son una región para la obra, creemos entonces que Foochow puede ser tomada como un centro. Por supuesto, los hermanos deben apoyar y mantener ese centro saliendo y regresando. Cuando traemos personas a la salvación, debemos advertirles que si el Señor derrama Su gracia sobre nosotros, ellos también pueden salir, animando a veinte personas para que se muden a Nan Ping, treinta a Putein, treinta a Amoy, treinta a Taipei y también treinta a Tainán. Cuando ellos se muden, el evangelio se manifestará. El

evangelio sencillamente les seguirá. Si ustedes esperan enviar un número considerable de evangelistas dentro de un cierto número de años, no solamente el gasto será alto, sino que el número de personas que saldrá será menor. Y posteriormente ustedes no verán mucho resultado. Recuerden que toda la iglesia debe salir a predicar el evangelio. Es correcto que salgan grupo tras grupo.

En Foochow hay apóstoles y ancianos. A veces dos o tres de ellos pueden ir a una localidad a visitarla y luego regresar. Dos o tres más pueden ir a otra localidad y también regresar.

No estoy diciendo que desde ahora en adelante toda la obra del evangelio debe ser dejada en manos de ellos. Quizás uno o dos hermanos y hermanas necesitan visitar aldea tras aldea. Solamente cuando estas dos formas de llevar el evangelio sean empleadas al mismo tiempo, el evangelio se divulgará.

El ministerio de la Palabra y el enviar

Ustedes pueden ver ahora que la obra en el centro viene a ser muy importante. Allí no solamente necesitan mantener el ministerio de la Palabra, sino que también necesitan enviar personas a la obra. No importa si son vendedores ambulantes, cocheros o sirvientes domésticos, todos deben ser enviados a predicar el evangelio.

Por esta razón, necesitamos dar un entrenamiento adecuado a todos los hermanos y hermanas, para que ellos sean llevados a la etapa de ser enviados. Cincuenta serán enviados a un lugar y treinta a otro lugar, donde podrán ayudar a las iglesias locales sin llegar a ser una carga para ellas. Si los muchos que son enviados llegasen a ser un problema de manera que las iglesias locales no pudieran encontrar salida, ¿qué haríamos entonces? Por tanto, los hermanos y las hermanas necesitan ser entrenados a fin de estar preparados para salir grupo por grupo como misioneros.

Por eso, los colaboradores deben ver que la obra tiene que estar centralizada y no dispersa. La localidad que es el centro debe primero ser establecida en buen orden, antes de que los santos puedan ser entrenados y enviados. Durante estos pocos años hemos encontrado muchos sufrimientos y dificultades que nos han capacitado para aprender algunas lecciones. No tratemos esta lección incorrectamente. Sí, necesitamos tener tal entrenamiento.

4. LA NECESIDAD DE RECIBIR ENTRENAMIENTO BASICO

Ahora llegamos a ver el cuarto punto, que es la necesidad de que todos los hermanos y hermanas reciban el mismo entrenamiento.

La reunión de entrenamiento de los nuevos creyentes

Necesitamos ofrecer un tipo especial de reunión a los principiantes. En Shangai y Foochow ya hemos ofrecido este entrenamiento a los hermanos y hermanas que recién han creído. Este tipo de reunión es el mismo cada año. Por supuesto, no esperamos que estas lecciones de entrenamiento sólo sean recitadas como la gente hace con el “Padre Nuestro”. Si las personas están vivas, habrá vida. Las palabras de instrucción se darán en secuencia desde el principio hasta el fin de cada año. Después de cincuenta y dos semanas, el ciclo se repetirá otra vez. Así que cuando cada hermano salga, por lo menos habrá recibido la instrucción básica. De esta forma, las dificultades disminuirán.

Si algunos llegan a nuestro medio, no importa en qué semana empiecen, terminarán el entrenamiento completo en un año. Después de cincuenta y dos semanas, estarán listos para repetir el entrenamiento. Si llegan en la décima semana del año, completarán el ciclo de entrenamiento y enseñanza cuando se aproximen a la novena semana del año siguiente. Entonces obtendrán la misma instrucción y estarán listos para ser enviados.

Enviados a predicar el evangelio

Aconséjenles que cuando emigren a un lugar, hagan todo lo posible por salvar almas en la localidad donde vivan. De este modo, la gente siempre será traída a la salvación en la localidad que es el centro. Entonces estas personas deben ser edificadas y deben emigrar a algún otro lugar, dándoles de este modo la oportunidad de salir a predicar el evangelio.

De esta forma, toda la iglesia predicará el evangelio, no sólo los evangelistas. Si sólo los evangelistas predicaran, nunca podrán en toda su vida completar la predicación del evangelio por toda la China. Hoy en día la población de la China es 450 millones, pero no más de un millón son cristianos. Si este millón de cristianos está en nuestras manos y cada uno es enviado, entonces hay un camino. Necesitamos ayudarles a recibir el mismo tipo de entrenamiento y luego enviarlos. Entonces ustedes verán a la iglesia predicando el evangelio en todas partes.

Ellos salen a predicar el evangelio porque son enviados. No es necesario que esperen la persecución antes de ser enviados. Quizás encontrarán persecución, no obstante deben salir.

Así que, son necesarios algunos arreglos, y los hermanos responsables deben hacer estos arreglos. Algunas localidades son geográficamente estratégicas, y debemos tomarlas. Tal vez primero enviemos unos pocos allí para que obtengan algún tipo de empleo. Luego podemos enviar algunos más para laborar en la obra. Cuando las personas son traídas a la salvación por ellos, los colaboradores entonces pueden ir allí para establecer una reunión. Por eso, antes de que podamos avanzar, necesitamos un cambio de toda la situación actual a fin de seguir adelante por este camino, el de la obra.

Cuando la iglesia predica el evangelio, es fructífera

Hoy día todos los hermanos y hermanas reconocerían que solamente cuando la iglesia predique el evangelio, habrá más fruto. Solamente la obra de la iglesia puede llegar a ser más fructífera. Recientemente, un grupo de hermanos fue a Gou-tien a predicar el evangelio, y un total de más de cincuenta fueron salvos y bautizados. Cuando la iglesia predicó el evangelio, los hombres fueron salvos. Sin publicidad, cada persona sencillamente tomó a una o dos personas hasta que finalmente más de cincuenta fueron salvos.

En el pasado, Nan Ping tenía solamente a unos pocos creyentes congregándose en las reuniones. Finalmente, después que los hermanos fueron allí, más de veinte fueron bautizados. Estos escucharon el evangelio durante el gran incendio en Nan Ping, cuando solamente una cuarta parte de la ciudad se salvó. También se quemaron cerca de diez hogares de nuestros hermanos. Pero cuando toda la iglesia predicó el evangelio, varias personas fueron salvas. Esta vez nuestros hermanos escribieron y dijeron que debido a que ellos descubrieron este camino, darían sus vidas voluntariamente por él y que no se desviarían en ninguna otra dirección.

Hoy día vemos que mientras la iglesia predica el evangelio, el Señor obra. No tenemos que usar anuncios ni aplicar ninguna clase de métodos. Los hermanos simplemente salen y cada uno trae un alma. Entonces ustedes ven a las personas venir. Aunque el mensaje sea un poco débil, siempre y cuando la iglesia esté predicando el evangelio no importa. Ustedes verán veintenas y veintenas de personas bautizadas. En el futuro esta labor siempre será entregada a los hermanos locales, permitiéndoles hacer la obra por sí mismos.

Kuling proporcionará ayuda

¿Qué haremos nosotros los que estamos en Kuling? Las iglesias locales deberían enviar a este lugar a las personas promisorias, a quienes se les dará uno o dos meses de ayuda espiritual. Luego ellos serán enviados de nuevo a sus propias localidades para llevar alguna responsabilidad. Los colaboradores siempre

toman la responsabilidad de la obra en el centro, pero al mismo tiempo siempre salen y regresan. Si es así, entonces la obra tendrá manera de seguir adelante.

La necesidad de coordinación

Por esta razón, en las reuniones de Shanghai y Foochow hemos puesto mucha atención esta vez a la coordinación. Todo es inútil donde no hay coordinación. Antes, ustedes iban por su camino y otros por el suyo; pero ahora, sin coordinación nada se puede hacer. Nadie debe actuar independientemente; cada uno debe someterse a la coordinación genuina.

Yo creo que en un breve período de tiempo el evangelio puede extenderse muy rápidamente. Además, creo que será fácil que nosotros tomemos toda la China. Por ejemplo, si los hermanos en Foochow son fieles, será muy fácil que ellos tomen toda la provincia de Fukien y toda la isla de Taiwan. Si los hermanos en otras localidades también son fieles y aprenden a ir por este camino, también podrán tomar todos los otros lugares.

Hoy el camino ha sido descubierto por nosotros. Ahora depende totalmente del factor humano. El camino es tan claro que no puede ser más claro. Si ustedes no ven el principio de Jerusalén, pensarán que en la Palabra de Dios hay algo que no puede encajar apropiadamente, y que hay alguna dificultad. Hoy reconocemos que todo el libro de Hechos encaja muy bien; no existe el más mínimo problema. Además, ahora cada vez que leo el libro de Hechos, veo que la manera en que Pedro se comportó en la primera parte fue realmente buena. Creo que Pedro ha sufrido una falsa acusación durante dos mil años. La salida y regreso de Pedro a Jerusalén está totalmente justificado. De todos modos, la obra de Dios requiere un centro.

El ministerio de la Palabra no es un problema difícil

Por lo tanto, el asunto del ministerio de la Palabra no es un problema difícil. Sólo mantenerlo en una localidad central es suficiente. En cuanto a las otras localidades, ellas necesitan ser guiadas y entrenadas a fin de mantenerse. Si ellas se mantienen, no habrá dificultades. Es por esta causa que nosotros en Kuling estamos preparando un lugar para el entrenamiento. En el futuro permitiremos que vengan aquí de las iglesias de todas las localidades, para recibir algún entrenamiento, todos aquellos que sean un buen prospecto. Luego les permitiremos regresar. De este modo, yo haré mi tarea y ustedes harán lo propio, cada uno atendiendo a su propia labor. Yo creo que tendremos éxito pronto por este camino, y en muchas localidades pueden ser edificados continuamente testimonios fuertes.

El fundamento de la obra

El fundamento de toda la obra hoy día está aquí. Si éste se confunde, todo estará confuso. Entonces retrocederemos a la situación anterior a nuestra reunión en Hankow. En Hankow solamente vimos el asunto de la iglesia; en aquel entonces no vimos el asunto de la obra. Pero ahora está delante de nosotros el camino de la obra. Si tenemos los hombres apropiados y la misericordia del Señor, les digo que sin mucho esfuerzo y dentro de unos pocos años, toda la China será tomada. Creo que esto es una gran posibilidad: tomar toda la China con el evangelio. De otro modo, aun después de cincuenta años la situación permanecerá igual que hoy.

Yo reconozco que ha habido entre nosotros mucha bendición de Dios. En el pasado siempre he dicho que Dios salva a la gente, y en realidad Dios ha salvado un gran número de personas entre nosotros. Sin embargo, creo que esto no es suficiente; todavía no hay suficientes personas. Recientemente, mientras todos nosotros hemos estado leyendo la Biblia aquí, yo mismo he leído la Palabra de Dios una o dos veces. Veo que la Palabra de Dios es muy clara. En el pasado solamente vimos el camino de la iglesia, pero no vimos el camino de la obra. Cuando el camino de la obra es pobre, el camino de la iglesia también será pobre. Agradecemos a Dios por Su misericordia sobre nosotros porque hoy día, después de tantos años, El nos ha hecho ver este camino. Los hermanos en una localidad siempre deben tomar la responsabilidad en coordinación, y ellos también deben emigrar grupo por grupo para predicar el evangelio.

Este es un asunto muy sencillo. Jerusalén tuvo gran éxito en este asunto. Ante Dios, Jerusalén representa a la iglesia. La Jerusalén en el cielo representa a la iglesia, y la Jerusalén en esta tierra también representa a la iglesia. Pedro siempre estuvo allí trabajando; como resultado, mucha gente salió a predicar el evangelio. Nunca se da el caso que cuando las personas salen, el evangelio llega a su fin. El evangelio será llevado adelante continuamente. Esto es sumamente glorioso.

La demanda de hoy: ser fieles en coordinación

Por tanto, nuestra demanda hoy día no es solamente que los obreros estén coordinados, sino que los que están al frente también estén coordinados. Entre todos nosotros, ninguno puede escoger libremente. De esta manera es posible que la iglesia predique el evangelio. No importa adónde vaya cada persona, debe estar a favor de la predicación del evangelio. Su boca debe destinarse a la predicación del evangelio. Necesitamos salir como el Cuerpo entero. Yo creo que el Señor tendrá lo que El desea en estos días.

Si no somos fieles y dignos de confianza, el Señor escogerá a otros para que tomen este camino. Creo que es posible que El haga esto, pero requeriría por lo menos otros veinte años. No digan que el Señor no nos puede dejar a un lado. El Señor fácilmente puede dejarnos a un lado, pero esto haría que se pierdan otros veinte años. Nosotros esperamos ahorrarle veinte años al Señor. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que podamos ponernos al día. Demos nuestro todo por esta causa. En estos días, después de pasar nosotros por experiencias muy penosas y difíciles, El nos ha traído a este punto para ver este camino. ¡No lo abandonemos!